

# VERBUM

REVISTA DEL CENTRO ESTUDIANTES  
DE FILOSOFIA Y LETRAS

DIRECTOR

GREGORIO BERMANN

SECRETARIO DE REDACCIÓN  
ADOLFO SCILINGO

ADMINISTRADOR  
CLEMENTE MARADONA

COLABORADORES ARTÍSTICOS:

RAMON COLUMBA - FRANCISCO A. PALOMAR

REDACTORES: Mercedes Daus, María Alcira Villegas, Octavia Josch,  
Carmelo M. Bonet, Gregorio Halperin, Romualdo Ardissonne.

---

## EL PLAN DE ESTUDIOS

---

No ha de pensarse que al escribir este artículo, es nuestro propósito poner de manifiesto errores para censurar a quienes los cometieron. No. Queremos simplemente señalar incongruencias y errores para que sean eliminados, evitando así que los enemigos de la Facultad de Filosofía y Letras tengan ocasión para hacer una crítica a la vez fácil y certera, de nuestro plan de estudios.

Tampoco ha de entenderse que incurramos en la ingenuidad de creer que sin nuestras luces el Consejo Directivo no hubiese encontrado las graves deficiencias y contradicciones a que vamos a referirnos; creemos simplemente que ejercitando tantas y tan variadas actividades como ejercitan los señores Consejeros, no han tenido el tiempo suficiente para notar los errores, por otra parte evidentes, que resultan de los continuos cambios de planes.

Hechas estas declaraciones, pasamos a ocuparnos de la cuestión que motiva este artículo, llamando a las cosas

con sus propios nombres, sin eufemismos ni meticulosidades que solo serían explicables en los que han encanecido haciendo equilibrios en la cuerda floja de la política o en los tranquilos oasis que presentan ciertas reparticiones espléndidamente costeadas por el presupuesto nacional.

El plan de estudios en vigencia es un híbrido de dos planes: del establecido por la ordenanza del 20 de Noviembre de 1907, referente a los profesorados de segunda enseñanza, y del sancionado el 5 de Noviembre de 1912, que comprende el Doctorado y los profesorados universitarios y de segunda enseñanza en Filosofía, Letras e Historia.

La ordenanza del 20 de Noviembre de 1907 fué sancionada cuando el actual Instituto Nacional del Profesorado Secundario estaba anexo a nuestra Facultad y el plan por ella establecido, que era eficaz en aquel momento, debió ser modificado cuando desaparecieron las circunstancias que le dieron origen, es decir, cuando el Instituto recobró su autonomía.

Como esta ordenanza no ha sido modificada y como, en cambio, el número de materias exigidas para los profesorados en Filosofía, Historia y Letras ha ido en aumento progresivo, se ha producido el caso curioso de que a los alumnos de la casa cada vez se les haga cursar mayor número de materias para los profesorados antes nombrados, mientras a los extraños, es decir, a los que vienen de otras facultades para seguir los profesorados de segunda enseñanza, se les exija hoy menos materias que las establecidas en la ordenanza del 20 de Noviembre de 1907, porque hay materias que por la separación del Instituto, no se dictan actualmente. Lo que afirmamos puede verse claramente en los cuadros comparativos que figuran a continuación.

## PLANES DE ESTUDIO EN 1907

---

### *Profesorado de Segunda Enseñanza*

- 1.—Psicología
- 2.—Lógica
- 3.—Ética
- 4.—Metodología
- 5.—Ciencia de la Educación
- 6.—Historia de la Pedagogía
- 7.—Práctica

### *Profesorados Universitarios*

#### EN FILOSOFÍA

- 1.—Psicología I
- 2.—Psicología II
- 3.—Lógica
- 4.—Ética y Metafísica
- 5.—Sociología
- 6.—Historia de la Filosofía
- 7.—Ciencia de la Educación

#### EN LETRAS

- 1.—Latín I
- 2.—Latín II
- 3.—Latín III
- 4.—Literatura Latina
- 5.—Griego
- 6.—Literatura Griega
- 7.—Literatura Castellana
- 8.—Literatura de la Europa Meri-  
dional
- 9.—Estética
- 10.—Ciencia de la Educación

#### EN HISTORIA

- 1.—Historia Universal I
- 2.—Historia Universal II
- 3.—Historia Argentina
- 4.—Geografía Física
- 5.—Geografía II
- 6.—Arqueología
- 7.—Antropología
- 8.—Ciencia de la Educación

## PLANES DE ESTUDIO EN LA ACTUALIDAD

### *Profesorado de Segunda Enseñanza*

- 1.—Psicología
- 2.—Lógica
- 3.—Ética
- 4.—Metodología (no se dicta)
- 5.—Ciencia de la Educación
- 6.—Historia de la Pedagogía (no se dicta)
- 7.—Práctica (Se dicta con el nombre de Crítica y Práctica Pedagógica)

### *Profesorados Universitarios*

#### EN FILOSOFÍA

- 1.—Latín I
- 2.—Latín II
- 3.—Griego I
- 4.—Griego II
- 5.—Biología
- 6.—Psicología I
- 7.—Psicología II
- 8.—Lógica
- 9.—Ética y Metafísica
- 10.—Sociología
- 11.—Historia de la Filosofía
- 12.—Ciencia de la Educación
- 13.—Crítica y Práctica Pedagógica

#### EN LETRAS

- 1.—Latín I
- 2.—Latín II
- 3.—Latín III
- 4.—Griego I
- 5.—Griego II
- 6.—Literatura Latina
- 7.—Literatura Griega
- 8.—Estética
- 9.—Literatura Castellana
- 10.—Psicología
- 11.—Literatura Argentina
- 12.—Literatura de Europa Meridional
- 13.—Historia del Arte
- 14.—Lógica
- 15.—Ciencia de la Educación
- 16.—Crítica y Práctica Pedagógica

#### EN HISTORIA

- 1.—Latín I
- 2.—Latín II
- 3.—Griego I
- 4.—Griego II
- 5.—Geografía Física
- 6.—Geografía Humana
- 7.—Arqueología
- 8.—Antropología
- 9.—Historia Universal I
- 10.—Historia Universal II
- 11.—Historia Argentina
- 12.—Literatura Castellana
- 13.—Sociología
- 14.—Lógica
- 15.—Ciencia de la Educación
- 16.—Crítica y Práctica Pedagógica

Como se ve en los cuadros precedentes, el número de materias que deben cursar los alumnos de otras facultades no ha variado teóricamente; pero, en realidad, ha sido reducido de siete a cinco, desde el momento que dos de esas asignaturas no se dictan actualmente. En cambio, a los alumnos de la casa se les ha aumentado en forma alarmante el número de materias: en Filosofía de 7 a 13; en Letras, de 10 a 16 y en Historia, de 8 a 16.

De esto resulta que los alumnos de esta Facultad, aunque sean laboriosos e inteligentes, pasan cuatro o cinco años para obtener un diploma de profesor, ya que a las numerosas materias que deben cursar, han de añadir un examen general y una tesis, mientras que los alumnos de otras facultades pueden en un solo año obtener un diploma, que si científicamente no vale tanto, tiene, por lo menos, la misma eficacia práctica desde que los habilita igualmente para la enseñanza en los colegios nacionales y demás establecimientos de segunda enseñanza.

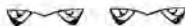
Urge, pues, que esta situación anómala desaparezca. Es menester, por lo menos, que los alumnos de la casa estén tan favorecidos como los de otras facultades para la obtención de diplomas. Algo en el sentido de limitar las preferencias que se tienen por los extraños y la severidad para con los de la casa, sería, por ejemplo, no exigir la presentación de la tesis para los profesorado en Filosofía, Historia y Letras, reservándola para el doctorado. El Consejo Directivo sabrá arbitrar otros medios además del indicado, si encuentra atinadas las observaciones que hacemos.

Pasamos, ahora, a señalar otra deficiencia más grave aún del plan de estudios.

Los latinistas suelen atribuir virtudes maravillosas al latín, que sería algo así como un bálsamo de Fierabrás para el espíritu. El enseñaría a razonar mejor que la Lógica, disciplinaría la mente mejor que las matemáticas y sería tan eficaz como las Ciencias Naturales para desa-

rrollar la observación. Debemos advertir que nuestra corta experiencia universitaria no nos permite ser tan categóricos.

Pero hay un punto en el que los partidarios de la cultura clásica y los de la cultura científica están de acuerdo, y es en lo relativo a la imprescindible necesidad del estudio del latín para el conocimiento profundo de cualquier lengua romance. Y si alguien afirmase, por ejemplo, que no es indispensable el latín para conocer el castellano, se le podría probar en dos palabras que incurría en un craso error. En efecto; qué es el castellano sino un latín transformado? Preguntar si es necesario el estudio del latín para conocer nuestra lengua es como preguntar si para saber castellano es necesario estudiar castellano. Y, sin embargo, la Facultad de Filosofía y Letras cree que no es necesario el latín para el conocimiento de nuestro idioma, como lo prueba el hecho de que la Gramática Histórica figure en el primer año en vez de estar en el último, es decir, cuando ya los alumnos tengan el conocimiento indispensable de la lengua latina para iniciarse en el estudio filosófico del castellano. Pero aún no es esto todo, el absurdo llega a lo indecible: la Facultad que obliga a cursar dos años de latín y dos de griego para el profesorado en Historia, no exige ni siquiera un curso de latín a los profesores que diploma en Idioma Castellano



## LA VALIDEZ DE LOS TÍTULOS HASTA CUANDO

---

Ha transcurrido otro año sin que se definiera de un modo categórico, la que es para nosotros grave cuestión de la validez de los títulos profesionales que nuestra Facultad expide.

El proyecto de ley que el ministro de Instrucción Pública presentara al Congreso, no ha sido tratado por razones de orden diverso. Entre otras cuestiones, este proyecto de ley concedía real preeminencia en el ejercicio de la enseñanza secundaria, a los profesores egresados de esta casa.

Un decreto de provisión de cátedras como el de Octubre de 1915 está lejos de asegurar la justicia de nuestra causa. De ello ya no podemos dudar ante los últimos acontecimientos. Aplaudimos en otra ocasión los primeros nombramientos hechos por el ministerio que termina en sus funciones, y que recayeron sobre alumnos. Más tarde el desengaño fué grande, porque reinó el privilegio y el desorden a que nos había habituado la época de las recomendaciones.

Las contingencias políticas postergan, por largo tiempo quizás, este asunto. Nada más oscuro que el porvenir. De nuevo, talvez, los alumnos de la casa serán pospuestos a los apadrinados de la política, del privilegio odioso. Rodarán, talvez las solicitudes, por oficinas y en largos expedientes, sin hallar solución por el mérito que representan. Es en vano; la reacción a ese estado de cosas debe partir de los mismos interesados.

La falta de capacidad para la efectiva realización de un plan educacional general, es momentáneamente, manifiesta; hace hernia por muchas partes. La cuestión del profesorado es solo un síntoma de la idiosincracia nacional.

Creemos que la ley del profesorado, ni ninguna ley puede remediar radicalmente los males de que adolece nuestro sistema educacional. El padecimiento es más hondo de lo que a primera vista parece.

Ninguna esperanza más fundada que aquella que aguarda de los futuros maestros una reforma general en el espíritu y plan de la enseñanza. Pero, ¿y si no se forma al maestro, o si una vez formado el profesor no se le concede el puesto que le corresponde?

Hace pocos días, en un diario de ideas de esta capital, ante el espectáculo doloroso que presentaban ciertos profesores de la enseñanza media, se preguntaba donde estaba evidenciada la labor de los Institutos destinados a la formación del profesorado capaz, conciente y amoroso de su misión; éste estaba lejos de existir. Ante su juicio, que envuelve una acusación a la Facultad de Filosofía y Letras no nos extrañamos, antes bien, lo confirmamos. Solo que si la Facultad se desempeña poco en ese sentido, no tiene por ello la culpa. Debemos achacar las graves deficiencias, al sistema de nombramientos y de selección al revés del profesorado.

Debemos insistir en nuestros propósitos. Los diplomas y aún el hecho de ser alumnos de la Facultad, debe representar por sí mismo un valor efectivo, que habilite para la enseñanza. Así se subsanará también la falsa situación de los egresados, y se concederá a la Facultad de Filosofía y Letras un lugar preeminente, como corresponde a este alto órgano de cultura.



## Los problemas de la educación de la Facultad de Filosofía y Letras

En el momento de escribir estas líneas tiene lugar en la Cámara de Diputados, un debate amplísimo sobre los múltiples aspectos que presentan los también múltiples problemas de la educación. Al ocuparme de este asunto no es mi ánimo entrar en una discusión oficial, en la cual no tengo cabida, ni juzgar el mérito de las diversas opiniones emitidas. Por otra parte, he dado las mías desde tantos años y en tantos escritos para el público, que difícilmente podría agregar alguna razón nueva en apoyo de mi pensamiento.

Diré, pues, una vez más, que lo esencial en la ejecución de una obra que requiere concurso de un personal numeroso, es la organización del mismo, de manera que cada cual ejecute en tiempo oportuno y en el modo en que debe ejecutarlo, el hecho que le está asignado. Esta idea de que la ejecución debe ser en tiempo y modo propios, constituye a la vez una noción moral, una regla jurídica y una exigencia estética. En todo lo que esperamos de los demás, la demora en cumplirlo o el cumplirlo mal, nos desagrada, y por muchas teorías de ética juzgaríamos inmoral el causar a los demás cualquier daño físico o moral. Es una regla jurídica; está escrita en el código civil: «el obligado a hacer o prestar algún servicio debe ejecutar el hecho en tiempo propio, y del modo en que fué la intención de las partes que el hecho se ejecutara». Es una exigencia estética. Acudiría a mil ejemplos para demostrarlo, pero basta uno: el golpe de bombo y de platillos en la orquesta, fuera de tiempo o con excesiva violencia.

La organización de que hablo, presume la *preparación individual*. Aplicada esta noción de la experiencia vulgar, a los asuntos y problemas de la enseñanza, se sigue que la solución—por lo menos parcial—de todos los problemas

de la educación, estará en la preparación del personal que se ocupe en enseñar.

Hace quince años, por lo menos, que la cuestión fué planteada en estos términos, desde la *Facultad de Filosofía y Letras*, por la pluma de un escritor de finísimo talento que era entonces su decaño, Miguel Cané. La Facultad de Filosofía y Letras, hizo entonces lo único que podía hacer: disponer un plan de estudios para la preparación del profesorado, y crear el título universitario de profesor. Le corresponde esta primacía. No tiene la culpa de que se exagerase y extraviase su pensamiento, ni aspira al mérito de lo que otros hayan hecho a partir de la idea inicial.

La preparación del profesorado requería, naturalmente, un estímulo; al término de los estudios y en posesión del título, el ejercicio efectivo de la enseñanza. Pero esto correspondía al poder ejecutivo y a su política de la educación. Y bien, pues, la verdad: el reparto de cátedras fué un socorrido recurso de política electoral, si no siempre, con mayor frecuencia y abuso de lo que podía tolerarse. Entre el título universitario de profesor, y la tarjeta de recomendación del diputado nacional o el telegrama del gobernador de la provincia, estos últimos gozaron de indudable preferencia sobre el primero.

El mal venía, pues, de la política del poder ejecutivo nacional, de sus agentes naturales, los gobernadores de provincia, de los diputados y senadores que pedían cátedras para sus ahijados, so pena de interpelación, y del congreso que no dictaba y no dicta la primera ley esencial para terminar con el influjo maléfico del *politiquismo* en la política de la educación: la que exija el título de preparación para el nombramiento de profesor, como se exige el título en derecho para el nombramiento del juez, o el de la escuela militar o naval, para oficial del ejército o marina.

Se trata, al fundar el mejoramiento de la enseñanza en la preparación especial del profesorado,—de un sistema que intenta por este método, la solución de un problema que se ha buscado, por otras tantas vías. Tendrán

así lugar de ilógicas o absurdas las objeciones que se fundan en la comparación de aptitudes individuales, para mostrar con el ejemplo de un profesor sin título, que tiene mejores aptitudes para la enseñanza que otro diplomado. El argumento equivaldría a presentar el ejemplo de un individuo civil, más ágil, más fuerte, más perpicaz, más hábil en el manejo de las armas y de juicio más rápido en asuntos militares, que un profesional de la milicia, y concluir de esto en la supresión de la carrera militar.

Esta parte de la política de la educación no puede consistir sino en dar valor, fuerza, eficacia al título por el título mismo. Sólo así será posible atraer a los institutos de preparación para el profesorado a un número suficiente para permitir dos cosas igualmente útiles: mejorar las condiciones de la preparación y elegir entre los aspirantes preparados los que revelaren una vocación superior.

Solo entonces será permitido pensar en los ideales de educación,—métodos, planes y programas,—simples esquemas formales que no alcanzan jamás a la realidad.

Estaría demás agregar que cuando se habla de esta preparación del personal docente, no se trata únicamente de los profesores: se concibe una *organización*, que implica diversidad de funciones coordinadas. Quiere esto decir, que de la misma fuente de preparación debe salir todo el personal directivo y administrativo de la enseñanza.

Es para mí convicción acreditada por mi observación y experiencia, que la educación mental por estudios filosóficos y de letras, es esencial para la formación del maestro, y no puede ser suplida por el criterio estrictamente normalista; me refiero al que entiende hacer del maestro un instrumento, según formas preestablecidas que le estrecharán como en un molde definitivo. Tengo para pensarlo así ciento y una razones que no puedo dar ahora, y que abonarían la necesidad de la preparación del profesorado en la Facultad de Filosofía y Letras. Pero esto es ya una cuestión particular o derivada de la tesis principal que dejo enunciada en las líneas precedentes.

RODOLFO RIVAROLA

## Otras influencias sansimonianas durante la emigración <sup>(1)</sup>

EN LA JUVENTUD DE VICENTE FIDEL LOPEZ. — LOS EMIGRADOS ARGENTINOS Y EL ROMANTICISMO SOCIAL DE CHILE.— LA ESCUELA DE LOPEZ Y SARMIENTO.— BARTOLOMÉ MITRE.— JUAN MARÍA GUTIERREZ.— ÚLTIMOS REFLEJOS DE LA ESCUELA FRANCESA.

López, miembro fundador de la «Asociación de Mayo», con Echeverría y Alberdi, y compañero de Sarmiento en Chile, sufrió las juveniles influencias sansimonianas que en aquellos y en éste son tan visibles, cuando se estudian sus escritos de juventud.

Antes ya de fundarse la Asociación, Don Vicente Fidel era tenido por hereje y anarquista, como todos los jóvenes que frecuentaban el Salón Literario. Por eso al presentar una tesis, a fines del 36, el viejo y rutinario doctor Gabriel Ocampo, presidente de la Academia, se sorprendió de su capacidad, «porque me tenía por “alberdista”, objeto de profunda antipatía, porque a sus ojos nuestros estudios filosóficos eran una orgía de sansimonianos y de disparates de la filosofía nueva» (2) En la fecha misma de fundarse la “Asociación”, su maestro y amigo Diego Alcorta le hizo el honor de entregarle la clase de filosofía y retórica, con la que hubo de seguir el siguiente año para completar el curso. En 1839 la reacción cleri-

(1)—Ver «Verbum», Los sansimonianos argentinos, Agosto, 1915.

(2)—V. F. Lopez: «Autobiografía», cit.

cal y mazorquera arreciaba; muchos de sus amigos estaban presos y otros desterrados, en Montevideo, donde él no quería ir por no figurar entre los unitarios viejos. Emigró a Chile; allí pensó y vivió en común, durante largo tiempo, con Sarmiento.

El nombre de Don Vicente Fidel López figura en primera fila, junto con los de Bello y Lastarria, en el movimiento intelectual iniciado en Chile, en 1842. Sin las abruptas condiciones de carácter que hacían difícil el trato de Sarmiento, era López buscado por cuantos se interesaban por las ideas revolucionarias. Lastarria, con la ayuda de Espejo, Francisco Bilbao, Javier Renjifo, Lindsay, Asta-Buruaga, Juan Bello, Valdés, había promovido la formación de una «Sociedad Literaria», con criterios y objetos semejantes a los que en Buenos Aires había tenido el «Salón Literario»; después de vencer muchas dificultades, puestas por los católicos y conservadores, consiguió instalarla en 1842. Fué Lopez uno de sus simpatizadores más decididos, atraído por el doble imán de la amistad y la comunión de ideas.

«López—dice Lastarria—era un joven de veinticinco años, hijo de la revolución, que en su fisonomía de árabe y en sus ardientes ojos negros revelaba la seriedad de su carácter, la firmeza de sus convicciones y la energía de sus pasiones. Dotado de un espíritu eminentemente filosófico é investigador, había hecho vastas lecturas y se inclinaba siempre a contemplar la razón de los hechos, de los sucesos y de los principios, despreciando las formas y las exterioridades» (1).

En ese mismo año emprendió la publicación de la «Revista de Valparaiso», de firmes ideas liberales, románticas y socialistas, provocando la publicación del «Museo de Ambas Américas», editada por los católicos para combatirla. La «Revista» tuvo la colaboración de Alberdi y Gutierrez, que estaban en Montevideo, pero cesó en Ju-

---

(1)—J. V. Lastarria: «Recuerdos Literarios», cap. XIII.

lio, después del sexto número, continuando López su propaganda en la «Gaceta del Comercio», de Valparaíso.

En la sesión solemne que celebró la «Sociedad Literaria», el 3 de Mayo de 1842, leyó Lastarria un discurso contra el clasicismo literario y el espíritu conservador. Sus compatriotas, aún los que se tenían por liberales, rodearon su trabajo de un prudente silencio; Sarmiento y López lo tomaron como base de una campaña periódica famosa. Sarmiento, en el «Mercurio» de Valparaíso, comenzó transcribiendo un artículo de García del Río y después continuó, sin dar un minuto de sosiego, su polémica contra el purismo. López, en la «Gaceta del Comercio» comentó el discurso desde el punto de vista filosófico y social, prodigándole toda suerte de elogios y sin dejar de ponerle, a su vez, ciertos reparos fundamentales. Lastarria, cuya iniciativa refleja aspiraciones análogas a las de Echeverría, quejábale de la indiferencia con que los hombres de cierta edad habían mirado su «empeño de hacer la generación de las ideas y la reforma de los estudios por medio de la Asociación»; López le replicó que los viejos tenían razón al proceder así y que no había lógica alguna en pedirles que se interesasen por los ideales nuevos, propios de los jóvenes, dado que la literatura romántica y la política socialista eran dos aspectos simultáneos de un mismo movimiento de ideas, radicalmente revolucionarias. El espíritu de la generación de Mayo reaparece en esas páginas brillantes, sintetizado en este párrafo: «Las ideas de que se alimenta la literatura son de dos clases: progresistas, nuevas, revolucionarias; y tradicionales, viejas, retrógradas. Actualmente hay una lucha en Europa que lo prueba; la hay también y la ha habido siempre entre nosotros, aunque en una escala infinitamente inferior; luego en literatura hay siempre dos banderas; si la una de ella es progresista y la otra no, alguna de las dos no es socialista, y no siendo socialista, no puede realizar las pretensiones del señor Lastarria, que son hacer que sirvan de utilidad a la patria.

Aquí es necesario servir a la patria haciendo triunfar una de las dos tendencias literarias sobre la otra, la progresista sobre la retrógrada. No hay medio entre estos dos caminos».

Prosiguió Lopez su campaña, en favor del romanticismo literario y social, consiguiendo, como Sarmiento, que sus artículos fueran clasificados como «disparates de la herejía y del sansimonismo», por la prensa conservadora. Esas propagandas, en que tanta participación tomaban los emigrados argentinos, acabaron por alarmar a la curia que se apercibió á la resistencia; en Abril de 1843 «se fundó la «Revista Católica», dirigida por los futuros obispos Valdivieso y Salas, quienes, por otro lado organizaban también el «Instituto Nocturno», de donde han surgido en Chile el ultramontanismo y el jesuitismo. El clero comprendía que la emancipación social apenas estaba en su alborada, y que aún era tiempo de eclipsarla, etc.» (1) Huelga recordar que López, con Sarmiento y Ortiz, acababa de fundar su famoso Liceo, institución de enseñanza orientada por ideales modernos, y que en contra de ella, exclusivamente, se instaló el Nocturno de los clericales.

En el mismo año, precisado Lastarria a dejar su enseñanza literaria, cedió la cátedra a López. Así nació su «Curso de Bellas Letras», profesado en Santiago; vió la luz en 1845, con gran escándalo de los adeptos de la literatura española, fieles creyentes de Hermosilla.

No olvidemos que el problema era—y sigue siendo—el mismo en todos los países hispano-americanos: mantener el espíritu español de los tiempos coloniales o desenvolver el espíritu europeo, representado entonces por la Francia; no sorprende, por tanto, que al acentuarse la reacción en Chile, la prensa oficial declarase sin ambages: «El partido conservador tiene por principal misión la de establecer en la civilización y en la sociabilidad de Chi-

---

(1)—Ver: J. V. Lastarria: «Recuerdos Literarios», Primera Parte.

le *el espíritu español*, para combatir el espíritu socialista de la civilización francesa" (1) En este sentido el curso de Bellas Letras fué considerado como una agresión al viejo mundo político que no quería abrir paso a las ideas nuevas, siendo aplaudido o repudiado por los mismos que compartían o rechazaban todos sus ideales.

El grupo de jóvenes que acompañaba a Lastarria editó en Junio de 1843 un periódico mensual, «El Crepúsculo», cuya vida parecía asegurada por mucho tiempo. En el segundo número de su segundo año sobrevino un desastre: Francisco Bilbao había publicado un artículo, «Sociabilidad Chilena», que motivó una acusación fiscal. El maestro que más había influido sobre Bilbao, en opinión unánime de sus biógrafos, era Don Vicente Fidel López; su autor predilecto Lamennais, socialista místico o anarquista cristiano. El escrito juvenil—mejor diríamos, infantil—de Bilbao, provocó verdadero escándalo en las filas clericales; su autor, en Octubre de 1844, tomó el camino de Europa. Quedaba su profesor, López, a quien todos sindicaban de ser su "maestro" en el sentido más peligroso de la palabra; se emprendió una campaña violenta contra su establecimiento de enseñanza. Sarmiento, en un cuarto de hora desgraciado,—pues nunca es loable quien se aparta de un perseguido, cuando su causa es justa,—escribió para probar la insignificancia del escrito de Bilbao (2) creyendo, acaso, contener así los peligros que se cernían sobre su escuela, pues la «Revista Católica» atribuía a ese establecimiento las ideas manifestadas por Bilbao, y recomendaba a los padres de familia que alejasen sus hijos de aquella casa de perdición. En el Consejo de Instrucción Pública se propuso su clausura. Sarmiento y López tuvieron que pagar el bello gesto de Bilbao; en 1845 cerraron su casa de estudios, como conclusión de la ardiente polémica religiosa.

(1)—Citado por J. V. Lastarria; «Obras», vol. X., pág. 349.

(2)—Artículo de «El Progreso», en que se alude a otros precedentes, Enero 9 de 1846 (Obras, vol. X. pág. 359).



Bueno fué que ello ocurriese. Sus ideas políticas, pedagógicas y sociales eran las mismas, sin más diferencias que las de sus temperamentos y edades. Soñaban un mundo nuevo, y justo fué que por soñarlo sufrieran el castigo del mundo viejo. Las persecuciones y los atropellos son los títulos más altos con que los hombres de pensamiento pueden presentarse al juicio de la posteridad; triste figura hacen, siempre, los que se ven eximidos de ese honor dispensado a otros contemporáneos por el dogmatismo o la tiranía. Son sospechosos de insignificancia o de avilantez, como si la dignidad no corriera en ellos pareja con la doctrina.

López, con el orgullo insito en su evidente superioridad moral, desdeñó la riña cuerpo a cuerpo, poniendo en luchar por sus ideas tanto empeño como otros en agredir a las personas. En el mismo año 45 dió a luz su "Memoria sobre los resultados generales con que los pueblos antiguos han contribuido a la civilización de la humanidad", trabajo de filosofía de la historia en que aparecen combinadas las influencias propias del sansimonismo—Condorcet, Saint Simón y Leroux—con otras de más reciente circulación—Vico y Herder. Con este ensayo intervino López en la discusión animadísima que la filosofía de la historia motivaba en Chile, siendo parte en el debate Bello, Lastarria y otros. De este trabajo, y del "Curso de Bellas Artes", hace mención Echeverría, reivindicando cierta comunidad de doctrinas e ideales; menciona el "Curso" en la primera carta a De Angelis (1) y la "Memoria" en la ojeada retrospectiva (2), encontrando las fuentes de esta última en Turgot y Condorcet, precursores inmediatos del sansimonismo.

Es de importancia esa "memoria" de López. Su génesis se rastrea fácilmente. La filosofía de la historia estaba de moda en Francia. Michelet había traducido la Ciencia

---

(1)—Echeverría: «Obras», IV, 251, nota.

(2)—Idem. 63.

Nueva de Vico, titulándola "Principes de la Philosophie de l'histoire" (1827), y poco después dió a luz dos volúmenes de "Obras selectas" de Vico (1836). Jouffroy, por la misma época, publicó en sus *Mélanges philosophiques* las conocidas "Réflexions sur la philosophie de l'histoire", en que analiza las doctrinas de Bossuet, Vico y Herder.

Otros eclécticos se ocupaban del mismo tema (ver Damiro, Hist. de la Filosofía en Francia en el siglo XIX). López no necesitó leer a los creadores de doctrinas, sobrándole con los exégetas y comentaristas para adquirir el concepto esencial de lo que se llamaba filosofía de la historia: el estudio general de la evolución social, de sus causas y de sus fines, sin preocuparse de los accidentes episódicos o individuales. Su punto de vista, en la "Memoria", es contrario al de Bossuet, acercándose al de Vico y al de Herder, aunque sin seguirlos estrictamente. Turgot y Condorcet, como antecesores del sansimonismo, se encuentran en la misma corriente de ideas generales que Herder, sobre todo en lo que atañe a la influencia del ambiente natural sobre las costumbres e instituciones de los pueblos.

Nunca se borraron de la mente de López estas vigorosas impresiones de la edad juvenil: siempre que escribió de historia, sus escritos trasuntaron todas las cualidades y los defectos de su criterio y su método iniciales.

Como Sarmiento y Gutiérrez, conservó López muy viva y militante su pasión anticlerical, mostrándose en este punto, como ellos, irreductible. Antes de terminar su vida de emigrado comenzó su novela magnífica, "La Novia del Hereje", en que exhibió el fanatismo religioso de la época colonial, teniéndole por causa de muchos males ulteriores.

\*\*\*

Con las variantes impuestas por el lugar, las circunstancias y las ideas de cada uno, las doctrinas sociales de la Asociación de Mayo están reflejadas en la dispersa labor de otros jóvenes, que en la prensa del Uruguay, de Chile,

de Bolivia, del Perú, conservaban enhiesto el pabellón enarbolado en 1837. Los nombres de Carlos Tejedor, Demetrio Peña, Félix Frías, Benjamín Villafañe, Avelino Ferreyra, Paulino Paz, Enrique Rodríguez, M. F. Bermúdez, Andrés Somellera, Luis Domínguez, afiliados todos a la Asociación, con los de Andrés Lamas y Miguel Cané, ya recordados, merecen un lugar en la historia de las ideas argentinas durante la proscripción (1). Algunos de ellos, creyentes sinceros en la fé católica, encontraron fácil acomodo en la corriente general de las ideas socialistas, plegándose a la tendencia mística que tuvo por abanderado a Lamennais, anticipándose en medio siglo a la encíclica de León XIII, que engendró el socialismo católico contemporáneo.

A nadie sorprenderá que J. M. Gutiérrez, el mejor amigo de Alberdi y el editor de Echeverría, compartiese las ideas sansimonianas que éstos profesaban en tiempos de la Asociación de Mayo, de la que fué vicepresidente. Sus escritos de Montevideo y de Chile, durante quince años, se prestan al mismo análisis que los de sus ilustres compañeros. Conservó, sí, más acentuado que ellos, el espíritu liberal, combativo y desembozado. La diferencia se explica. Echeverría falleció antes del 52 y Alberdi vivió fuera del país; por eso, solamente Gutiérrez, de los tres, tuvo ocasión de sentir—como Sarmiento y López—el peligro de la nueva reacción clerical y jesuítica que amenazó al país en los momentos de constituirse.

Advertidos sobre la importancia de una corriente de ideas, en determinada época, fácil es reconocer su huella a cada instante, en autores y escritos en que el lector desprevenido no la sospecharía jamás. Es curioso, por ejemplo, que el poeta Bartolomé Mitre, y en su calidad de tal, se contagiase, por Alberdi y Echeverría, de esta filosofía social tan ajena a sus alternativas ocupaciones de portalira y artillero. En la carta a Sarmiento, que sirve

---

(1)—Datos en las obras citadas de Echeverría, Alberdi y Gutiérrez.

de Prefacio a la primera edición de sus "rimas", aparecen mencionados los nombres de los tres progenitores del socialismo utópico, Saint Simón, Fourier y Leroux, circunstancia más singular por tratarse en dicho prólogo de asuntos puramente estéticos. En el texto de las poesías que llevan esa fecha, la influencia del socialismo igualitario de Leroux aparece frecuentemente; ya habla de la Igualdad como lema y bandera de la Revolución de Castelli, ya canta a los que llevaron en su lanza los dogmas de la Igualdad, ya vé en un mártir al atleta de la Paz y la Igualdad, etc. Son pequeños detalles cuyo significado sólo puede valorar el que está alerta. Ellos nos explican por qué, en las polémicas que siguieron a Caseros, se le llama "el socialista Mitre" (1) y se discute el tono "rojo" de su política contra la Confederación Argentina.

Entre los mismos enemigos—pues lo eran los unitarios—fué sensible la influencia ejercitada por las ideas de los jóvenes. El interés por ciertos problemas económicos y sociales, la concepción igualitaria de la democracia política, son ideas "alberdistas" de que se contagiaron muchos unitarios en Montevideo. Florencio Varela, como ya hemos señalado, escribió páginas que parecen directamente inspiradas en Leroux.

Echeverría, en una nota de su Ojeada Retrospectiva, prometía explicar con mayor amplitud el concepto político y social que había guiado a los fundadores de la Asociación; anunciaba para ello, con el título de "La democracia en el Plata", un libro que nunca escribió. Era el año 46 y encontraban ya eco en su mente las agitaciones democráticas que precedieron a la revolución del 48 en Francia y en las que tuvo tanta parte un furierista, Víctor Considerant, que con otros sansimonianos acababa de adherir a Fourier, dedicándose con Lechevalier y Transon a la propaganda y organización de falansterios.

---

(1)—Sarmiento: «Las Ciento y Una», pág. 163 (Reed. de 1916).

Echeverría alcanzó a sentir su influjo e incorporó a su caudal otros conceptos de la misma escuela, especialmente los que se referían a la extensión democrática del sufragio, como vía de acercamiento a la Igualdad de las clases, con abstracción del sistema republicano o monárquico: "La raíz de todo sistema democrático es el *sufragio*. Cortad esa raíz, aniquilad el sufragio, y no hay pueblo ni instituciones populares:— habrá, cuando más, Oligarquía, Aristocracia, Despotismo monárquico o republicano. Desquiciad, parodiad el sufragio, hallaréis una legitimidad ambigua y un poder vacilante, como en el sistema unitario. Ensanchad el sufragio, en la monarquía representativa, y dareis entrada al poder al elemento Democrático. En Francia después de Julio, el censo electoral se disminuyó; la monarquía se democratizó un tanto: hay un partido que lucha hoy por democratizarla más...

"Se había ensanchado entre nosotros el sufragio hasta el extremo. Primero, sin conocer su poder, se mantuvo inerte, o se puso ciegamente en manos de los partidos; después, se salió de madre y todo lo trastornó. Era preciso, pues, refrenarlo, ponerle coto por una parte; hacerlo por otra efectivo, reanimarlo, para dar vida popular a la institución popular; para que el pueblo fuese por fin pueblo, como lo quiso Mayo...

"No es este lugar ni tiempo oportuno de aventurar nada definitivo sobre este punto; no faltará ocasión de ventilarlo en todas sus faces. Basta lo dicho, para que se comprenda el sentido de nuestra fórmula, y todo lo expresado en el Dogma.

"Sentíamos la necesidad de fijar una base, de tener un punto de arranque que nos llevase por una serie de progresos graduales a la perfección de la institución democrática.

"Caminábamos a la democracia, es decir, a la igualdad de clases. "La igualdad de clases, dijimos, envuelve la libertad individual, la libertad civil y la libertad política:—cuando todos los miembros de la Asociación estén en posesión plena y absoluta de estas libertades y ejerzan de

§ mancomún la soberanía, la democracia se habrá definitivamente constituido sobre la base incontrastable de la igualdad de clases" — Caminábamos, pues, al sufragio universal" (1).

Así, reflejando siempre los sucesos políticos de Europa y de la Argentina, mantuvo durante diez años cierta unidad ideológica del sansimonismo argentino. No se inspiró en las fuentes primitivas, lo que no es de sorprender; el enciclopedismo había llegado a través de los fisiócratas españoles y no por los filósofos franceses; el sensacionismo por la Ideología de Cabanis y Destutt, no por Condillac. Es probable que nadie, en Buenos Aires, hubiese leído a Saint Simón; los miembros de la Asociación comenzaron por Lerminier y juzgaron muy luego por Leroux, que en 1831 era ya portavoz del sansimonismo (apartándose de la camarilla cuando prevalecieron los amigos de Infantin) y fué luego definiendo su nueva doctrina socialista hasta fijarla en 1840 en su famoso "De l'Humanité". No se equivocaba, pues, Echeverría, al escribir en vísperas de Caseros, que "en nuestro país, en diferentes épocas, se han manifestado de un modo más sistemático y completo que en otro alguno de América, las doctrinas políticas y sociales que han predominado sucesivamente en Francia, desde la revolución de 1789".

En los últimos años de la emigración, algunos llegaron a interesarse por la nueva escuela del socialismo falansteriano, encabezada por Considerant; Echeverría nos ha testimoniado su regocijo al hallarse en comunidad de aspiraciones con la "Democracia Pacífica"; editada por aquel. Fué el último parpadeo de una ilusoria lámpara que se apagaba entre nosotros. Rosas caería en breve. La realidad vendría a cerrar las alas de la quimera. Había que organizar la nacionalidad y sólo esos hombres nuevos podían hacerlo. Echeverría, muerto, quedó convertido en símbolo del ensueño. De los otros, ninguno faltó a la cita.

JOSÉ INGENIEROS

(1)—Echeverría: Ojeada retrospectiva, cap. V.

## A GUIDO <sup>(\*)</sup>

---

MAESTRO: si del patrio huerto tu nombradía  
Cuida, clásico término, porque nadie le dañe,  
Deja que yo en el surco de tu riqueza apañe  
Sarmientos de tu viña para plantar la mía.

Tu mano de patriarca en la llagada estria  
De la extranjera envidia el veneno restañe,  
Y la abeja platónica descienda hasta el *champagne*  
Y al gustarlo, tu labio benévolo sonría.

Que con tu bienhechora advocación ampare  
A la alegre vendimia de mis pobres lagares.  
Y, para que una imagen veraz nos represente,

Alza en ellas el fluido topacio que te inmolo  
Y beba el propio mosto Dionisio adolescente  
Entre las manos juntas del venerable Apolo.

PABLO DELLA COSTA (hijo)

1916

---

(\*) Dedicatoria para un libro de versos.

## LITERATURA ALEMANA

### El Impresionismo.—Desarrollo de la teoría de Lamprecht

«En esta literatura reina un misterioso recogimiento, una fantástica convivencia con la naturaleza y en especial con las plantas y los minerales. El lector se encuentra allí como en una selva encantada: oye el murmullo melódico de las aguas subterráneas; algunas veces escucha en el lenguaje de los árboles su propio nombre; enredaderas de anchas hojas detienen inesperadamente su pié; extrañas y mágicas flores le contemplan con ojos ansiosos y fulgurantes; invisibles labios besan sus mejillas con traviesa ternura; hongos altísimos cual campanas de oro se yerguen vibrantes al pié de los árboles; grandes y silenciosos pájaros se mecen en las ramas y le hacen signos con sus inteligentes y largos picos; todo respira, todo escucha, todo se estremece a la espera de ignoto acontecimiento—y de pronto se oye un suave toque de clarín y sobre blanco corcel aparece una hermosísima mujer, flotantes plumas en el birrete, el halcón sobre el puño. Y esta mujer es tan bella, tan rubia, con ojos tan azules, tan sonriente y tan seria, tan irónica y tan franca, tan pura y tan voluptuosa como la fantasía de nuestro magnífico Ludwig Tieck».

El autor de esta cita—Enrique Heine—la aplica al representante más típico del romanticismo alemán, pero ella refleja el estado de ánimo y la manera de ser que caracteriza a todo este movimiento. Heine mismo es el iniciador de una nueva orientación literaria conocida bajo el nombre de “la joven Alemania” que desalojó allá por 1835



al romanticismo y realizó en aquel país una violenta revolución. Profundas huellas dejó en la vida de ese pueblo y con ella nace lo que se ha dado en llamar "la Alemania Moderna". Esta revolución fracasó en su aspecto político en 1848 y este año detiene bruscamente la influencia de "la joven Alemania", cuando ya se esbozan los primeros síntomas de las corrientes literarias conocidas más tarde con el nombre de impresionismo,—fuentes de la literatura contemporánea y creadoras de un concepto estético propio, discentido aún en nuestros días.

Carlos Lamprecht, autor de una conocida historia alemana ha estudiado profundamente esta literatura y el presente artículo no es sinó una síntesis escueta de sus investigaciones y teorías.

El rasgo fundamental del Impresionismo es un refinado sentido de la realidad, carácter que se acentúa en la literatura a través de los siglos y cuya evolución se puede comprobar ingeniosamente.

Tres composiciones sirven a Lamprecht para demostrar ese desarrollo. Las tres tratan el mismo tema. Se sabe que el autor de la segunda conoció la primera y el de la tercera las dos anteriores. Hay entre ellas cada vez el trascurso de un siglo.

*Paul Gerhardt (antes de 1666).*

Duermen bosques y robaños,  
Duermen ciudades y campos,  
Todo duerme en derredor;  
Mas, libre de ese letargo,  
Mi alma se eleva muy alto  
Para servir al Señor.

Oh sol! en dónde tus rayos  
La noche habrá dispersado  
Enemiga de la luz?  
Nada importa, que adorado  
En mi alma refulge claro  
Como otro sol mi Jesús.

Acaba el día. Los astros  
Allá en el azul espacio  
Brillan con áureo fulgor.  
Así brillaré a su lado  
Cuando del terreno paso  
Me libre al fin el Señor.

*Matthias Claudius (1779)*

La luna ha surgido y altas  
Las estrellas fulgen áureas  
Con vívida claridad;  
Todo negro el bosque calla  
Y en el prado brumas mágicas  
Vense blancas levantar.

¡Cual el mundo yace en calma  
En la risueña hora plácida  
Bajo el manto vespéral...  
Como una alcoba cerrada  
Donde las penas pasadas  
El sueño ayuda a olvidar.

*Otto Julius Bierbaum (Contemporáneo).*

Llega la noche y las sombras  
Como negros velos flotan  
Sobre el campo y la ciudad.  
Hay arrullos en las frondas  
Y las brisas en sus copas  
Vienen mansas a anidar.

Huye en las auras remotas  
La postrimera congoja  
Del humano batallar,  
Y entre las penumbras hondas  
En advocación piadosa  
Tiende sus manos la paz.

La primera de estas composiciones consta aún de seis estrofas suprimidas, dedicadas a un minucioso comentario subjetivo de la situación descrita. La segunda dedica cinco estrofas a idéntico objeto; la tercera ya completa.

En ella el estado de ánimo no se deduce de la situación, sino que se le entrelaza y el lector debe hallarlo por sí mismo, no le es dado expresamente como en las composiciones anteriores.

La primera para pintar el crepúsculo aún se vale de procedimientos que podríamos llamar ornamentales, como el sol, las estrellas de oro, la luna; la última revela pinceladas tan sutiles nacidas de una observación tan íntima de la naturaleza, que su manera constituyó un exponente característico de poesía moderna: concisa, breve y objetiva. Pero bien entendido, se trata de un objetivismo filtrado a través de la personalidad del artista, quién elabora y purifica en su espíritu conceptos que le son dados por el mundo exterior.

Aún cuando la comparación de tres composiciones aisladas por sí no prueba nada, ellas llenan su objeto como ejemplos fácilmente multiplicables.

El Impresionismo en Alemania—siempre de acuerdo con Lamprecht—se divide en dos escuelas, una llamada fisiológica y la otra psicológica. El representante más acabado de la primera es Liliencron y de la segunda Stephan George y Hoffmannsthal.

La caza, la guerra y el amor son los tres ideales de Liliencron. Su obra se divide en dos períodos; en la primera su Impresionismo es naturalista, en el segundo se torna idealista, evolución que efectuó toda su escuela, paralela con otra que hizo la representada por George y Hoffmannsthal, en idéntico sentido.

*De Liliencron en la primera parte:*

Escucho a veces ritmos de atambores  
Y fantásticos toques de clarín,  
Mil corazones ébrios de victorias  
Cantan en infinita lejanía  
Un himno de conquista que se lanza  
Gozoso hacia los astros!

*Del mismo en el segundo periodo; según la versión castellana de Pablo Della Costa (hijo):*

En la mármorea nave  
Sobre negro sarcófago  
Yace con muerto peso la amarilla  
Desmesurada rosa.  
¿Qué cierzo la tronchó? ¿Quién hasta el sacro  
Recinto la condujo?... Entre la sombra  
El féretro dormía impenetrable  
Sin flores ni coronas.  
Y la rosa amarilla,  
Muda y pálida, evoca  
Una forma hierática, una esfinge  
Que ocultara sus garras de leona.  
Y afuera el mar eleva  
Las vesperales nubes silenciosas,  
Y hay fulgores de sangre y de corales  
En sus livianas orlas.

Ejemplo notable de poesía simbolista! Tengo entendido que la gran rosa amarilla representa el semblante de una mujer que yace en el féretro.

*De la escuela psicológica en su primer periodo naturalista:*

Cuando la tarde con su obscuro aliento  
Bañó con el perfume del jardín  
Mi frente con la brisa,  
Me pareció el contacto voluptuoso  
De un ropaje fantástico y flotante  
Y el blando roce de una tibia mano.  
En blanco y sedoso claror de luna  
Los mosquitos locos de amor danzaban  
Y en el blanco fulgor del lago había  
Algo que se movía y se agitaba.  
Aún hoy no se si eran los blancos cisnes  
O cuerpos de las náyades del lago,  
Un perfume de trenza femenina  
Se mezclaba al perfume del alóe...  
Parecían surgir de los violines  
Rosadas melodías, combinadas  
De anhelos y silencio.  
Las aguas de los pozos murmuraban

Y cual nieve las flores descendían  
Lentas de las acacias.  
Y todo lo que existe se esfumaba  
En una sensación  
Que con poder titánico y suntuoso  
Acalla los sentidos y les quita  
Su significación a las palabras.

HOFFMANSTHAL

*De la misma escuela en su periodo idealista:*

En blanda púrpura envuelta  
Duerme una isla encantada,  
Las olas fulgen azules  
Y su ribera es dorada.

Bosques de pinos agitan  
Al viento sus verdes ramas;  
Flota en el aire la dicha  
Y el sol en vívidas llamas.

Las montañas coronadas  
Por la nieve que escarlata  
Tiñe la luz de la aurora  
Contemplan ríos de plata.

Y libre de toda pena  
Una gran felicidad  
Llena nuestra alma y la eleva  
Hacia azul eternidad.

FRANZ EVERS

En estos versos ya duerme el germen de un misticismo que se acentúa luego en toda esta escuela psicológica idealista y especialmente en este autor:

Al suavizar la tarde las comarcas  
Tu corazón se llena de piedad;  
Oh! ven a meditar sobre los lagos  
Feliz quien comprendió la soledad.

Límpidos coros cantan a lo lejos  
Dulces voces pueblan la inmensidad,  
Tu corazón dichoso les responde  
Feliz quien comprendió la soledad.

El agua azul reluce como plata  
Cuando el remo la agita al avanzar,

Fulgentes sueños pueblan los espacios  
Y la sangre se siente desmayar.  
Feliz quien comprendió la soledad.

FRANZ EVERS

No puede desconocerse que la utilización de las sensaciones y de los conceptos se exageró a menudo y se llegó a lo morboso. No son raros entre los poetas modernistas versos del estilo de la composición siguiente que traduzco como ejemplo de una desviación artística:

Adoro aquellas noches afiebradas y lentas  
Con brisas qué sofocan como un espeso tul,  
Y la mar agitada presagiando tormentas  
A la luz de una luna fantástica y azul.

Amo las esmeraldas, despiadadas, verdosas,  
Sus luces son miradas de una mujer infiel,  
Y amo también las víboras, flexibles, silenciosas,  
Con húmedas caricias y escurridiza piel.

Adoro las mujeres pálidas y cansadas  
Con ojeras que dicen de un misterioso mal,  
Que llevan en sus rostros indelebles grabadas  
Las huellas que traicionan un delirio sensual:

Y adoro en mi locura lo que ninguno pudo  
En este mundo nunca comprender y adorar:  
Mi propio ser enfermo, que en un abismo mudo  
Agoniza de enfermo, ¡yo lo consigo amar!...

DÖRMANN

La clasificación por escuelas en que Lamprecht ha dividido la literatura contemporánea para facilitar la visión de conjunto al mostrarnos su desarrollo general no significa desconocer lo artificioso en parte de estas divisiones que encajan a los distintos autores en las respectivas escuelas como en un lecho de Procusto.

La libre individualidad de un poeta no se ha de sujetar a las rígidas normas de una orientación delimitada, pero los rasgos comunes que presentan los autores han permitido a Lamprecht agruparlos en la forma expuesta. Su punto de vista es lógico: él sintetiza sus semejanzas, que otros analicen sus diferencias.

ADOLFO KORN VILLAFANE

Toda su ciencia está impregnada de un subjetivismo cálido y profundo. La metáfora que orna con brillante halo el pensamiento, el ejemplo que ilumina, adquiere en sus oraciones intrínseco valor, sugestiva y particular belleza. Ortega y Gasset es un metafísico y es un poeta.

El frecuentamiento de sus conferencias y de sus libros tan llenos de bellezas y de finas alusiones, sugiere este pensar: "flexiona" los hechos ante el conjunto sistemático de sus doctrinas ó ante el bien trascendente que imagina. Y en última instancia creo que las ideas son mas "reales" que los hechos.

En la velada que organizó nuestro Centro a la entrada de la Primavera, nos dió una lección de juventud, él, el estudiantón, como entonces gustó llamarse. Durante media hora, como de una fresca fontana, nos ha anegado en íntima, vívida juventud. Nos indicó en aquella hora las virtudes cardinales de la juventud: la alegría, la amistad, el amor y el entusiasmo; y en otras ocasiones nos descubrió un cielo de grandezas: la verdad y el bien. Ya tenemos nuestro Universo.

Y también nos ha dado una grande lección moral: su vida. En el prólogo de una de sus obras, al despedirse de su juventud, escribió estas sencillas palabras: "He tomado la mano de mi mocedad como la de un amigo fiel. He mirado al fondo de sus ojos, y he visto que no se turbaba. He empujado su espalda hacia el pretérito, y he dicho: Adiós, puedes irte tranquila."

El premio único, el premio suficiente, el premio máximo a que cabe aspirar es este: poder irse tranquilo"

G. E.



## Fonética Histórica del Castellano

---

*Fonética* (del adj. femem. *fonetiké*, relativo al sonido) se emplea en varios sentidos: 1º como conjunto de los diferentes sonidos de una lengua; 2º como estudio de los sonidos de una lengua. En este sentido se llama también *fonología* (de *fone*, sonido y *logos*, discurso, tratado.)

Cuando la *Fonética* estudia el desarrollo histórico o la evolución de los sonidos de una lengua desde su formación hasta nuestros días se llama *fonética histórica* o *comparada*, que es la que nos proponemos estudiar con respecto a nuestra lengua. El célebre alemán Boop inició la fonética comparada en su Gramática de las lenguas indoeuropeas, pero el creador de la Fonética fué Grim (1822).

Hay además otra *Fonética experimental*, que es auxiliar de la anterior y solo data de fines del siglo XIX. Tiene por objeto *reproducir por medio de aparatos especiales sobre hojas o bandas de papel preparado con negro de humo, los movimientos de los órganos de la voz*. Los aparatos empleados son el *fonoscopio* y *fonidoscopio* inventado por Sedley Taylor.

Los principales promovedores de la fonética experimental han sido Rosapally, König, Meyer, Marey, Paul Passy (*Etudes sur les changements phonétiques*, 1890), Sievers (*Principes de Phonétique* - 1901, 5ª edición), el abate Rousselot (*Principes de phonétique expérimentale*, 1897), etc., etc. El último fué nombrado Director del Laboratorio de París en 1897.

La *Fonética experimental* no puede servir sino como mero auxiliar de la *histórica* y creemos que es un error



en que incurren algunos, el dar excesiva importancia a su estudio para el conocimiento de la evolución histórica de las lenguas. A este propósito conviene hacer notar la gran diferencia que hay entre la escuela *alemana* y la *francesa*. Como dice muy bien Mr. Paul Reynaud en su obrita *Principes généraux de linguistique indoeuropéenne*, la primera ha adoptado desde el principio un positivismo estrecho subordinando en gran parte el estudio de las condiciones intelectuales y lógicas del lenguaje a la de sus elementos materiales, es decir, de los *sonidos* y *formas* y haciendo completa abstracción del espíritu que los vivifica en el lenguaje. En cambio la *francesa* cree que la lingüística debe estudiar no sólo los sonidos sino el sentido y el alma de los mismos. De aquí las divergencias acerca de las *leyes fonéticas*. Para los nuevos gramáticos de la escuela alemana, dichas *leyes* son *fijas* e *inalterables*, y en virtud de ellas: “en la misma época y en el mismo dialecto los fonemas (elementos sonoros del lenguaje ya sonidos ya articulaciones) en condiciones análogas sufren idéntica evolución”.

Así, por ejemplo, el *fonema* inicial *ca* en francés, en sílaba libre, se convierte en *che*: *camisia*, (1) *chemise*; *caballus*, *cheval*, *capillum*, *cheveu*, etc.) mientras que en sílaba *trabada* o doblemente articulada, se mantiene la *a* y sólo cambia la *c*: *carbonem*, *charbon*, etc.

Del mismo modo en castellano: las explosivas sordas *c*, *p*, *t*, se convierten en sonoras correspondientes *g*, *b*, *d* en virtud de las mismas leyes: *lupum*, lobo, *focum*, fuego, etc.

Los que como Benfey no admiten el rigor inflexible de las *leyes fonéticas* dicen que son éstas: “*tendencias desarrolladas* del lenguaje que pueden admitir excepciones.” Nuestros monumentos literarios medioevales ofrecen a cada paso fenómenos que parecen confirmar esta opinión.

Aparte de lo dicho, no hay que perder de vista que las leyes sólo ejercen su influencia durante un lapso más o

(1) — Sabido es que nuestros substantivos se forman del “acusativo latino” cuya “m” no se pronuncia vulgarmente.

menos largo de tiempo y en un grupo étnico determinado, es decir durante el desarrollo morfológico de una lengua. Así dice Meyer-Lubke en su notable *Introducción al estudio de la lingüística romance*, libro recién traducido (1914) que "cuando cesa de actuar una ley que venía transformando ciertos grupos de sonidos, y se introducen nuevas palabras ya no se realiza la completa mutación de dichos fonemas como antes." En apoyo de sus palabras cita un caso típico. Cuando los franceses tomaron de los italianos la palabra *calzoni* en el siglo XV, ya habían dejado de tener aplicación en la fonética francesa las leyes que convertían la *c* inicial en *ch* y vocalizaban la *l* en *u* haciendo del latino *calceare* el francés *chausser*. Así pues, conservaron la *c* inicial y para facilitar la pronunciación de *l* ante consonante separaron ambas consonantes por medio de la *e* muda: caleçon.

El mismo fenómeno se ha realizado en las demás lenguas romances y así se han formado en castellano numerosos *dobletes* como *delgado* y *delicado*, *derecho* y *directo*, no por error de los gramáticos como afirman con harta ligereza algunos autores, sino porque la misma palabra se transformó de un modo en el período morfológico bajo el influjo de las leyes fonéticas y de otro muy distinto en el período que podríamos llamar gramatical, cuando dichas leyes habían dejado de aplicarse y habían sido reemplazadas por nuevos preceptos en la formación y derivación de las palabras. Valiéndonos de un símil podríamos comparar la formación de las palabras en el período morfológico con la obra siempre regular y uniforme de la abeja y del castor, y la del período gramatical con la del arquitecto y del maestro de obras.

De todos modos puede afirmarse que la *fonética* es el cimiento y la piedra angular de la gramática comparada. Además ha puesto freno a la desordenada y errabunda fantasía de los antiguos etimologistas que derivaban *cadaver* de *caro data vermibus* y otras lindezas y ha fijado rumbo fijo para la identificación de las palabras mediante el es-

tudio de las formas intermedias por que han pasado. Así, por ejemplo, no es posible identificar el francés *feu*, ni el español *fuego* (de *focum*) con el alemán *feuer* del griego *pir*; pero sí *larme* y *lágrima*, de *lacru-ma*) del indoeuropeo *dakru*, con el inglés *tear*-mediante el gótico *tagr* y el anglosajón *taer*. Conviene no fiarse de apariencias pues a pesar de ellas no es posible identificar *patri*, latino (i larga) con *patri* griego (i breve). Además es preciso que la identificación sea fisiológicamente posible.

#### DIFICULTADES PECULIARES DE LA FONÉTICA ESPAÑOLA

Las demás lenguas romances, con ser tan inferiores a la nuestra desde el punto de vista de la fonética (en particular el francés) presentan menos dificultades. Esto se debe al mayor esmero con que son estudiadas y enseñadas, a la mayor fijeza y observancia de las reglas ortográficas y a la mayor disciplina mental de los que las cultivan. Entre nosotros, por nuestro carácter esencialmente individualista y refractario a toda autoridad literaria, por nuestro poco respeto a las normas, por lo deficiente de las enseñanzas (la ortografía no tuvo maestros oficiales hasta la época de Felipe II) por nuestro tradicional abandono y por otras varias causas, reinó siempre la mayor anarquía en materia de escritura y prosodia.

Cuando el insigne Nebrija, legislador en los estudios gramaticales, después de haber cursado primero en Salamanca bajo la dirección de notables humanistas, se decidió a emprender vigorosa cruzada para la reforma de la enseñanza del castellano, declara que le había movido a ello el observar en las aulas universitarias que si los maestros eran muy doctos en sus respectivas disciplinas, dejaban mucho que desear en materia de lengua. Sin embargo por ser andaluz, le declaró tan cruda como injusta guerra el Conquense Juan de Valdés, autor del *Diálogo de la lengua*. Su estrecho regionalismo literario, su agresividad e independencia indómita no podían tolerar que un

andaluz dictase reglas en materia de lengua a los castellanos.

Con no menor furia regionalista acometió mas tarde al divino Herrera el castellano D. Juan Fernández de Velasco, "gran señor ingerto en humanista de la categoría de los gladiadores" (según frase feliz de Menéndez y Pelayo) en su libelo: *Observaciones del Licenc. Prete Jacopin en defensa del príncipe de los poetas castellanos Garcilaso de la Vega vecino de Toledo contra las anotaciones que hizo a sus obras Hernando de Herrera, poeta sevillano*. Como nota muy bien el mismo Menéndez y Pelayo, estas *Observaciones* "manifiestan ya desde el mismo rótulo el estrecho espíritu de rivalidad local con que se escribieron". Y conste que se trataba del magnífico *Comentario a Garcilaso* uno de los monumentos más notables de nuestra literatura crítica publicado en 1580, enriquecido con la colaboración de todos los humanistas e ingenios sevillanos, muy estimado y leído de Cervantes y que lleva al frente como "pórtico digno y suntuoso" un discurso del maestro Francisco de Medina sobre la lengua castellana, el cual "por la pompa y armonía de las cláusulas y por lo magnánimo de las ideas, es sin duda el trozo más elocuente que ha salido de manos de ningún crítico español" a juicio del citado crítico.

Y siempre ha ocurrido algo análogo en este asunto. Cuando hace algunos años un escritor y crítico satírico, tan conocedor del habla de su pueblo y comarca como ayuno en materias filológicas arremetió en forma tan destemplada como injusta contra el léxico de la Real Academia, seguramente no dejó de influir en ello la consideración de que los miembros más conspicuos de la Academia eran en su mayoría andaluces. Sea de esto lo que quiera, la observación citada de Nebrija respecto a sus maestros podría repetirse hoy mismo con igual justicia.

En efecto, en ningún país de Europa se miran con tanto desdén los estudios de nuestra lengua y ortografía y las gramáticas y diccionarios.

No se comprende que un hombre serio provisto de un título universitario tenga necesidad de manejar esas obras, útiles tan sólo a los alumnos de las escuelas primarias. Un profesor de la Universidad se creería deshonorado si pusiese su nombre en un libro de enseñanza gramatical destinado a las escuelas primarias, como lo ha hecho recientemente en Francia el sabio profesor de la Sorbona, Sr. Fernando Brunot erudito y laborioso historiador de la lengua francesa.

Y no data de ayer este desdén hacia la gramática y ortografía, esta falta endémica de higiene literaria. Desde los doctos varones que redactaron el *Memorial* dirigido a Felipe II aconsejando el examen previo de los maestros por las deficiencias de la enseñanza de la ortografía, todos los que han escrito sobre ortografía lamentan la anarquía que reinaba en esta materia y que más de una vez nos valió las justas censuras de los extranjeros. El insigne Mateo Alemán autor de la «Vida y Aventuras del pícaro Guzmán de Alfarache», después de una vida aventurera y algo parecida a la de Cervantes pasó, en los últimos años de su vida, a México y allí publicó en 1609 un curioso Tratado de ortografía alegando como principal motivo de su obra lo defectuoso de la enseñanza de esta disciplina. El maestro Jiménez Patón, también ortógrafo, se lamenta en 1614 de la falta de buenos correctores de imprenta. Aldrete, en el mismo año, se queja del descuido general e insiste en el daño de aprender con malos maestros. El Maestro Correas (1623) primer gramático que tuvo la idea de la ortografía llamada racional o fonética, insiste en lo mismo.

A todo esto los nobles hacían gala de no saber escribir y los mismos escribanos, aunque no se glorian de ello, escriben bastante mal, como lo demuestran los documentos públicos. El maestro Cascales en 1639, encomia la importancia de la ortografía en los letrados. El P. J. Casanovas se duele en 1650 del general descuido de esta materia. Podría seguir acumulando autoridades pero no

vale la pena, tanto más cuanto que los mismos tratados de ortografía con sus incorrecciones y sistemas absurdos lo confirman. Ahora bién, si esto ocurría en épocas de gran cultura, ¿qué no había de ocurrir en los comienzos de nuestra cultura cuando se redactaron [o copiaron «El Mío Cid», los poemas de Berceo, el del Conde Fernández y Gonzalez, etc., etc.? Esto explica la variedad de formas de una misma palabra, la anarquía que reina en la fonética que trae a mal traer a los filólogos extranjeros, acostumbrados a encontrar en otras lenguas romances mayor fijeza en la fonética y morfología. Por esta razón merecen grave censura los maestros españoles que, por deficiencias en su educación gramatical a la que no dan la importancia debida, se dedican a estudios superiores de filología, sin darles como sólida base el conocimiento de la lengua patria y siembran sus escritos de solecismos y otros vicios de dicción, preparando inútiles problemas lingüísticos a los filólogos del porvenir.

TECNICISMO GRAMATICAL. — Donde más se echa de ver esta incuria es precisamente en las palabras *técnicas* que son las que exigen mayor precisión. Si los escritores, incluso alumnos académicos, manejaran con más frecuencia el léxico oficial, no afearían sus escritos con lunares que en otros países no se toleran ni aun a los escritores adocenados. Raro es el manual de gramática histórica en que que no se lean barbaridades como *palatal*, *linguodental*, *labiodental*, *gutturpalatal*, *medial* y otros derivados igualmente inarmónicos y anticastellanos, con galicismos e impropiedades como *delimitación*, *bergamés* (por *bergamesco*), *advenir* y *advenido*, *iletrados*, etc. y construcciones impropias de nuestra lengua, como *ayudarse de*, *escapar a*, *próximo de*, *mezclado de* y otras muchas que, con el tiempo harán imposible el estudio de la sintaxis comparada. No doy los nombres de los autores ni los títulos de las obras porque nunca he querido conquistar fácil gloria con esta crítica; indico el pecado para que se corrija y para que

el que maneja esos libros esté sobre aviso. Si en cualquier libro serían censurables tales defectos, lo son mucho más en libros didácticos que se proponen estudiar la fonética y morfología del castellano.

Desde muy antiguo tenemos en nuestra lengua el adjetivo *paladial* que figura en el *Diccionario de la Academia*. ¿Para que admitir pues el galicismo *palatal* con toda la serie de sus pesados e inarmónicos compuestos *prepalatal*, *postpalatal*, etc? Cuando no se trata de un neologismo necesario, el escritor y más el escritor académico debe consultar el Diccionario para no exponerse a disparatar y a ensuciar el idioma, por descuido o por pereza. Lo mismo ocurre con el adjetivo *medial* (por *medio*) que no está en la Academia. Pues ¿qué diremos del adjetivo *crudel* que da un autor, falta que otro (académico por cierto) agrava con el superlativo *crudelísimo*? Otro tanto ocurre con el verbo *delimitar* y con el participio *delimitado*, desconocidos en nuestro léxico que los trae bajo la forma castiza de *deslindar* y *deslindado*. Respecto a las voces técnicas compuestas, no son menos graves los galicismos. Hasta los niños de la escuela saben que en una numerosa serie de compuestos castellanos la primera parte de la palabra toma la desinencia *i* como *barbilampiño*, *carirredondo*, *pelirrubio*, etc. Por mi parte me enseñaron en la escuela, allá cuando todavía se enseñaba castellano, a decir y escribir conforme a nuestra morfología, *labidental*, *linguipaladial*, etc. A tales maestros que así deforman y corrompen la lengua que enseñan debe aplicárseles el calificativo de *virí sordidi sermonis* que daba el gramático Cáper a los corruptores del lenguaje en su tiempo.

A los graves defectos ya indicados, hay que agregar otro, efecto del descuido y desaseo literarios, a saber la falta de ortografía y los barbarismos, como *Arquímedes* (por Arquímedes) *poligloto* (por *poligloto*), *onomatopeica* (por *onomatopéyica*), *defensa* (por *prohibición*), *divirgió* (por *diverigió*, regular), etc. Y aún hay algo más grave y es la corrupción de la sintaxis, alma y nervio de la lengua, con

frases y construcciones bárbaras como: la lógica *nada tiene que hacer* (por *nada tiene que ver*), con...; *escapan a él* (al diptongo) por: *se libran de él o no lo admiten*; *la pérdida se ha cumplido* (realizado); *más próximo del latín* (por *al*); *tan contravenida por los cultos* (contravenir es neutro y no transitivo); *se generalizó aun el caso* (por *se extendió*); *ayudándonos de* (puro galicismo, pues *ayudar* no es reflexivo); *ora estén o no* (el *ora* sobra); *mezclada de* (giro gálico por *mezclada con*); *desconocida a la lengua...*; (por *de la lengua*; no se dice *desconocido a mí*) *se comprende que se generalizó* (que *se generalizara*); *tres pares de sorda* (como si se pudiera decir *tres pares de guante, de camisa* etc.) y otras lindezas por el estilo.

Lo más triste del caso es que los lectores, no preparados generalmente con un sólido conocimiento del idioma, al ver tales propósitos autorizados con el nombre de académicos de la lengua, de no escaso prestigio, los aceptan sin escrúpulo. De esta suerte los mismos encargados de conservar la pureza del idioma lo corrompen y prostituyen. Son como el jardinero que, en vez de cuidar y hermosear el jardín confiado a su celo lo ensucia con toda clase de inmundicias, arranca o estropea las más vistosas plantas y siembra en su lugar cardos, zarzas y otras plantas nocivas.

Véase, pues, con cuanta razón hemos proclamado la necesidad de la corrección y pureza en el tecnicismo gramatical y del casticismo y claridad del lenguaje didáctico, sobre todo en los libros destinados a la enseñanza del idioma.

MIGUEL DE TORO Y GÓMEZ.





## OFRENDA

---

Niña de los trece: señora temprana  
que tienes el aire de una soberana,  
reina de la Vida y la Juventud,  
que llevas por dote, capital de ensueño,  
y oculto lo guardas al futuro dueño.  
Niña de los trece; señora, salud!

Tu que solo sabes de las alegrías  
y que no te apenan las melancolias  
de los que pasaron esa tierna edad,  
haz como el chileno que al tomar convida  
y vierte en mi alma, algo de tu vida.  
Niña de los trece: haz la caridad!

Dadme el agua clara de esa tu inocencia  
que bañar en ella, quiero, mi conciencia,  
a ver si resurge, plena de ilusión.  
Dadme sangre joven de tus pocos años,  
viértela en mis venas que son de ermitaño  
a ver si se me forma, nuevo corazón.

Dadme los rubores con que amor te viste,  
por si así dejara de encontrarme triste,  
hundido en el tedio del pleno saber.  
Que hay en los divinos candores de niño.  
algo que remeda la piel del armiño  
que cubre del frío y es grata de ver.

Dadme la sonora carcajada de oro  
hecha a trompetazos de celeste coro  
por ángeles, hijos del viejo Israel,  
Esa, conque apagas las graves angustias  
que van acabando con las almas mustias  
que no tienen *ELLA*, ó no saben de *EL*.

Hazme camarada de juegos ligeros.  
Decidme de cuentos, de heroes placenteros  
que son misteriosos y tienen calor.  
Cuenta los enigmas que en tu alma tienes  
Háblame de triunfos y de parabienes.  
Corre de mi mano - Cógeme una flor.

Pídeme consuelo por tus leves naúas  
para tí grandiosás, aunque son livianas  
y que presto borra, un rato de Sol.  
Préstame el bullicio de esas armoniosas  
canciones de escuela, que troca sabrosas  
al ponerle, tu alma, tintes de arrebol.

Y apaga con ello, los gritos de mi alma  
que duda y que sufre, que no tiene calma,  
que vive sin savia, carente de Dios.  
A esta pobre enferma de melancolía  
que fué, cual la tuya, fuente de alegría  
y hoy vive en el mundo en perpétuo adiós.

¿Para que te digo cosas tan amargas  
a tí, que me escuchas, con miradas largas,  
como sorprendida de que haya dolor?  
No niña, Señora temprana:  
La vida, tomadla como una manzana  
de grato perfume y hermoso color.

Pero antes de hincarle tu diente perlino,  
obsévala mucho, muérdela con tino,  
que puede el taladro su carne albergar.  
Y aquella apariencia de fresca y sabrosa  
siendo rudo engaño, tu boca graciosa  
talvez para siempre, llegase a amargar.

Niña de los trece: que tienes la gracia  
que es el patrimonio de la aristocracia  
de todos los tiempos: la fuerza y salud.  
Yo me reverencio ante tí, promesa  
de una rosa roja que perenne besa  
esa mariposa, que es la juventud.

GONZALO MUÑOZ MONTORO

Junio de 1916

# La teoría del matriarcado de J. J. Bachofen

---

## I.—La teoría del matriarcado

Aún permanece en pié la vieja cuestión del patriarcado y del matriarcado, sin que las opuestas escuelas arriben a una conclusión satisfactoria sobre la preeminencia y prioridad de una de las dos teorías. Queda a nuestra circunspección el no pronunciarnos por ninguna, buscando en la equidistancia y en las fórmulas sincréticas, una morigeración a las pretensiones mas o menos desmedidas de Bachofen con sus discípulos por una parte, y por la otra Sumner Maine, Fustel de Coulanges, Westermarck, etc.

Veamos las razones que aducen los sostenedores de la teoría patriarcal. Siendo la familia algo así como el prototipo de toda organización colectiva, fácil es que muchos sociólogos participaran del error de Aristóteles, quien en su "Política", al referirse a las formas de autoridad del estado, tomaba al patriarcado como tipo universal de la constitución de la familia. Igual inferencia hacía Coste, en "L'expérience des peuples et les prévisions qu'elle autorise" (página 186 y sig.), al estudiar la política en la fase del gobierno patriarcal.

Según postulados biológicos, la promiscuidad de los sexos resultaría de una rotunda infecundidad, es en ello que hacen hincapié Lalande en su libro "La dissolution opposée a l'évolution" (pág. 312), y G. B. Vico en su "Scienza Nuova", (lib. II, cap. VI).

Robustécense estas ideas con los que ven una reproducción o sobrevivencia del primitivo tipo familiar, en la

«patria potestas», el «jus maritales» y la «agnatio», que aparecen en la legislación romana; lo primero es el poder absoluto que tiene el «pater familiae» sobre la «gens» o «familia agnaticia», y lo último el parentesco colateral y por vía masculina solamente, habido en la susodicha institución doméstica.

El sabio naturalista Carlos Darwin en su "Descendence de l'homme" (tomo II, pág. 380 y sig.), se ha mostrado escéptico ante la posibilidad de un primitivo estado de promiscuidad sexual. Sumner Maine, en su "Études sur l'ancien droit" fundamenta su doctrina patriarcal con antecedentes históricos de legislación, encontrando en el derecho griego, romano, indio, germano, etc., la fórmula típica del patriarcado.

Entre las opiniones opuestas a las anteriores, aparece la de Heriberto Spencer, quien subordina a su ley de evolución, o sea al paso de lo indeterminado a lo determinado, de lo indefinido a lo definido, la evolución de la familia, induciendo que en la prehistórica sociogénesis, debería haber existido ese estado de promiscuidad. Hace al efecto una atinada disquisición en su "Principes de Sociologie" (tomo II), en donde rechaza la teoría patriarcal en su universalidad, máxime si se tiene en cuenta el establecimiento de la filiación femenina en la remota época paleolítica.

La teoría del matriarcado,—de la que tenemos una bibliografía que nos parece de superior calidad porque no repara únicamente en referencias históricas de la civilización clásica, o en otros elementos preparados de que se vale Sumner Main,—es la teoría que toma sus argumentos en investigaciones directas, o con un arte conjetural lo suficientemente prudente para no correr el albur de aceptar en buena ley, hipótesis aventuradas, razones inseguras o de mero origen ideológico, andando siempre sobre deleznable base.

Así, pues, resulta más probable que hayan procedido de las hordas apandilladas — por espíritu gregario — esas

otras subdivisiones específicas con las consiguientes denominaciones de tribu, fratría, clan, etc., como muy bien lo dice Mac Lennan en su "Primitive marriage", y en que se haya salido de ese hetairismo primitivo, por la fuerza cohesiva del culto totémico. No creemos por ello en el infanticidio tal cual nos lo presentan y en otras concepciones que guardan una acentuada disparidad con el criterio de John Lubbock en su libro "Los orígenes de la civilización" (pág. 89 y sig.), para quien la humanidad pasa del matrimonio en común al matrimonio individual, por la conquista violenta de la exogamia, siendo como la poliandria eventualidades del lugar, y no casos forzosos de fases evolutivas.

## II. — Según Morgan

Morgan ha defendido la teoría del matriarcado, correlacionándola con los medios de producción; punto de mira éste en que se detiene Federico Engels en su obra "Der Ursprung der Familie, des Privateigentums und des Staats" al establecer una vinculación estrecha entre las fórmulas de la organización familiar, con el papel preponderante que él atribuye al «factor económico». Las razones que arguye no parecen seducir a H. Cunow, el cual a la inversa de Engels, subordina esa preeminencia del medio económico, a las relaciones espirituales de orden social o jurídico, habidas en la organización familiar.

Morgan divide en dos grandes sistemas las formas del parentesco. Primero: parentesco por clasificación; segundo: parentesco por descripción.

Al primero pertenecen las tribus malayas, americanas y turanianas, teniendo los parientes una común denominación; al segundo pertenecen las arianas, uranianas y semíticas, que tienen nombre de particular distinción en el grado de parentesco.

Como bien lo ha explicado en clase el doctor Quesada, Morgan hace fluir de estos sistemas una teoría, en la

cual pasa la familia por cinco etapas sucesivas, a saber: 1.<sup>o</sup> la familia «consanguínea» devenida del primitivo he-  
tairismo, en la cual los casamientos se realizan entre los  
miembros de un mismo grupo; 2.<sup>a</sup> la familia «punalúa»  
(«punalúa» en lengua «hawaiana» significa cuñado) en la  
cual los hermanos de un grupo se unen con las herma-  
nas de otro grupo, pero en promiscuación sexual, sin re-  
paro de la fórmula monogámica; 3.<sup>o</sup> la familia «syndas-  
miana», la cual adopta el matrimonio temporario entre  
individuos ajenos a todo grado de parentesco; («syndiazó»  
proviene del griego «reunir»); 4.<sup>a</sup> la familia «patriarcal»;  
y 5.<sup>a</sup> la familia «monogámica».

### III. — Según Mazzarella

Mazzarella también ha estudiado esta cuestión del ma-  
triarcado con singular interés, en «La condizione giuridica  
del marido nella famiglia matriarcale». El marido se en-  
contraría bajo la férula de la mujer en la forma típica  
del «ambil anak,» observada en los malayos, entre otros,  
como así mismo el «levirado,» u obligación del cuñado de  
casarse y subvenir a las necesidades de la viuda y seño-  
ra, y de sus sobrinos a la vez que hijastros.

El sociólogo italiano ha visto en todo esto, formas re-  
gresivas de la primitiva disolución social, reproducidas en  
las tribus que habitan las comarcas más variadas de la  
tierra.

Este erudito etnólogo nos da a conocer las variadas for-  
mas en que el predominio siempre estaba de parte del paren-  
tesco femenino; así, por ejemplo, en el «levirado ambilia-  
no,» la familia de la mujer tenía derecho a hacer divor-  
ciar los cónyuges sin mayores formalidades de ley. La  
familia de la finada podía, si quería, casarse con el es-  
poso viudo, el cual por otra, parte, tenía que pagar una  
indemnización si se rehusaba, y no podía contraer enlace  
con mujer alguna sin la previa permisión del suegro, el

cual, por su condición de tal, no siempre simpática, era poco accesible a esos consentimientos.

En el «matrimonio semundiano», el marido goza de la libertad de seguir perteneciendo a su familia, mientras que los hijos corresponden a la familia de su mujer.

No sucede así en el «matrimonio ambiliano puro», en que el hombre está en una situación depresiva, y de completa inferioridad, adquiriendo cierta supremacía sobre su mujer y sus hijos, en el «matrimonio ambiliano de duración determinada», pero esto sucede después de cierto tiempo de estar bajo una sujeción como en la del «ambil anak.»

Pero aún no están dilucidados todos estos puntos oscuros del patriarcado y del matriarcado en la «embriogénia social,» como diría Kovalewsky, y todo nos induce a pensar de que se trate de fenómenos concomitantes, como bien lo observa Cosentini, no sujetos a una forzosa y fatal sucesión evolutiva.

Ahora bien, admitiendo el establecimiento sincrónico de los opuestos regímenes, ¿cómo encontraremos el prevailecimiento o la superioridad del uno sobre el otro? ¿Lo apreciaremos como expresión numérica, dato algo dificultoso para la estadística, o en el progreso de una raza sobre otra que acuse un mayor desarrollo intelectual?

Porque mientras Ch. Letourneau afirma ligeramente y de manera rotunda en "L'évolution de l'esclavage" (pá. 27 en adelante), que en todas las sociedades primitivas la mujer estaba sojuzgada, desempeñando un papel de bestia doméstica, el profesor de la universidad de Moscóu, Máximo Kovalewsky, sostiene en su libro "Tableau des origines et de l'évolution de la famille et de la propriété", (pág. 25 y sig.), la preeminencia de la mujer en los pueblos de era histórica. Y mientras Schurtz, en su "Katechismus der Völkerkunde" (pág. 139) ve a la mujer australiana rebajada de toda dignidad equiparándola a un animal de trabajo, Nieboer por su parte, en "Slavery as an industrial systems Ethnological researches", la observa rodada de consideraciones y miramientos.

Vistos estos diferentes aspectos de la cuestión, como antecedentes o como noticias preliminares, tócanos encarar ahora la doctrina del matriarcado tal cual nos la presenta el erudito suizo Juan Jacobo Bachofen, guardando por nuestra parte toda la prudencia y la circunspección requeribles, que nos aconseja Worms prologando a Posada.

Bachofen nos ha ofrecido en su "Das Mutterrecht" (o sea el derecho materno), una doctrina orgánica del matriarcado. Sus trabajos que aparecieron en 1861, se basan en el hecho de que en los primeros estadios de la vida humana, la maternidad era evidente y de fácil comprobación, mientras que la investigación de la paternidad se hacía materialmente imposible.

Bachofen infiere que la humanidad ha debido pasar por una etapa de general promiscuidad, en que los varones, sin vínculo ético alguno ni nexo de afectividad, circunscribían su obligación paternal al hecho momentáneo de la posesión física, desentendiéndose por completo de los cuidados como de la subsistencia que demanda la prole; la mujer en cambio colmando de solicitudes a los hijos, viene a ser el centro de la familia, y por consecuencia, a quien se le ha conferido la mayor autoridad.

En lo que no nos persuade Bachofen, es en la transición de aquel estado caótico de hetairismo primitivo, a una era de hegemonía ginecocrática, cuando dice que después de un tiempo determinado, las mujeres reaccionaron contra aquel estado de cosas de escándalos y vergüenzas, estableciendo una fórmula matrimonial en la cual mantenían y aseguraban la supremacía femenina; quedaba entonces pendiente de la mujer, tanto los intereses económicos como la propiedad, el marido mismo, y no se diga nada del linaje, el cual se propagaba por línea femenina únicamente.



Tanto el primer período que Bachofen llama de «hetairismo,» de desenfreno sexual, sin ley ética alguna que regule o morigere los excesos carnales, como ese otro segundo período que ha dado en llamar «material», o de «derecho materno» en el cual—no se sabe por qué artes, virtudes o talentos—adquiere una preponderancia jurídica, política y social, la mujer, pospuesta siempre y sometida en casi todas partes a tutelajes deprimentes; tanto una como otra etapa, decíamos, no nos convence, máxime cuando el autor exalta la importancia de las tradiciones míticas y de las expresiones poéticas, presentándolas como prueba inconcusa de tal estado de cosas.

En el tercer período, que Bachofen llama «espiritual,» se pasa de la ginococracia al patriarcado. Parece que hubo una reacción contra el monopolio femenino del poder; la influencia «espiritual», del padre, del «autor de la vida,» se sobrepuso por su función de capital importancia al hecho material de la maternidad, es decir, a su receptividad pasiva; la filiación siguió por vía masculina; los poderes y la posesión económica sufrieron brusco cambio al trasmutarse los valores éticos; la mujer fué suplantada por el hombre, «la luna fué eclipsada por el sol.»

En todo el libro de Bachofen campea un estilo un tanto lírico e imaginativo; reviste de una apariencia apodíctica sus conjeturas, que no siempre tienen la discreción de un reposado discernimiento; sus ideas, un tanto veladas por la incertidumbre, no se perfilan claramente.

Bachofen en el afán obsesivo de dar visos de verdad irrecusable a su teoría matriarcal, todo lo ve en comprobación de su tesis; se nota en su libro, pecaminoso de ligereza, la falta de un cotejo con las doctrinas opuestas que atemperen sus bríos, que lo llevan con facilidad hacia un «ego sum» exclusivista.

Dice Bachofen que la moralidad del hombre tiene por polos el instinto sexual y la procreación. Luego lo hace pasar en su condición primitiva, se entiende, del hetai-

rismo al reinado de las Amazonas, donde el vínculo matrimonial sufre profundas viciaciones, por cuya consecuencia, al parecer, el hombre toma la delantera y afirma su autoridad.

Los principales argumentos con que sostiene su teoría, son: la comprobación que se tiene de la filiación uterina, la práctica de costumbres inmorales habidas, y aquello que se lee en la página séptima de su libro, y que traducimos malamente: «la tradición mítica es la expresión fiel de la vida de épocas que contienen en gérmen la evolución histórica del viejo mundo. Es la manifestación misma de conocimientos primitivos, es una revelación histórica, inmediata, y por consecuencia, la fuente de la más completa certeza. A cada época, la poesía refleja, inconscientemente, las manifestaciones de vida que la rodea».

No nos parecen razones concluyentes las que aduce Bachofen, lo mismo que aquello de la confusión de la parentela en el clan latino, como el desconocimiento o distinta acepción que se daba al «paricidio» en tiempos de Numa, que no era la muerte del padre, sino de cualquier hombre libre; lo mismo que el «jus osculi» establecido, el «derecho de abrazar», a que se acostumbraba, o la venida al mundo de aquel Servius, libertador de la plebocracia, durante la celebración de una orgía. Todo esto tiene un valor relativo, que no inclina el plato balancil de la razón, sobre todo si observamos que tiene como lastre de contrapeso la formidable argumentación de aquel brioso contendor Sumner Maine, quien se abrevó en el hontanar que descubrió Niebhur, llamado los «Comentarios de Gayo».

#### V—Conclusión

No nos es posible controvertir a Bachofen cuando hace devenir del hetairismo sociogenético, aquel periodo «atómico del mütterrecht,» aunque abriguemos un prudente

escepticismo para la pretendida universalidad del régimen matriarcal, sobre todo si consideramos aquella época ancestral, en que las hordas bravías y feroces administraban justicia según el derecho del más fuerte.

Asimismo atribuimos mera importancia al lenguaje escandalizado de Vico, el maestro de retórica, cuando nos presenta aquellos paradisíacos tiempos, de pastoril apacibilidad, en su honestidad patriarcal, concertándose los matrimonios de acuerdo con la religión, agregando, con la mueca horripilante de un Savonarola frente a un espectáculo pompeyano, que «no se propaga la especie humana con nefandos incestos.»

No creemos que la institución del matrimonio haya sido precedida por los ceremoniales religiosos. No nos convence tampoco aquello del postulado biológico, que de la promiscuidad sexual provenga la infecundidad femenil, ya que nos lo dicen lo contrario las observaciones hechas en la raza canina, y los datos obtenidos de la autoridad médica acerca de las meretrices, muchas de las cuales, no obstante su larga degradación, suelen sentir los síntomas de la maternidad.

Y si de citas de sociólogos, exploradores y viajeros, se trata, será cuestión de nunca terminar. Pues a más de ser los últimos poco escrupulosos y concienzudos, encaran los asuntos con cierta «insouciance diletantista,» no gozando por lo consiguiente de autoridad sobre la materia. Otro tanto se puede decir de los antecedentes históricos y mitológicos; hay un dédalo de contradicciones tal, que se hace imposible toda orientación, sobre todo para aquellos que tenemos simples inferencias sobre el asunto. Así por ejemplo, C. N. Starcke, en la "La famille primitive, ses origines et son développement", (pág. 63), critica el valor para él exagerado que atribuyen tanto Bachofen como Giraud Teulon, a las revelaciones míticas que sustentan el matriarcado; y mientras Vico defiende el patriarcado sacando pruebas para apoyar su tesis de la mitología greco-romana, de la Germania de Tácito, de

los celtas, galos etc., Bachofen y sus partidarios por su parte, mientan a Herodoto, a Sanchoniátón, a Polybio, a Champolión, entre otros, los cuales estudiando a los licios, etruscos, fenicios, etíopes, egipcios, observan en sus inscripciones ideográficas y jeroglíficas, que sólo hay referencias para la madre, a la cual reverenciaban, siendo objeto de conagraciones apoteóticas, y llevando el nombre de ella.

Pero Bachofen no nos da un porqué del predominio femenino; su erudición puede servir de gran acopio de antecedentes ilustrativos, pero siempre nos deja en la penumbra de la hesitación.

Por otra parte, fuera peregrino suponer que la institución de la ginococracia fuera debida al factor psíquico de la simpatía, seducción, o como quiera llamársele, ya que más dificultoso se nos hace, imaginarla por el prevalecimiento de las fuerzas y destreza físicas, pues la mujer (aunque la creamos susceptible de todos los progresos) ha sido y es condicionalmente inferior, aunque no comulgamos con el misogenismo extremo de Schopenhauer, Proudhon, Moebius, Alfaro, etc.

Para terminar: admitamos ambas teorías, como fenómenos sociales concomitantes, y sin corresponderles evolución sucesiva. Y sean estas líneas de noticias sin coordinación alguna sobre el matriarcado, el esfuerzo de la buena voluntad, al par que una recordación piadosa en el primer centenario del natalicio del austero profesor de Basilea, uno de los fundadores de la ciencia comparada del derecho.

CLEMENTE MARADONA

## AZORIN (\*)

---

De sus personajes todos, "Azorín" es el más interesante por su complejidad y significación. Se ha visto en él "el representativo" de su generación: una individualidad de aguda inteligencia disociadora; de flaca voluntad continuamente deprimida por aquella que en su análisis nihilista desmenuza todo propósito activo mostrándole una como irracionalidad del esfuerzo. No es que le falten energías, deseos; sino que son contradictorios, discontinuos y no poseen la suficiente fuerza de cohesión para engendrar un ideal que los encauce.

El autor encarece la similitud entre el modo de ser de su personaje y el de sus coetáneos (españoles): «Azorín es casi un símbolo; sus perplejidades, sus ansias, sus desconsuelos bien pueden representar toda una generación sin voluntad, sin energía, indecisa, irresoluta, que no tiene la audacia de la generación romántica, ni la fé de afirmar de la generación naturalista.»

Este hombre sin voluntad, dominado por «un feroz análisis de todo», si por una parte simboliza a su generación, por otra refleja al autor. Evidente me parece la intención que tuvo de mostrarse en él: le adjudica su pseudónimo, opiniones que sostuvo públicamente, alocuciones que pronunció en circunstancias notorias; le infundió su propia sensibilidad respecto a todo aquello que se ha dado en llamar «el problema español.»

(\*) Véase el número anterior de esta revista.

Reconoce, en efecto, que este continuo análisis origina una depresión de energía en todas las manifestaciones vitales. Pero por sobre el marasmo de un momento columbra un posible florecimiento de la «Vida plena,» a base—precisamente—de las ideas y sentimientos que sobrelleven esta prueba del fuego.

\*  
\* \*

Si hubiera de sintetizar en dos palabras la característica más meritoria de este literato pondría: «poder evccador.»

En los escritos de Azorín, lo pretérito renace pleno de sugestión, riquísimo de matices. No en balde su espíritu se complace en la escucha del recuerdo; de éste manan las visiones que tan pristinas se nos antojan.

En el pasado las cosas yacen como desdibujadas por densa penumbra; a las cosas idas dirigió Azorín su fanal.

Leyendo sus obras notaremos que ésta insistente sollicitación de lo pasado suscita en nosotros un especial estado de ánimo; nos dispone invariablemente a acompañarlo en sus viajes que parecen «librarnos» de la realidad actual. Paseamos entonces por encantado país, donde aún lo cotidiano se nos revela como poseyendo cualidades ignoradas; y sentimos, así, honda simpatía por algún hidalgo de fino porte y menguada bolsa que nos lo resucita en la antigua Toledo; por la pintoresca agitación de viejos mesones, que nos describe; por estampas, libros, paisajes vistos en la niñez, que nos pinta; por tal muchacha con quien ha departido amigablemente, en la buena casona familiar, durante los días caniculares; por los anhelos, ansias, desazones de la edad moza, que nos confiesa.

En nosotros, leyéndolo, se hace como una dulce congoja; sabemos que se está ante un espectáculo extraordinario: lo acaecido, que seguía su curso sumiéndose en el olvido es *evocado* por este autor cuyo temperamento gusta de las frecuentes escapatorias al pasado snyo, al de su patria.

Azorín escribió en la dedicatoria de uno de sus libros, a modo de divisa: «examinemos;» y en otra de sus obras, como al azar: «seamos comprensivos.»

Creo que éstas dos frases explican la índole de su labor de crítica literaria. Cuando él apareció el interés por la producción clásica estaba reducido a un pequeño número de personas; él puede contarse entre los trabajadores que se afanaron porque sus contemporáneos trabaren sólido conocimiento de la antigua producción literaria.

El argumento en el que funda su prédica es, de puro sencillo y lógico, perogrullesco. Estamos afirmando cosas respecto de éstas, que no conocemos.

¿Es serio tal modo de obrar? No; no aceptemos juicios hechos, ni los improvisemos. Si un autor, una época han de merecer nuestra estima, sea a base de un activo comercio, que así es como los hombres aprenden a estimar.

Más no basta ponerse a la lectura de un escritor; es menester que tratemos de entenderlo («seamos comprensivos»). Por eso Azorín disgrega la obra de un autor razonando así, más o menos:

—Este señor vivió hace dos o tres siglos. Entonces, otras eran las costumbres, otra la sensibilidad, otros los ideales. Pero, ¿habrá cambiado todo fundamentalmente? ¿no hay nada de común entre él y nosotros? El paisaje es, con pequeñas variantes, el mismo; ¿sentía este señor al igual que nosotros el paisaje? Existen aún cuestiones que formuladas de antiguo esperan solución, ¿encaraba estos problemas en la misma forma que hoy lo hacemos? Entonces había y ahora hay un sentimiento de lo justo, de lo moral... etc. ¿estriban en lo mismo los de una y otra época?

Lo que Azorín efectúa al razonar así es tender puentes entre nosotros y el escritor por los que nos comuniquemos, es lo que él llama, dándole trascendencia, forjar una «solidaridad ideal» a través de las edades.

\*  
\* \*

Los artículos críticos no siempre tratan de la pasada literatura, pues muchos de ellos refiérense a escritores e investigadores actuales.

Unos y otros se resienten de ser sumarios, cosa que no debemos extrañar: son artículos publicados en diarios dando cuenta de la aparición de nuevas obras o ediciones de clásicas. No obstante tienen un gran valor relativo si consideramos el propósito que mueve al autor.

Es mentada una cierta pereza intelectual como uno de los males que aquejan a España; Azorín muestra en los artículos un espíritu ávido, que se interesa ante toda personalidad, que se torna serio y se intriga ante toda nueva idea o cuestión, que obliga al lector a una permanente adecuación a sus hipótesis y juicios, alguna vez extraños, alguna vez atrevidos, pero siempre seriamente reflexionados.

\*  
\* \*

Camarada que has leído estas líneas, haz de cuenta que hemos charlado por unos minutos acerca de este hombre de letras.

Recuerda la forma en que sabemos llevar una charla sobre análogos temas, en algún propicio recoveco de «la casa», en horas que algún profesor no asiste a clase.

Habrás notado que son espontáneas, inconexas, y que saltamos de un tema a otro con juvenil audacia sin apurar ninguno.

Pues algo semejante es lo que has leído.

GREGORIO HALPERIN





## La Velada de nuestro Centro

---

PALABRAS DE ORTEGA Y GASSET.— ODA LATINA, POR RICARDO ROJAS.

Con el doble propósito de festejar nuestra fecha—el Día de los estudiantes—y de allegar recursos para nuestro sostenimiento, efectuó el Centro Estudiantes de Filosofía y Letras un festival el 15 de Septiembre, en el Teatro Nuevo.

La velada tenía implícitamente una finalidad artística, atestiguada por la representación de una comedia cuyos personajes fueron encarnados por alumnos de la Facultad. Dió realce a nuestra fiesta, la excelencia del programa, el elevado número de familias que asistieron y el ambiente que se desarrolló.

Inició el acto el presidente del Centro, Leopoldo G. Castiella, quien en oportunas palabras expresó el significado de la fiesta y dió la bienvenida a los huéspedes españoles.

Enseguida hizo uso de la palabra el Sr. Ortega y Gasset. Su discurso provocó una intensa corriente de sentimientos. Fué una oración a la Primavera y a la Juventud de la que guarda el auditorio emocionante recuerdo. He aquí su síntesis.

«Comenzó diciendo que no era suya la culpa si traía su palabra descolorida y sin brillo, sino de los estudiantes ante quienes había hecho valer vanamente, denegaciones y pretextos. Ese es el motivo—agregó—de la presencia de este viejo estudiantón en vuestra fiesta de juventud.

En frases felices se refirió en seguida a ese primer periodo de la vida en que todo es franca y placentera alegría, para analizar a continuación, con fina espiritualidad, esas que llamó cuatro virtudes de la mocedad: risa, amistad, amor y entusiasmo.

Como cada hombre, cada edad tiene sus virtudes y hay una moral que exige que seamos lo contrario de lo que somos en la realidad. No debemos avergonzarnos de ser tal como somos, porque nada hay más desmoralizador que declararse vencido de antemano, renunciar a nuevos ensayos. La virtud del arpa, no es que enmudezca, sino que vibre en la armonía de sus variadas notas. El hombre debe ser en la plenitud de su vida lo que fué en su germinación.

Refirió enseguida el orador que en unas excavaciones realizadas en Alejandria, se encontró un hito, uno de esos que servían para colocar en la bifurcación de un camino, el cual presentaba dos caras; una de ellas la de un hombre con aspecto de beodo y apasionado que reflejaba la explosión de sus instintos; la otra, la de un anciano de larga mirada pura, que representaba las características de las más bellas pasiones. Se realizaron estudios e investigaciones y se llegó a la conclusión de que eran dos griegos postreros: Dionisio y Platón; el uno, sereno y divino, amaba las ideas apacibles y era sereno y alto su pensamiento; el otro, Dionisio, el dios del vino y del placer, insaciable de goces y apetitos. Y era que en aquel momento, el griego, al comprender que se extinguía lentamente, había fijado lo que hubiera querido ser: sensación e idea, pasión y virtud.

Se preguntó enseguida el orador: ¿en qué consiste la juventud? Como el borboteo es el semblante del agua que fluye en un cauce estrecho, la juventud es el conjunto de actitudes que actúan sobre el temperamento, cuando la vida sobra... y, mientras tanto, el anciano vive de espaldas a la vida, rumiando viejos recuerdos, y reconstruyendo en su efímera evocación las ruinas de su pasado, como el pájaro fénix que se picotea en el pecho antes de morir.

En conceptos sutiles, profundos y brillantes, hizo el catedrático español la psicología de la risa, esa risa de la juventud franca y leal. Algunos escolásticos, sólo habían encontrado una facultad exclusiva del hombre y ajena al animal; la capacidad de reír.

Ya vendrán, agregó, con el tiempo y con los años, horas de acritud y de fracaso. El corazón se os cerrará para dejar pasar tan sólo lo que responda a vuestro interés individual. Mientras tanto, reid mucho, para que, al avanzar en la vida, llevéis llenos de risa los sótanos de vuestra alma. Un hombre que ríe siempre, tiene, por lo general, el alma sana y limpia. Desconfiad del que no lo hace, porque no es difícil encontrar en él envidias agrias. Fueron los griegos quienes advirtieron primero la transparencia del alma risueña.

Agregó después el orador que muchos viajeros, han señalado el hecho de que no se ríe lo bastante en la Argentina. Que no hay risa suficiente. Y, en efecto, no produce la impresión de un país que se entrega a ella. Piensa Ortega y Gasset que en el presupuesto espiritual de este país, puede señalarse un pequeño déficit de risa.

Y, al referirse a la segunda de las virtudes juveniles enunciadas, dijo: no basta la risa, que es como un rumoroso torrente primaveral; es preciso que en el corazón se detengan, se remansen, sus alegrías y sus pasiones. Es preciso la amistad.

Sólo en la juventud se observan las verdaderas y únicas amistades; los hombres son, ya socios o colaboradores, o cómplices.

Es en esas largas conversaciones casi infantiles, en que se habla casi exclusivamente de sí mismo, en que se compenetran los jóvenes espíritus, cuando nace la amistad. Se siente como una prolongación del «yo» y entonces surge el «tú», con las mismas propias virtudes y derechos.

Al nacer la amistad es cuando se llega a la comprensión total de la naturaleza; se consigue abarcar el cosmos en toda su integridad.

Pero tampoco basta el amigo, y aquí el tercer factor de juventud, agrega el orador, porque ambos son como dos ruedas dentadas que giran la una sobre la otra, pero siempre fuera; falta el amor.

Hace siglos, dijo, un viejo socarrón, Sócrates, llevaba al campo un día de fiesta a un muchacho y le dijo al oído, según Platón: «yo digo a las gentes que sólo sé que no sé nada, pero es incierto; yo sé las cosas del amor». Se lo enseñó la extranjera Mantina, mientras las cigarras musitaban sus ritmos en la quietud de los plátanos.

Para el hombre, la mujer amada es la más perfecta de todas, y siempre el observador trivial piensa que se equivoca el enamorado. Y es que al dirigir el foco de luz de todos nuestros más íntimos sentimientos hacia un mismo objeto, hacia la mujer amada, descubrimos nuevas perfecciones, detalles ocultos para el frío observador.

¿Quién de vosotros, dijo después, no ha mirado al fondo de una maravillosa pupila? ¿No habeis visto inclinados en el fondo de unos ojos bandadas de puntos de oro que dudáis sean sus pensamientos? Es que la visión del amor descubre esas perfecciones que el distraído no vislumbra siquiera.

Nada sobrepasa al amor en calidad; pero en cantidad sí: el entusiasmo. He ahí el cuarto factor de juventud que nos hace amar todas las cosas, y para ello nos enseña la mujer a entregarnos íntimamente.

Cuenta el orador que Azorín, merodeador incansable del pasado y cuyos hermosos libros recomendó de paso al auditorio, le llevó a su casa, no hace mucho, un libro del siglo XVIII, en una de cuyas páginas se leía: «sólo una cosa es capaz de llenar el corazón del hombre, y es el de la mujer». He ahí, añadió, las hondas cosas que decían libros de España, del año 1779.

Ese entusiasmo nos hace trasmigrar de cosa en cosa y de persona en persona. Por ello trajo a colación una leyenda de Bluda. Al nacer, trescientos príncipes le ofrecieron para habitar trescientos

alcázares. Y el profeta resolvió, por conformar a todos, habitar en todos ellos. Ved cómo, agregó, un alma puede multiplicarse en la medida de su entusiasmo.

Habéis visto desfilar, continuó, las cuatro virtudes de la juventud; la risa que abre el corazón; la amistad que fija; el amor que llena y el entusiasmo que multiplica. Celebráis en esta fiesta, dijo después, la muerte del invierno, cuya retaguardia derrotada se revuelve todavía y embiste a la joven primavera. Pronto la veréis a pleno sol, entrar triunfante con sus grandes alforjas de campesina.

Con alta galanura de estilo, el ilustre profesor de filosofía dijo por último que esos eran los pensamientos y sentimientos más sinceros que le era dado expresar ante un concierto tan brillante de juventud, "Son los de un estudiantón, terminó, que arrastra por el mundo un corazón que late incandescente."

Una larga ovación cerró la disertación de Ortega y Gasset.

Luego el profesor Don Ricardo Rojas, recitó, como él sabe hacerlo esta poesía suya que dió a conocer por primera vez:

## ODA LATINA

*Fecerat et viridi fetam Mavortis in antro  
Procubuisse lupam; geminos huic ubera circum  
Ludere pendentes pueros et lambere matrem  
Impavidos: illam tereti cervice reflexam  
Mulcere alternos et corpora fuigere lingua.*

VIRGILIO. («Eneida». VIII. v. 630-639.)

¡Salve, Loba nutricia de la estirpe de Rómulo augusta,  
Tú que traes del Tíber el mensaje a las tierras de América,  
Donde ves renaciente la gloria de tu nombre latino,  
Madre de pueblos y de héroes y de triunfantes númenes, Salve!  
Saludada seas, en el umbral de la pampa fecunda,  
Donde pliegan, cansadas de conquistas inútiles, su vuelo las Águilas  
Portadoras del rayo de Marte, que del Agro a la linde del Orbe,  
Condujeron, augurales, el hacha sangrienta del lictor invicto.

Saludada seas, en la pampa afanosa y pacífica,  
Donde el Cóndor que baja de la cumbre natal, con sus vuelos  
Señala el desierto que aguarda otras gestas humanas,  
Enseñando en sus garras la fuerza y la paz en las alas inmóviles.  
Saludada seas; oh, Madre, en el hogar de la pampa pacífica,  
Ubre inexhausta para los siempre renovados héroes,

Acca Laurencia en los éxodos para todas las tribus errantes,  
Y madre, cual tú, de futuras progenies que los siglos esperan.

Madre augural, tú que fuiste por Virgilio armonioso cantada,  
Haz que el clásico hexámetro, concertándose en cántico fêrvido,  
Rija la voz del vate varonil, que con lirico impetu,  
Se adelanta, la palma de paz en la diestra cantándote, ¡salve!  
Tú conoces la música grave de estos viejos números,  
Cuando el verso, pulsante de sangre, como el mar de vida,  
Resonaba en la Eneida preclara y la rotunda oda,  
Que de la urbe septicole alzaron aquilino el vuelo.

Rey fluvial en sus selvas itálicas te anunciara el Tiber,  
Coronada las húmedas crines con laurel del Lacio,  
Y aborascada en el pecho paterno la barba de espumas,  
Cuando entre sus montes le habló al peregrino magnánimo Eneas,  
Asperos Cyclopes del Etna fundieron el bronceo escudo  
Para el brazo armífero del penate esforzado y errante,  
Y en el bronce titánico y bélico, Brontes esculpiera,  
De metales lucientes—oh, Loba,—tu agorera imagen.

Eres antigua en la historia, como los olímpicos dioses,  
Y los ásperos montes, y los rios secudos, y la Tierra toda,  
Porque eres la Tierra tú misma: la Tierra hecha madre  
Del Héroe; la Tierra hecha patria del Hombre.  
Tú viste los toros del primer arúspice sobre el Vaticano.  
Tú viste los potros de las dos Tindárides sobre el Capitolio.  
Tú viste a la gleba del Agro arrojar la pristina simiente,  
Y viste los cuervos del monte Quirite volar sobre Roma.

Eres antigua y sabes de humildes remotos orígenes:  
De potentes imperios que fueron presa de contiendas;  
De naciones preclaras que fueron tribus de ignominia;  
De metrópolis altas que fueron Ghetas y Suburras.  
Tú que oiste a la plebe rebelde rugir sobre el monte Aventino,  
Tú que oiste a la virgen cristiana sollozar en el Circo sangriento;  
Sabes el rugido de las hambres trágicas que azotan la tierra;  
Sabes el gemido de las almas pálidas que vencen la muerte.

Eres antigua, y recuerdas tus difíciles cruentas victorias:  
Tiranías y miserias y lujurias y guerras y crímenes,  
Y pasiones y cóleras y ansias—todo en gran cortejo  
De apoteosis, pasó por los arcos triunfales del Foro.  
Tú que ahora a la pampa preñada del futuro prodigio  
Vienes—oh, Loba!—dinos el enigma del prodigio antiguo:

Del simbólico enigma que guardan bajo sus escudos,  
Aguilas bicéfalas, rampantes leones, formidables torres.

Pues mi canto comprendes, en que suena la lengua del Lacio,  
Tu legión cesárea la llevó a mi Celtíbera Bética;  
Y más allá de las firmes columnas de Hércules, Hispania  
La esparció bajo el sol de dos mundos, lengua de la gloria!  
Yo puedo hablarte, pues que toda mi carne está hecha  
De barro de América; pues que están mis arterias henchidas  
De latina sangre; pues que está mi llanúnea vislumbre  
Encendida en la luz del Misterio, que tus siglos velan...

Peregrinas del Orbe, mis plantas han hollado tus piedras ilustres,  
Y en el Foro-fantasma de palacios y templos y arcos,—  
Escuché sobre el mundo el eterno vuelo de las Horas—  
Dó oyeras las trompas sonantes de Cesar volver de las Galias,  
Desde el Pincio florido, que nutrió los jardines de Lúculus,  
Y que hoy siente rodar en cortejo vanaglorias nuevas,  
Contemplaron mis ojos absortos en la tarde de oro,  
Sobre el diáfano azul, tenebrosa, la visión de Roma:

El Janículo, agreste de pinos, barreaba la tarde;  
Lúgubre cúpula, San Pedro erigía su mármol ardiente,  
Y más allá, concreción de la sombra sobre Monte Mario,  
Pasaba espectral, formidable, solemne la sombra de Dante.  
Yo puedo hablarte, y puedes hablarme: tuyos son mis números,  
Dime de tu fuerza, porque aquí bajo el sol se remuevan  
Tu esperanza, tu sangre, tu lengua, tu savia, tu espíritu,  
Y en espigas áureas y en ideal excelso, su labor florece.

Sobre el ara aborígen, quede y venza a través de los evos,  
Tu figura encarnada en el bronce que anima la gloria,  
Y en la paz de la pampa que bañan las aguas del Plata,  
Su Llama, su Potro, su Toro y su Cóndor esa ara decoren.  
Mágico, eterno conjuro, comuníqueme a mi voz tu presencia,  
Y en pretériteras sombras, y futuras, el canto resuene,  
Que en la sombra sus ecos resuciten las faunas heroicas,  
Y esos mitos lleguen por la senda sacra que Dios les alumbró.

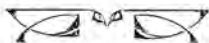
Huelga decir que el auditorio tributó al poeta y al declamador prolongados aplausos.

A continuación cumplió un número de concierto Don Armando Chimenti. Este celebrado pianista ejecutó bri-

llantemente varios trozos de música de su repertorio personal.

Después de una ligera pausa para dar margen a la ordenación de los elementos necesarios para interpretar «Canción de Cuna»—número destacado del programa—comenzó el espectáculo. Las alumnas que encarnaron los papeles de la comedia, se desempeñaron con verdadero acierto artístico:

La concurrencia, que siguió las alternativas de la primorosa pieza de Martínez Sierra con interés creciente, festejó el gracejo peculiar y la emoción sutil y tornadiza de la misma, traduciendo repetidas veces su plena aprobación a las graciosas intérpretes.



## Eduardo Marquina

---

Eduardo Marquina, el egregio poeta del futuro, que “abre los ojos e interpreta los signos”, es nuestro huésped desde hace algunos meses.

Su visita por lo que significa como contribución al conocimiento de este suelo y por los adormecidos impulsos de solidaridad intelectual que ciertamente reanima, ha sido recibida con demostraciones expresivas.

En tal concepto, al dar al ilustre visitante—“el más impecable artista de estos tiempos”—nuestro saludo respetuoso y cordial queremos decir algo sobre su obra, soberbio conjunto de monumentos líricos.

Marquina—“sabio, hábil ejecutante, profundo, misterioso, clamoroso, enfático, sencillo, confidencial con las flores, con las piedras, con los astros”,—es un poeta—todo luz y pasión—en quien la poesía adquiere una amplitud equivalente.

Surgido cuando la desaparición de dos columnas fuertes de la lírica española—Campoamor y Nuñez de Arce—hacía pensar en las angustias de la ausencia de verdaderos magos de la Lira, su talento poético, original y plétórico, impuso muy pronto su doble personalidad calurosamente elogiada por Darío, el cual al consagrarlo en una correspondencia aparecida en “La Nación”, dijo que era un gran poeta cuyo oficio consistía en dar en su ceremonial su propia alma y exteriorizar su mundo de belleza.



Y Mas y Pí, a su vez, en el introito de su estudio publicado en "Nosotros" sobre la labor de Marquina, después de referirse a las otras figuras literarias españolas igualmente representativas—Rueda y Medina—añade que es un "poeta civil, conquistador de águilas y domeñador de potros".

Poeta civil o cívico o simplemente poeta, su obra como tal comprendida en "Odas", "Eglogas", "Elegías", "Vendimión", "Canciones del momento", florece de las entrañas de su raza.

A. S.



## EL VI SALON ANUAL

VISTO POR UN PROFANO

---

Doscientas veinticuatro obras, que pertenecen a ciento treinta firmas, se exponen este año en el Salón del Retiro. Ni por el número de firmas ni por el de las obras expuestas podemos quejarnos. Esto revelaría, al contrario de lo que se afirma diariamente, que las manifestaciones artísticas cuentan entre nosotros con ambiente propicio... ¿como explicar, sinó, tanta concurrencia de firmas y de obras?

Pero conviene no apresurarnos. Nuestro público, el público distinguido se entiende (la gran masa que trabaja, más para otros que para ella misma, no tiene tiempo ni costumbre de visitar exposiciones; a nuestros artistas no les preocupa, por otra parte, ser conocidos del pueblo a quien desprecian por pereza de comprenderlo), visita indistintamente todas las exposiciones y su retina indiferente pasa de uno a otro objeto con la resignación de quien cumple un deber impuesto por la moda. No tiene preferencias. Asiste con la misma indiferencia a una exposición de arte, como a una audición de Beethoven o a una conferencia de Ortega y Gasset; como asistiría mañana a los mataderos públicos si la moda así lo quisiera; pero nunca se decide por nada; la decisión implica convencimiento y éste, un esfuerzo mental previo de que ese público es incapaz. Por eso se mantiene neutro: como aquel libre pensador que lo era precisamente para no tomarse el trabajo de pensar. (En nuestros grandes teatros

solo aplaude la gente de tertulias arriba: el que aplaude corre el riesgo de equivocarse; además, es tan poco distinguido!)

A ese público—que determina los valores del arte en el mercado—está dedicada la exposición. Así se comprende su mediocridad: cuadros hay que no exponen en realidad más que una firma *bien* a la consideración de las amistades. Es tan distinguido ser artista!

Recorriendo las salas de la Exposición se nos ocurre pensar que la comisión encargada de aceptar las obras ha olvidado que el arte no es solamente distracción de desocupados o medio de satisfacer inconfesados apetitos. El arte tiene la misión de hacer a la humanidad mas buena, haciéndola sensible a las emociones bellas. Por eso tienen razón quienes exigen del arte un objetivo social. Y se nos ocurre esto al ver tanta pintura que no dice nada, en que no se vé otra preocupación que la de pintar; son cosas que se detienen en la retina sin llegarnos nunca al alma.

Decíame con mucha razón un amigo que nuestros pintores, lo más que tienen es retina: penetra, en efecto, en su campo visual el color, la forma; pero nada más que como entidades abstractas. Casi ninguno nos da la sensación del movimiento y, sobre todo, el sentido más o menos oculto que anima a todas las cosas. Diríase que nuestros artistas no sienten ninguna emoción ante los motivos que inspiran sus obras.

En artistas educados casi todos en el impresionismo, como es el caso nuestro, solo a falta de estudio puede atribuirse ese descuido por el alma de las cosas. La línea solo tiene interés por la emoción que nos sugiere: vale, pues, como medio para expresar algo inmaterial.

La filosofía, el arte, la literatura, todo tiende cada vez á una mayor espiritualidad, á traducir cuanto tienen de más íntimo las cosas. Nuestra inteligencia no concibe hoy a la materia desprovista de todo atributo, y ésta nuestra manera de ver concuerda en absoluto con la biología.

Debemos creer que no piensa así la mayoría de los expositores á juzgar por sus obras. Lo contrario revelaría impotencia para traducir estados anímicos, que es lo más probable.

Es presencia de una mujer nuestro espíritu busca de adivinar el alma de esa mujer antes que la perfección de sus líneas. Si decimos de ella que es hermosa o que es fea nos habremos equivocado: no es lo uno ni lo otro si miramos bien; lo más seguro es que participe de ambos atributos. Pero estamos en lo cierto cuando afirmamos que es voluptuosa o angelical, nerviosa o apática, dulce o desabrida. Esa misma riqueza de nuestro léxico para expresar los estados anímicos, revela que son estos los que más nos interesan y en los que procuramos ser más precisos.

Pues bién: nada de eso nos ocurre con la mayoría de los retratos que se exhiben. Su presencia no nos provoca, como debiera, esta pregunta: ¿que es? sinó esta otra: ¿quién es? Es claro que esto último agrada más a las niñas que miran a través de los impertinentes.

Esta falta de emotividad que anotamos se observa aun en las mejores telas: «Mujer de Chioggia» y «Una flor y un botón» de Héctor Nava, «Su visita» de Raúl Mazza y «Retrato» de Jorge Bermudez, en primer término; y, enseguida, «Retrato» de López Naguil y el «Retrato» que exhibe en la primera sala la Sra. Ana Weiss: artistas que poseen una segura técnica pero cuyas figuras se hieratizan al pasar a las telas. Aún cuando inferior técnicamente a las citadas «Las señoritas» de Gastón Jarry, merece colocarse en primera línea por el esfuerzo que su labor representa.

Faltan en esa Exposición Fernando Fader, que expone sus admirables telas en el salón Müller y Cesáreo Bernaldo de Quiróz. Los mejores huyen, tal vez acobardados por la avalancha de mediocridades, o se presentan relativamente, como es el caso de Bermudez.

De los nuevos, ninguno se destaca: la Srta. Emilia Bertolé expone un pastel que en nada desmerece los elogios que el año pasado le ha dedicado la crítica y por primera vez se presenta la Srta. Zulema Barcons, adolescente aún, con un autoretrato que revela una gran seguridad de técnica y un temperamento fuerte: su cuadro vale más por lo mucho que promete; el Sr. González Smithurst, expone un estudio para un retrato que representa un serio ensayo.

Hay más emotividad en los que cultivan el paisaje. Bien es cierto que lo contrario constituiría la mayor de las irreverencias. Esa misma predilección por copiar á la naturaleza, revela en sus cultores un alma más sensible a las emociones hondas. Pero se equivoca la mayor parte de los paisajistas que se exhiben en el salón del Retiro cuando se limitan a reproducir, fríamente, de acuerdo con los cánones académicos, un pedazo de naturaleza creyendo hacer así realismo puro.

El realismo, toma a las cosas envueltas en su ambiente, formando parte de él. Para un pintor realista, realmente realista, no existe el árbol, por ejemplo, como una abstracción, sino un árbol animado de vida interior, envuelto en una densa capa de aire y luz...

Pero nosotros vamos más lejos aún. Exijimos del paisajista que nos comunique la emoción que su alma ha sentido al unirse al alma de la naturaleza.

Las cosas solo valen para nosotros como medios para ir descubriendo en nuestro espíritu estados emocionales latentes. Cuando un objeto interesa a nuestra retina, la sensación originaria se traduce en una emoción determinada; la emoción pasa entonces a ocupar el primer plano y la cosa que la ha dado origen se relega a un plano secundario... Perdidos en un desierto, experimenta nuestro espíritu algo así como un temor trágicamente supersticioso al sentirse gravitar sobre sí mismo en medio del silencio cósmico: os hallais en frente de una emoción pura, todo lo demás desaparece; en realidad sólo estais viendo

vuestra propia emoción. Cerrais los ojos y seguís viendo dentro de vosotros vuestra emoción... El verdadero artista es aquel que nos comunica la emoción de las cosas y no las cosas mismas.

Desgraciadamente, exceptuando a dos o tres, Walter de Navazio y Octavio Pinto, en primer término, los demás autores han optado por lo más fácil.

...Abandonamos el Salón. La tarde ha cerrado completamente. Nos sentamos en un banco de la Plaza San Martín oculto entre unos pocos árboles que se han salvado del hacha municipal. Las sombras acrecen, y sentimos a los árboles recojerse religiosamente. Las estrellas en el cielo entonan una berceuse silenciosa... Podeis dormir sin inquietudes, árboles, arrullados por la canción de las estrellas: la buena madre luna vigila vuestro sueño.

Nos levantamos para encaminarnos a nuestra casa y sentimos al árbol y a la estrella que nos dicen cosas inefables. Hermano árbol, hermana estrella!... Tenía razón el divino poeta de Asís: todas las cosas tienen alma. Lo que acabamos de ver en el Salón del Retiro es mentira!

S. SCHEIMBERG



# Apuntes de Biología

## Evolución ontogenética

---

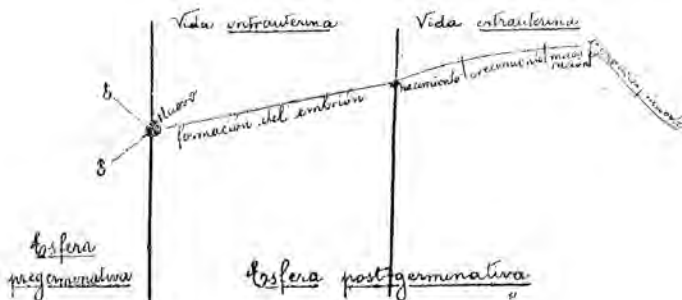
I.—La energética vital de un ser resulta de la combinación del trabajo realizado por el kinetoplasma, el trofoplasma, el neuroplasma y el germinoplasma. Al conjunto formado por el kineto y el trofoplasma, encargados de las funciones vegetativas y por el neuroplasma encargado de las funciones psíquicas, le llamaremos con Weissman el soma o cuerpo; al germinoplasma cuya propiedad, la generación, es el carácter distintivo de la materia viva, le llamaremos el germen.

En los seres unicelulares protozoarios y protofitos el soma y el germa están mezclados, en los pluricelulares existe una deferenciación entre ambas formaciones.

Una célula no puede vivir indefinidamente sin crecer, ni crecer sin dividirse. En su grado más simple esta evolución consiste en lo siguiente: la célula aumenta, se divide y disminuye por esta división, recomienza su marcha ascendente que llegará a una división nueva y así sucesivamente. Si una causa accidental no viene a interrumpir esta serie de actos el ser es inmortal. Por ello los protozoarios y protofitos escapan a la necesidad de la muerte, pero como dice Weissman no tienen la inmortalidad de los dioses mitológicos a quienes ninguna herida podía alcanzar; por el contrario son muy frágiles, mueren a cada instante por miriadas pero siempre por accidentes, nunca por vejez. La mezcla del germen y el soma les proporciona energías para resistir a la senectud.

Los metazoarios pagan con la muerte el tributo de su diferenciación y desarrollo. El óvulo fecundado sería eterno si no se diferenciase en germen y soma y el soma no se desarrollase formando tejidos, órganos, sistemas, porque en esta diferenciación y desarrollo hay un debilitamiento progresivo que lleva a la muerte. Por eso el germa menos diferenciado que el soma tiene el privilegio de la inmortalidad. El metazoario, el hombre por ej., no muere por completo; el sistema germinativo le hace realmente inmortal continuando su individualidad a través de la generación y de la especie.

II.—Todo ser vivo pluricelular se forma, crece y después de haber atravesado los estadios de la juventud y de la edad adulta envejece y muere. Recorre una trayectoria que tiene su punto de partida, sus grados y su término. Estudiémosle a través de esta evolución.



El punto de partida estaría en el momento de la unión de las gametas masculina y femenina es decir, en el momento de la formación del huevo. Antes de la unión las gametas existían ya en una esfera pregerminativa. El período que sigue a la unión, post-germinativo, se divide en dos fases. La primera, de vida intrauterina comprende el desarrollo del huevo desde la unión de las gametas hasta la completa formación del embrión; la segunda fase de vida extrauterina comprende la vida del individuo desde el nacimiento hasta la muerte.



El período embriogénico comienza por la segmentación o división del huevo en un número de células que aumenta progresivamente. Cuando el huevo ha pasado por las fases de mórula, blástula y gástrula se forman tres hojas germinativas: el ectoderma, el mesoderma y el endoderma, cada una de las cuales engendra en el curso de su evolución, determinados tejidos y sistemas;

1.º El ectoderma engendra la epidermis, el sistema nervioso central y periférico y las partes esenciales de los órganos de los sentidos.

2.º El mesoderma engendra los músculos, el tejido conjuntivo, el esqueleto, la sangre, los vasos sanguíneos y las células sexuales.

3.º El endoderma forma la pared interna del tubo digestivo y engendra el corazón, el hígado, el páncreas y las glándulas digestivas.

Después de cierto tiempo de vida intrauterina, el nuevo ser es expulsado al exterior y comienza con el nacimiento su vida extrauterina. Luego pasa por el período del crecimiento, aumenta de tamaño y sus órganos se desarrollan a consecuencia de la división celular. Llegado a un máximo de desarrollo, la división celular se detiene y el individuo entra en el período de la maduración.

Hemos dicho que cuando un protozoo alcanza los límites de tamaño asignado a su condición específica (maduración) se divide en dos mitades, deja una de ellas colonizarse en su vecindad y recomienza la misma evolución. Si algo accidental no viene a interrumpirlo, este hecho se repite indefinidamente.

Para los metazoarios es también este período (madurativo) el de la reproducción o conservación de la especie; desprenden plasma germinativo que dará origen a nuevos individuos, pero a diferencia de los protozoarios este desprendimiento de plasma germinativo no les asegura el rejuvenecimiento que hace a estos seres inmortales, por el contrario cumplida su misión para con la especie comienzan con la vejez la trayectoria declinante que los lleva a la muerte.

III.—Un individuo puede morir por una de las tres causas que se enumeran a continuación:

- a) Por enfermedad congénita o adquirida.
- b) Por accidente. Accidentes traumáticos, lesiones, infecciones, intoxicaciones, etc.
- c) Fisiológicamente. La muerte fisiológica se produce cuando un individuo normal, sin lesiones germinativas y que ha tenido la suerte de no sufrir accidentes, por desgaste del organismo, «muere de viejo» como decimos comunmente. El proceso de desgaste del organismo, recibe el nombre de degeneración senil.

CAUSAS DE LA DEGENERACIÓN SENIL: Los órganos de los animales y de los vegetales están formados por dos clases de tejidos: El parénquima que constituye el elemento anatómico especial (células hepáticas, nerviosas, etc.) y el prosénquima o mesénquima, tejido conjuntivo, que sirve de sostén al primero. En la infancia y en el vigor el parénquima se genera, ocupando el mesénquima un lugar secundario. En la edad madura, el primero no se produce, pero se conserva; llegado a la vejez, se atrofia y a expensas de este elemento noble se desarrolla el mesénquima causando el endurecimiento de los tejidos.

Esta degeneración de los órganos se conoce con el nombre de esclerosis y constituye la lesión característica de las enfermedades crónicas, que son graves, porque la compresión del parénquima por el tejido conjuntivo reduce o suprime la función. Los vasos sanguíneos pierden la flexibilidad y la elasticidad (arterio-esclerosis) necesarios para la buena irrigación de los órganos.

Las causas de la senectud no son bien conocidas. Según algunos se debe a la acumulación progresiva de productos tóxicos no eliminados.

Metchnikoff sostiene que el origen de la senectud está en la reducida cantidad de fermento láctico, que como sabemos, destruye los microbios que pululan en el tubo digestivo. La cantidad de estos microbios es inmensa y

produce venenos lentos que pasan a la sangre y provocan una irritación continua de la cual resulta la esclerosis.

Quizá sea esta una de las causas, no la única; lo más probable es que la encontremos en un déficit de las secreciones internas.

Llamamos muerte a la eliminación total de un tejido, de un órgano o de un individuo. Muchos tejidos y órganos se necrosan durante la vida. En el antro materno de los mamíferos junto con el embrión se forman órganos embriotróficos (placenta) que muere al nacer el individuo.

La piel se descama, los pelos, las uñas, las astas se eliminan de tiempo en tiempo. Estos son procesos de muerte parcial que nos permiten decir que la vida es un constante morir.

IV.—El individuo es el portador y protector del plasma germinativo, cumplida su misión conservadora de la especie, muere. Sin embargo el individuo no puede ser considerado como la unidad de la especie. Un individuo germinativamente no es más que una parte polarizada del germen, necesita por lo tanto unirse al otro polo para constituir un todo de conjunto. Se repite para el germi-noplasma lo que ya hemos visto para el kineto, el trofo y el neuroplasma, que el perfecto funcionamiento de estos plasmas resulta de la unión de dos fuerzas distintas, polarizadas, positiva la una y negativa la otra. En la esfera germinoplasmática esta polarización estaría representada por la diferenciación de los sexos masculino y femenino de cuya unión resulta el *huevo* que constituye la verdadera *unidad social* de la especie.

VIOLETA

## Dr. Egizio Carloni

---

† El 15 de Mayo en la línea de fuego del Trentino.

Días antes de recibir la triste noticia de la caída mortal de Carloni en los escarpados del Trentino, pensábamos en él. Tantos meses la metralla lo había respetado que suponíamos como cosa natural el que la fortuna continuara siéndole propicia. Lo veíamos con la imaginación en viaje de retorno y trazábamos el ir hasta Montevideo a anticiparle los abrazos de bienllegado.

¡Y decir que en esos precisos momentos en que todo era augurio de vida mejor, la muerte roía las entrañas del buen amigo y su cuerpo, pequeño y macizo, pudría a la intemperie, tendido en la postura definitiva, en medio de bultos inertes, despojos anónimos todos ellos que no tuvieron en el instante supremo la caricia aliviante de una lágrima amiga!

Llevaba Carloni el presentimiento de su fin. Su humor parejo, su bonhomía risueña y tolerante descendió en sus últimos días de vida americana hacia una tristeza sorda que tenía mucho de resignación estóica. Sabe Dios qué batalla íntima no debió librarse en su espíritu tan claro, tan agudo, tan comprensivo. Hacia una parte tiraba su mansa condición de hombre-cordero y su inteligencia desasida de prejuicios y acostumbrada a vagar por las regiones libres y serenas de la filosofía. Hacia la otra lo empujaría el deber, ese inapelable deber que nos impone la presión social.

La víspera de su partida, algunos amigos tendimos los manteles de la última cena. No hubo alegría en aquella mesa. Ni la sangre moza ni los vapores de Baco pudieron hacernos olvidar la dolorosa ocasión de aquel homenaje.


Esa misma noche, en la Academia que dirigía, sus discípulos, mujeres y varones, unidos en la misma solicitud cariñosa, volcaron en las modestas aulas rica cosecha de flores. Y Carloni enterneció hasta el llanto. ¡Cuántas veces las *saudades* de este cuadro reconfortante de

cordialidad humana, no habrán soliviantado su alma en la brega de odio y de sangre a que el destino lo había arrastrado!

Al día siguiente se embarcó. No le faltaron en este duro trance manos amigas que estrechar. Llegado a Italia, horas contadas pudo guarecerlo el viejo techo de la casa paterna. Acudió al cuartel de sus mocedades y reasumió el puesto de oficial y, en seguida, al campo de batalla. Así, sin transición, como en un sueño agradable que termina en pesadilla, pasó de su vida tranquila, elevada y serena por el continuo comercio de las ideas, a la apocalíptica e infernal voráGINE de la lucha: ¡Pobre Carloni, el mas filósofo de nuestra pequeña colmena de selenitas, víctima, también él, del charlatanismo guerrillero! ¡No es para todos aprender filosofía, pero cuánto más difícil no es vivirla!

Ante eso que se llama «todo el mundo» nuestro compañero ha salvado su honor. En cambio, se ha perdido un corazón de pan y se ha apagado para siempre un cerebro robusto y promisor. Y quedan allá en la lejana Florencia, dos mujeres, sus dos hermanas, ahora doblemente huérfanas, expuestas a todas las asechanzas de la pobreza y del egoísmo humano. ¡Ah, la patria!..

C. M. B.



## EGIZIO CARLONI

---

Amado condiscipulo, en la sombra  
Infinita eres lágrima sublime.  
Te doy mis versos como una guirnalda  
De flores matinales con rocío.  
No caíste en la paz que diviniza  
El estudio severo ni en la cátedra.  
El eterno Ideal tu frente pura  
Vió abatirse, a los lívidos horrores  
De lucha inexorable; defendiendo  
La patria, inmaculado sucumbiste.  
¡Oh juventud sacrificada en Mayo  
Mientras sonríe la odorante Flora  
Y destellan las Híades serenas  
Sobre los blancos Alpes solitarios!  
Egizio, has muerto, mas quien muere aguarda  
Más allá de los mundos y del éxtasis.  
Haya paz en tu huesa que decora  
El tricolor de Italia; que el Recuerdo,  
Arcángel taciturno, tu reposo  
Magnifique dulcísimo con lauros  
Y rosas de trentina primavera,  
Joven soldado de la pia Italia,  
Mártir puro de Dios y de la Aurora.

ARTURO VAZQUEZ CEV.

Agosto 27/916

---

## + Celestina Funes de Frutos

---

Hubo un tiempo en que nuestra Facultad no gozaba del favor que hoy lleva hasta sus aulas bullicioso gentío, ávidos de ciencia, ni de la autoridad que hoy ejerce sobre el vulgo y su expresión escrita, el diario. Han pasado desde entonces, tres, cuatro lustros, y ya se han olvidado las luchas sostenidas, para imponerse, contra lo que llamábamos con ingénuo énfasis, «el ambiente hostil». Esta casa, silenciosa e ignorada, tenía entonces una recogida nobleza; había una dulce poesía en sus patios, perfumados en primavera por jazmines y durazneros, inundados al atardecer por los tañidos de las campanas de las Catalinas; en sus clases se estudiaba con sencillo entusiasmo.

No eran muchos los que se aventuraban hasta la calle Viamonte a curiosear qué eran estos griegos y metafísicos; eran muy escasos los que con abnegación que sorprendía al profano, resolvían correr el albur de la carrera. Escasas sobre todo las mujeres, en su mayoría, ya profesoras distinguidísimas a las cuales la Facultad abrió un anhelado campo de más vastos estudios y más autorizada actividad. Entre ellas ocupó en todo tiempo un lugar preferente en nuestra estimación y respeto, como abierta inteligencia y como dama, la señora Celestina Funes de Frutos, recientemente fallecida.

No llegó joven a estas aulas y las abandonó ya en la declinación de su vida, dejando en ellas la memoria, que espero dure todavía por largo tiempo, de su clara inteligencia, rica cultura, señoril afabilidad y cordial compañerismo. Se fué concluida brillantemente su carrera, sin que, como ha pasado en tantos otros, lo advirtiéramos en el primer momento; pero luego, con el andar de los años, ¡cuántas veces hemos sentido el vacío por ella dejado y medido lo que valía aquel su trabajar silencioso frente a este rumor de plaza!

Nos eran conocidos sus honrosos antecedentes profesionales y la autoridad de su magisterio; habíamos oído hablar de su juvenil dedi-

cación a las letras; pudimos estimar personalmente su aptitud para el estudio intenso y la amplia comprensión; y tanta confianza nos inspiró siempre esa dama culta, seria y benévola, que nos tuvimos por muy honrados cuando aceptó la vicepresidencia del Centro en días de lucha e inquietud, en que los hombres no podíamos confiar demasiado en la debilidad específica de las compañeras.

Ha muerto sin que muchos de sus amigos hayamos podido tributarle el último homenaje, tanto dispersan los años y la vida: estoy seguro, sin embargo, que ninguno de los que frecuentamos su trato, ha de haberse enterado indiferente de la dolorosa noticia, pues mujeres como Celestina Funes de Frutos atraen los corazones con su dulce influjo y se los hacen de tal suerte adictos, que no sin grande aflicción el vínculo se rompe.

ROBERTO F. GIUSTI

---



## + Raquel Camaña

### Su Aniversario

---

El 21 de Octubre de 1915 se extinguió a la edad de treinta y dos años la vida de Raquel Camaña. Los que estuvieron ligados a ella por la amistad y los que comunan con sus aspiraciones ideales, veneran en varios actos aniversarios a memoria de esta altísima mujer.

Raquel Camaña amaba al mañana con tanta intensidad como el presente; por eso mucho preocupaba a su gran corazón los niños, la infancia desvalida, principalmente, en cuyas pupilas quería ver reflejado todo ese mundo plenamente humano que soñaba. El mundo ideal debía surgir según ella de la transformación de las realidades presentes y por la cicatrización de las lacras sociales. Gran parte de los males que nos aquejan son debidos a la ignorancia, a los prejuicios religiosos y sexuales, sobre todo a la sujeción dogmática, a la hipocresía, fuerzas negativas y deformadoras, malsanas por lo tanto.

La humanidad armónica y fuerte, sin aberraciones, se iría realizando mediante la educación integral científica, que la iría mejorando en su triple aspecto físico, moral e intelectual; concebía al instinto de procreación, integralmente orientado, como la norma ideal de nuestras acciones, y mediante él, así transformado, alcanzaríamos la dicha; creía que en no lejano futuro la religiosidad que anida en el fondo de nuestro ser se satisfecería con esta otra religión del «humanismo» que predicaba; es preciso, sostenía, superarse continuamente para formar individuos sanos y sensibles en completo uso de sus derechos y de sus deberes.

Para ella la educación era su mayor esperanza, el motor de esa transformación. El título de educacionista es el que más le corresponde.

Nada más sagrado para ella que el epíteto de «maestra.» Su ideal educacional, que tanto difiere de la organización actual de la enseñanza, era, ya lo hemos dicho, el de la educación integral. Su sólida cultura, su claro talento, le permitían desarrollar su plan sin vaguedades, con fundamento científico y aplicación práctica, en un conjunto armonioso y original. Con fino sentido temerino concedía singular importancia a la educación sexual y a la coeducación.

Su entusiasmo no fué chispa fugaz, por largos años propagó su ideal, esparció valientemente a todos los vientos la verdad, lo que le reportó no escasos dolores.

Dice de ella el señor J. B. Zubiaur en la introducción de la "Pedagogía social," que acaba de editar "La cultura argentina:" Encendida de ese fervor inquieto la vemos convertirse en su vocero autorizado y simpático en congresos, asociaciones, revistas, diarios y conferencias, irradiando su alma, pero empobreciendo su organismo, en ese noble afán de saturar a su pueblo de la verdad que bullía en su mente, moría su corazón y llenaba sus grandes, dulces ojos verdiazules de una llamarada de luz: semejante a aquella que la leyenda pone en las sienes del elegido por la ansiedad humana para convertirlo en símbolo de un anhelo de dicha y de paz».

Su labor—que quedó trunca—vasta y preciada, puede llenar varios volúmenes. Todos y sobre todo los maestros, deberían conocer y meditar su obra.

Se ha dicho de ella que ninguna otra mujer sentía más como mujer y pensaba menos con los prejuicios comunes entre las mujeres: elogio sin par. Fué madre espiritual y mujer esforzada, como aquella otra forjadora de su alma, Miss Mary O. Graham. Entreveía un nuevo horizonte para la mujer, la que debía ejercer sus funciones específicas. Su feminismo le llevaba a concederle el rol de madre en su plena dignidad, al nutrir material y moralmente a su criatura y prepararle para la vida social. La participación responsable de la mujer, por las modalidades distintivas de su sentimiento e inteligencia en las actividades sociales, imprimiría a estas un carácter de amor, de elevación y solidaridad.

Raquel Camaña fué alumna de la Facultad de Filosofía y Letras en el año 1905. En 1910 solicitó al entonces decano de la Facultad, doctor Y. N. Matienzo, la suplencia de la cátedra de Ciencia de la Educación, desde la que se proponía dictar un curso de Higiene Psíquica «creyendo, según entonces expuso, que una parte de los males humanos son engendrados por prejuicios sociales y religiosos, y que aquel que se sienta con fuerza para luchar contra ellos, está en el deber de hacerlo». El Consejo Universitario aplazó por varias veces la respuesta, por ser la peticionante, mujer: actitud de viejos teólogos.

Desbojemos sobre la tumba tan prematuramente abierta de Raquel Camaña las dolorosas flores del sentimiento, e inspirémosnos en ella y en su ideal para la acción. Ya tenemos los hombres el culto a los héroes ¿porqué no han de tener las mujeres el culto de las heroínas que encendieran en ellas sagrado entusiasmo? Y ella fué una heroína: el reguero de luminosidad que dejó la trayectoria de su vida bien puede derramar cálida claridad, inspirar amor, infundir valor a muchas almas.

G. B.

## Análisis de libros, folletos y revistas

---

### **Poesías líricas de Cervantes**, Compiladas y prologadas por *Ricardo Rojas*

El trabajo de Ricardo Rojas—leído en parte, en ocasión del Tricentenario de Cervantes en el Aula de la Facultad— es uno de los números con el que la Universidad de la Plata festejó el aniversario.

Las razones que indujeron a Rojas a realizar su trabajo son, en cifra las siguientes:

No existe colección que reúna toda su obra lírica. Sin embargo es indispensable conocerla tanto para la formulación de todo juicio respecto «al valor técnico de su verso y al valor estético de su canto», cuanto para el estudio de su sensibilidad, pues se presta a ello más que ninguna otra manifestación literaria suya, por lo que de íntimo hay en la lírica.

Hasta hoy se le estudió colocándose desde un punto de vista que le es desfavorable: no se tiene en cuenta las modalidades de la lírica española de la época en que Cervantes escribe, es decir, no se valora su mérito en relación a ella; se le enfrenta al «Quijote», parangón que no resiste airoso.

A este error de criterio, á los juicios que algunos de sus más distinguidos críticos é historiadores emitieran infundadamente, á la frecuencia con que se repiten sin revisión, atribuye Rojas el concepto generalizado de la inferioridad de Cervantes como «poeta en verso».

Cree necesario se reaccione, y da el ejemplo con su estudio. En él, desmenuza la pretendida confesión de Cervantes por la cual reconocía su carencia del dón poético. Establece, con entera claridad a mi juicio, su inconsistencia al considerarla en el conjunto del «Viaje al Parnaso» y al cotejarla con otras auto-alusiones que dan á aquella un carácter irónico. Por el contrario, Cervantes tuvo siempre en alta estimación sus dotes poéticas y Rojas lo prueba acabadamente.

Si la crítica posterior le fué parcial o ligera, no ha de pedirse serenidad de juicio a sus contemporáneos, pues vivió en uno de los

períodos en que los celos del oficio enconaron más las pasiones; de éstas dimana la extreosidad en elogios y censuras.

Sostiene Rojas que Cervantes fué un poeta de abundante vena y fácil versificación. Rimó durante casi todo el curso de su vida y acometió los géneros más opuestos.

La colección que presenta al público consta de unos quince mil versos, cantidad que mal se aviene con la pretensa dificultad para componerlos que por lo común se le adjudica.

Cree Rojas que esta abundancia «incorrecta y desordenada», conspira contra la calidad de la versificación que es a menudo detestable, y concede que «son más los versos malos que los buenos,» pero «unos centenares de versos excelentes entresacados de su obra total los contrapesan y muestran que Cervantes» poseyó *el don del ritmo* característico del poeta en verso».

---

Pesada tarea ésta de compilar concienzudamente poesías del siglo XVI y XVII. No tenemos a mano ejemplares «princeps» de ninguna de las obras que forman la colección. En estas condiciones hay que compulsar los de más reciente edición, en quienes los errores abundan. Su prudencia en el discernimiento sobre si son o no errores cometidos por Cervantes los que en reediciones se hallan es grande, a tal punto que verifica la meticolosa que Bonilla y Schevill hicieron de «La Galatea.»

Además, al modernizar la ortografía en la mayoría de sus versos hubo de tener en cuenta el distinto valor prosódico que los grafismos tenían entonces, y al estimar la propiedad de la rima y el metro recuerda siempre la elasticidad de las reglas ortográficas de la época de Cervantes, especialmente en el siglo XVI.

Ricardo Rojas llevó a cabo su labor, con el entusiasmo y la seriedad que le es habitual.

G. H.

### **La Sulamita** por *Arturo Capdevila*. (Edición de «Nosotros»)

¡Bienvenida «La Sulamita» porque es un libro de bellezas!

Con cierta prevención tomo las obras de nuestros escritores y con esa inquietud abrí la de Arturo Capdevila en la primera página; lo abandoné al terminar la última: lo había leído todo sin detenerme un solo instante. Es el mejor elogio que puede hacerse de una obra.

Han caído ante mis ojos varias críticas periodísticas referentes a ese libro y, francamente, he de confesar que no las comprendo, rara es

la que juzga lo que debe juzgar; los más, con derroches de erudición ocasional, no ven en «La Sulamita» más que un trabajo de exégesis interpretativa completamente erróneo.

Yo creo que precisamente, ahí está el error. Nadie hubiera caído en él con sólo tomarse la molestia de leer los comentarios que van como apéndice de la obra; entre otras habría encontrado esta rotunda afirmación que desarma a la más áspera crítica «erudita»: «Yo he fundado, verdad, mi evocación en las interpretaciones laicas, mas lo he hecho con el simple propósito de mostrar algo de la antigua belleza: no por realizar obra exegética.» De modo, pues, que los felillosos eruditos de gaceta pueden hincar el diente en otras viandas: ésta les está vedada.

¿Quiénes dijeron por ahí que el argumento era trivial para utilizarlo en nuestro siglo como tema dramático? Quienes no se preguntaron primero si «La Sulamita» producía una verdadera emoción estética. Me explico que se repudie un argumento cuando éste motiva un fracaso artístico, pero sería ciego e insensible quien lo afirmara por la obra de Capdevila.

«La Sulamita» se halla escrita bellísimamente, tan bellísimamente, dentro de su sencillez candorosa y suave, que dificulto la existencia de muchos escritores nuestros capaces de superar su prosa. Por eso he sonreído al notar cierta coincidencia en algunas críticas, que se lamentan de que Capdevila no haya hecho uso de sus versos. Pero ¿por qué? ¿cabe menos poesía, menos belleza dentro de la prosa?... Bueno es saber, para poder criticar, qué es una hermosa prosa... Las novelas de D'Annunzio no están escritas en verso...

Es una obra hondamente sentida y cariñosamente creada «La Sulamita». Es un puñado de flores silvestres, besadas por una pastora ideal, empapadas en un sereno crepúsculo oriental de estío y sumidas humildemente en un vaso de oro.

Capdevila es ante todo poeta y ha derramado un apacible lirismo en todas sus páginas. Su obra, más que teatral, es un poema dialogado; le faltarían muchas cosas para que tuviera buen éxito en la escena y, desde luego, no creo que haya sido ésta la verdadera intención del autor, a pesar de las acotaciones que indican los movimientos de la acción, a mi modo de ver; forman ellas un todo con el resto de la obra, como que están escritas con todo cuidado y desnaturalizadas por un delicado derroche de poesía.

Quisiera tener más tiempo y más espacio (¡los eternos déspotas de nuestros deseos!) para haber hecho un estudio prolijo tal como lo merece la obra, pues esto ni es estudio, ni lo parece, ni pretende serlo; es sólo rápido comentario que quiere condensar una opinión.

«La Sulamita», vuelvo a decirlo, es una obra bella, que vale la pena leer, pues a buen seguro el lector verá recompensado su trabajo con una hora de agradable emoción. ¿Por qué? Porque está escrita con verda-

dero arte, porque está preñada de poesía en sus sentimientos y en sus imágenes originales y acertadamente halladas, porque hay sinceridad artística, porque hay delicadeza y, sobre todo, porque hay amor... un sereno y suave amor de almas ingenuas bajo la santa protección de la Naturaleza.

¡Bienvenida «la Sulamita» porque es un libro de bellezas!

JORGE M. PIACENTINI.

**Facultad de Filosofía y Letras.**—Trabajos de Psicología normal y patología. *Profesor: Dr. Horacio G. Piñero (Publicación del laboratorio)* Dos tomos publicados con motivo del Centenario de la Independencia.

La publicación de los trabajos de psicología efectuados por el personal docente y alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras es una evidente demostración de la laboriosidad y empeño que se pone en la enseñanza de esta materia.

El profesor H. G. Piñero forma parte eminente del grupo de estudiosos que comenzara entre nosotros, desde hace algunos lustros, la enseñanza de la psicología desde un punto de vista científico. Junto con C. Rodríguez Etchart, Ingenieros, Rivarola, Senet, Mercante, Jakob tiene el mérito positivo de haber iniciado una era que promete ser fecunda, y ya lo ha sido en parte, en el dominio de la misma psicología y de las otras ciencias (educación, lógica, psiquiatría, ética, filosofía), en las que puede arrojar mucha luz y tener grande influencia práctica. El Dr. Piñero, que es profesor de psicología desde hace diez y siete años, ha persistido desde un principio, sin variar y con igual entusiasmo, en el método y sistema de enseñanza adoptados.

En los dos voluminosos, bien ordenados e impresos tomos que constituyen los trabajos de referencia, se denotan claramente las orientaciones que ha impreso a la enseñanza; profesor también como es de fisiología en la Facultad de Medicina se ha posesionado de los métodos experimentales y objetivos, haciendo de la psicología una ciencia natural y fisiológica, en lo que ha sido secundado por el jefe de trabajos prácticos, Dr. Pastor Anargyros. Es preciso iniciar desde un principio a los alumnos en los métodos científicos; los desembrimientos y especulaciones, que con tanta facilidad se prestan al extravío imaginativo y a la concepción arbitraria, han de intentarse a base de un sólido conocimiento. Y como en psicología lo único científicamente determinable, son ciertos fenómenos que se pueden incluir en la psico-fisiología, mejor que en la psicología, ha sido preciso comenzar con su estudio, sin confinarse en ellos por completo. No olvidando por ello, que «la psicología experimental, como dice el prof. Piñero en el prólogo al libro de Paulhan «La fisiología del espíritu», usa en primer término el método

de la introspección pura», pero que científicamente dirigido, es mucho más difícil de aplicar. Por eso la labor de los alumnos ajustándose al método experimental, según consta por los trabajos publicados, carece de la espontaneidad y juegos de vocablos propios de los trabajos de psicología clásica.

La obra contiene la múltiple y esparcida labor del Profesor Piñero en conferencias, trabajos y comunicaciones a congresos, editada anteriormente en revistas y folletos, de los que sólo hacemos mención por ser ya conocidos.

Las monografías de los alumnos publicadas denotan que han trabajado realmente, habiéndose preocupado por conseguir sujetos de experimentación fuera y dentro de la Facultad. Es una interesante serie de monografías sobre problemas ya resueltos o de actualidad, aunque en verdad no aporten soluciones nuevas. Serán de grande provecho para los alumnos de psicología, para quienes será una obra de consulta, y al mismo tiempo un libro de texto.

La nómina de los trabajos hechos por los alumnos no publicados y que se conservan en el laboratorio donde forman once volúmenes, es la enumeración de una serie de monografías, que son bien interesantes. Están a disposición de quien desee consultarlos.

En el 1er. tomo figura una nota descriptiva del Dr. Anargiros del laboratorio que en 1902 comenzó a organizarse bajo la dirección del Dr. Piñero, y es actualmente el más completo de Sud América. Enumera los numerosos aparatos en él existentes, y trae algunas fotografías de sujetos y aparatos de experimentación. En el laboratorio se efectúan las experiencias en sujetos normales o anormales; los trabajos prácticos son de Psico-fisiología de los fenómenos sensoriales y de los fenómenos fisiológicos en función de actos intelectuales y afectivos.

G. B.

**La Filosofía del Derecho en Don Francisco Giner y su relación con el pensamiento contemporáneo, por F. de los Ríos Urruti.**  
Un volumen «Biblioteca Corona» de 229 páginas.

Han transcurrido año y medio, que para dolor de España y pesadumbre de todos, murió aquella inquieta vida de extrema bondad y sabiduría, que llevó el nombre de F. Giner de los Ríos.

Era tiempo pues que se intentase un estudio claro y expositivo de las ideas del gran maestro. La obra del inteligente profesor de derecho político de la Universidad de Granada, viene oportunamente a llenar un vacío que se hacía intolerable. La enorme labor de don Francisco Giner como pensador, se halla en su parte más substancial, dispersada en revistas y periódicos, lo que hacía más urgente un resumen, que aunque parcial como el que motiva estas líneas, diese cierta orientación a los que deseaban conocer sus ideas filosóficas y jurídicas.

Fué Giner ante todo y sobre todo un gran educador. Pocas veces es dado hallar en la vida consagración más fervorosa y fecunda por la educación, y pocas veces también, apostolado alguno ha sido cumplido con más sublime amor e inteligencia. Sin embargo, no constituyó la pedagogía su única preocupación. Espíritu cultivadísimo y erudito, ahondó con penetrante criterio filosófico diversos problemas jurídicos y sociales, especializándose en el estudio de la persona social y del derecho.

Consecuencia de tales meditaciones fueron sus: «Principios elementales del derecho» (Ciencia del derecho, Filosofía del derecho), «Prolegómenos del derecho», «Principios del derecho natural», «Estudios jurídicos y políticos», «Estudios y fragmentos sobre la teoría de la persona social», a lo que hay que agregar tres o cuatro obras más e importantísimas traducciones de Roder, Ahrens, Krause y otros autores que no cito para abreviar esta ligera nota. A todo lo cual conviene añadir su continua colaboración en el Boletín de la Institución libre de Enseñanza donde puso lo mejor de su vasto saber.

Con gran erudición y perfecto conocimiento del tema ha sabido el profesor Urruti, investigar en las obras citadas las fuentes originarias del pensamiento filosófico de Giner, para ir siguiéndolo y comentándolo en sus múltiples manifestaciones jurídicas y políticas.

Giner de los Ríos, como la mayoría de los juriscultores y políticos españoles de su época, era un ferviente Krausista, y ha tenido por lo tanto el señor Urruti que detenerse en el análisis de las teorías filosóficas de Krause, que con Hegel comparten la influencia espiritual, logrando en breves páginas determinar con acierto lo que de ellos aceptó el gran maestro español.

Bien meditados y meritísimos por su nítida terminología (característica del libro) resultan los capítulos V La vida del derecho, (educación de lo económico, Materialismo histórico) y el VI Teoría del Estado.

En una palabra, léense las 226 páginas del excelente libro con facilidad y provecho.

Es de esperar que no ha de ser éste el único libro que se escriba sobretan ilustre personalidad que con J. Costa, ha influido considerablemente en la formación espiritual de la España de hoy. Ha dicho Zulueta de Giner: ...«fué universal y rondeño (1), firme y ondulante, maestro y camarada, ejemplo de santidad y amigo de pecadores, sabio, justo, bueno y por encima de todo humano, humano.» Bellísimos y sentidos conceptos que expresan con toda fidelidad lo maravilloso y agudo que fué aquel espíritu soberano que se llamó Francisco Giner de los Ríos.

ALEJANDRO CASTIÑERAS.

---

(1)—Nació en Ronda el 10 de Octubre de 1839.



## **Diccionario de los términos técnicos usados en Psicología** por *Francisca Rodríguez*. Prólogo de *Victor Mercante*.

Editado por la casa Cabant, acaba de aparecer este Vocabulario. Con la participación de las otras ciencias naturales en el estudio de la Psicología, multitud de voces técnicas han tomado carta de ciudadanía en los dominios de la moderna psicología. Este diccionario subviene a la necesidad de tener una definición exacta y concisa de esos términos, evitando así el hojear trabajoso de los textos especiales.

La profesora de psicología Chiquiña Rodríguez ha sido durante años jefe del laboratorio de psicología de la Universidad de La Plata y se ha acreditado conocedora de esa materia desde la «Revista de Pedagogía y Ciencias Afines». Ha puesto a contribución su larga experiencia y estudios para la publicación de su obra.

El diccionario es de términos técnicos, pero sólo de aquellos que se emplean en psicología fisiológica, patología y psicología de laboratorio, de los que tiene buena variedad y que traduce en perfecto castellano. No así de la psicología de los estados o procesos afectivos e intelectuales, que son bien lejos de ser secundarios en psicología, ocupando siempre en esta materia el primer plano. Por eso es de sorprenderse que no definiera: sentimiento, amor, emoción, o percepción, conciencia, hábito, que no por ser de uso corriente tienen significación precisa, siendo susceptibles de una definición científica. El diccionario debería completarse en ese sentido. Ha de haber sido esa, probablemente, la intención primitiva de la autora, pues define el dolor y omite el placer; se refiere extensamente a la memoria y a la atención y no menciona la voluntad ni la asociación. Esta labor integral, vastísima y compleja, exige un conocimiento y dedicación a toda prueba.

La bibliografía utilizada por la Sra. Rodríguez es casi exclusivamente francesa. En la tabla de autores que trae el libro no cita a los clásicos y entre los recientes olvida a James, Wundt, Ziehen, Balwin y muchos otros. Un excelente procedimiento adoptado es el de referir cada término a sus componentes etimológicos.

Por su índole, la obra de la Sra. Rodríguez es según creemos la primera que se hace entre nosotros. Ello agrega a su valor intrínseco ese mérito real.

La labor previa de definición es indispensable para los que desean emprender el estudio científico de la Psicología. En ésta, más que en ninguna otra ciencia, los vocablos han sido usados en los sentidos más opuestos y extravagantes. La autora no ha definido los términos de dudosa significación, haciéndolo de los que ya tienen plena aceptación científica.

Este diccionario es bien útil para los que se inician en el estudio y enseñanza de la materia. Nos complacemos en señalarla a los alumnos de esta facultad, seguros de que su empleo será provechoso.

G. BERMANN.

## Guía espiritual del ingenioso hidalgo por *Rafael Ruiz López*

Rafael Ruiz López — joven escritor hispano — ha dado recientemente a la estampa un estudio destinado a desvirtuar las supuestas calidades científicas atribuidas al «príncipe de los ingenios españoles» por exaltados cervantófilos, y por extensión a esclarecer conceptos igualmente erróneos vertidos acerca de los propósitos que movieron al divino Cervantes a escribir «El Quijote de la Mancha».

El tema, tratado en general por maestros y principiantes de todos los pueblos medianamente cultos, comentado en sus pormenores por reputados eruditos ibéricos, tiene no obstante su absoluta carencia de novedad, un interés legítimo testificado por la importancia del asunto.

El nuevo libro — bien pudiera llamársele folleto — titulado «Guía espiritual del ingenioso hidalgo», es una brevísima síntesis substancialmente literaria de lo que contiene el «Quijote» y aun de lo que la trascendencia sociológica del mismo libro permite suponer.

El autor analiza en él, con una superficialidad periodística, la intuición psicológica de Cervantes, sus propósitos, sus creaciones humanas determinando sus respectivos ideales y por último el amor en sus distintas manifestaciones.

Sin documentos, ni citas, la naturaleza del trabajo no ha menester tales instrumentos comprobatorios, este estudio — sin el cual el «Quijote», seguiría siendo universalmente comprendido — es en efecto una «guía espiritual» bien escrita y mejor intencionada, que si bien carece de significación para el investigador, puede ser, en cambio, de cierta utilidad para el «profano».

ADOLFO SCILINGO.

## El nuevo panamericanismo y el Congreso científico de Washington (1 vol. de 264 págs.) por *Ernesto Quesada*.

Acusamos recibo de este libro del doctor Quesada, presidente de la delegación argentina al congreso científico de Washington, en que da cuenta de la labor realizada en general, y especialmente del de la representación argentina.

Es una crónica extensa, de una pieza, donde el doctor Quesada como simple *man in the street*, nos informa minuciosamente de cuanto se ha dicho, hecho o escrito, fuera y dentro del congreso, ya por sus hombres de ciencia, por los porta-voces del gobierno, o por el periodismo de la Unión.

El referido congreso, por lo visto, no se ha concretado a estudiar y discutir temas doctrinarios de exclusiva finalidad intelectual, sino que, a veces, aparece distraído de su cometido científico a que fuera convalidado, para rozar, tangencialmente, aunque sea, asuntos de pulpitante actualidad, de orden político-diplomático, no siempre conciliables con las altas especulaciones del espíritu.

C. M.

Ingenieros estudia en este capítulo de su vasta obra una época de nefasta memoria en nuestra historia, que subsigue a la publicada en VERBUM bajo el título de «La época de Rivadavia» y antecede a la que aparece en este número sobre «Otras influencias sansimonianas». Va complementando así su loable empeño de darnos a conocer la evolución cultural argentina.

De esos sus estudios surge presurosamente una verdad: de cómo los intereses políticos, los temperamentos de los diversos grupos sociales, inspiran en los diferentes períodos las posiciones filosóficas que se adopten. Tal vez en nuestro país, cuya cultura lejos de ser original, fué reflejo de la cultura europea, se constata esto más claramente que en otras partes. Por ello, cabe un método histórico y sociológico, más que un comentario de los sistemas filosóficos, en el análisis de la evolución ideológica de un pueblo; lo que no implica admitir que este método sea siempre conveniente. Ingenieros adopta, y no podía menos de hacerlo así, el método sociológico; efectúa un trabajo de síntesis, metodización e inducción de los elementos acumulados por los historiadores.

En una primera parte demuestra con palabras de Sarmiento, cómo se presentaban antes del advenimiento de Rosas los dos grupos siempre en pugna en la Argentina: la mayoría, que anhelaba restaurar el pasado, y la minoría idealista, europeizante, que se concentraba en los centros urbanos. Estos últimos hicieron la Revolución, animados, como Carlos III, por ideas europeas y antiespañolas; los primeros, antiliberales, movidos por ideas hispano-coloniales, como Fernando VII, fueron el instrumento de la Restauración.

El partido conservador que capitanearan Saavedra y Funes renació con el predominio de Rosas; el pensamiento revolucionario de Moreno, inspirado en la filosofía francesa del siglo XVIII cayó tras del fracaso de Rivadavia. Con el triunfo de la «contrarrevolución» varían los criterios educacionales, políticos y religiosos; el libre examen deja de ser una realidad, y las coacciones políticas y las imposiciones dogmáticas son los frutos naturales del régimen conservador.

Eran ajenas a los caudillos y a las masas las filosofías que predicaban los patriotas, y se rebelaron cuando éstos quisieron imponer el «derecho humano» y sus lógicas consecuencias. Rosas fué el primer señor feudal de aquella «edad media argentina», como tan justamente la llamara Alberdi.

Cuando Rivadavia planteó la cuestión de la libertad de cultos, ya fué notoria la reacción clerical y teocrática hasta entonces latente, y se acentuó bajo el gobierno de Dorrego. Quiroga que alza la bandera de «¡Religión o muerte!», encarnó el fanatismo de las masas de la campaña. La bandera religiosa fué en realidad bandera política. En esa cruzada contra la civilización tomó el clero participación activa. El clérigo Castro

Barros «era el arquetipo de esa mentalidad patrioteril y fanática, en que se refundían el sentimiento localista y el tradicionalismo clerical». El autor delinea acertadamente esta interesante figura.

¿Cuáles eran, en tanto, las ideas filosóficas reinantes? Como señala Ingenieros, nunca se observa mejor que en la primera mitad del siglo XIX la correlación entre las corrientes filosóficas y las oscilaciones de la vida política. A más, «en la Argentina se reflejó paso a paso y con lógica estricta, la evolución de la filosofía europea: con un natural retraso, que, por otra parte, se observa también en la cronología de los acontecimientos políticos».

El eclecticismo fué profesado en Europa por los que se titulaban espiritualistas, y profesaban lo que políticamente «se llama liberalismo moderno por los que la profesan, y reacción disimulada por los que no la practican».

Fracasado el ideologismo después de la Revolución Francesa de 1830, sufrió la juventud argentina la influencia ecléctica y romántica; era la filosofía de moda y la filosofía cómoda; coincidió este cambio con la evolución política. La generación de Alberdi, López, Gutiérrez simpatizó en un principio con esa tendencia, pero se apartó de ella, cuando los que la aceptaban pactaron con Rosas; abrazaron entonces la causa del sansimonismo que resurge con Lerroux.

El eclecticismo no arraigó ni aún en el medio oficial. Rosas no podía resucitar a Descartes y con él la Francia moderna, sino a Loyola, que encarnaba a la España teocrática. Lejos del tirano toda intención ideológica; la restauración jesuítica por él efectuada fué ante todo un movimiento de reacción contra los liberales rivadavistas. El clero, que a todo se prestaba, fué al igual que la mazorca elementos de combate contra los «salvajes unitarios, enemigos de Dios y de los hombres». Los jesuitas toman posesión del púlpito y de la enseñanza; Rosas es entonces divinizado y la instrucción sufre el más negro atraso. Con el arribo de los jesuitas «la traición al espíritu argentino estaba cumplida: desde Vértiz a Rivadavia, todo se había perdido». El estudio de esa época deja en la boca un gusto repugnante y acongoja el espíritu. Desde 1843 hasta el 52 memorable sólo una que otra escuela inficionada por los métodos escolásticos funciona.

El pasado colonial, de modalidad feudal, renace con el tirano, y éste impone sus normas a la sociedad que se inclina servilmente ante su dueño. «Esta dura lección de abajamiento debe ser recordada en toda hora a cuantos miran impasibles las restauraciones del privilegio y del dogmatismo, que comprometen el porvenir, olvidando que «para estas repúblicas de un día el porvenir es todo, el presente poca cosa (Alberdi)». En tanto, «la argentinidad, estrangulada en el patrio suelo dictadura, florece en el destierro, siempre esperanzada, cuajándose de ensueño y de ilusiones que el tiempo haría florecer en las manos de los emigrados, como simbólica vara de ensueño».

G. B.

**Blázquez (Antonio) 1913.**—Pyteas de Marsella Madrid, *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, tomo LV, primer trimestre, pág. 61-100, m. f. t.

«El marsellés Pyteas, el geógrafo más insigne y el viajero más notable de la antigüedad, hombre de extraordinario valer y de indiscutible ciencia llegó a ser censurado cruel e injustamente por Estrabón, quien repetidamente le tacha de embustero y hasta le echa en cara su pobreza,.....», así comienza el erudito estudio, en el curso del cual, el señor Blázquez expone los méritos de Pyteas y ensaya una reconstrucción del relato de sus viajes, sirviéndose al efecto de los fragmentos, depurados debidamente, que se hallan en Estrabón, Plinio y otros escritores de la antigüedad.

Dos fueron los viajes llevados a cabo por Pyteas, por las costas atlánticas de Europa; ambos fueron proficuos para el conocimiento físico y etnográfico de las regiones visitadas. Salió de Marsella y, transpuestas las columnas de Hércules, dirigióse al Norte costeano la Lusitania, desde el cabo Sagrado hasta el Promontorio Artabro (Galicia); de allí siguió bordeando las costas cantábricas y las de la Céltica hasta la isla Oxisana (Ouessant), situada frente a la extremidad de la península Armoricana; más al Este se encontraba la Galia. Pyteas desembarcó en Oxisana para hacer observaciones astronómicas y luego siguió navegando por el canal de la Mancha y el paso de Calais; doblado el cabo Cantio, dirigióse al Norte siguiendo la costa oriental inglesa — sin saber que Britania es isla —; observó el aspecto desolado de Escocia, la carencia de animales domésticos, la escasez de plantas útiles, la humedad excesiva, el furioso oleaje sobre el acantilado de la costa, la larga duración del día durante el solsticio de verano y la miseria de los habitantes; alcanzó las costas de Thule (islas Sheetland) donde situó el límite Norte de la tierra habitada o ecumeno.

El segundo viaje tiene casi el mismo itinerario. Después del Paso de Calais, siguió la costa europea deteniéndose en la desembocadura del Rin; le llamó vivamente la atención el aspecto anegadizo y pantanoso de la región que, como un inmenso estero, desde Zeelandia va hasta Dinamarca; a esto se refiere cuando dice que allí no hay tierra, ni agua, ni aire; en la isla frisiana Glesaria (Ameland) había ámbar; Pyteas llegó al Tanais (Dania, Dinamarca).

Peró más importante es su contribución a la geografía matemática; en la determinación de los paralelos fué acertado en la elección de los puntos y en los cálculos que coinciden casi exactamente con los modernos. A Pyteas se debe la medición de estas latitudes:

a) Isla Oxisama (Ouessant);

b) Antiagua desembocadura del Rin (Lugdunum Batavorum) a 6.300 estadios de Marsella;

c) Cabo Fife (istmo Firth of Forth-Firth of Clyde) a 9.100 estadios de Marsella;

d) Thule (islas Sheetland, extremidad Septentrional) a 12.500 estadios de Marsella.

R. A.

**Frisoni** (Antonio). — 1916 — Saggio di una Bibliografia Scientifica della Liguria. Geografia e Storia Naturale. — Genova, *Presso la Sezione Ligure del C. A. J.* 1 vol., in. 8.º (24 x 16 cm.) 160 pág.; rúst.

El autor nos presenta 2.811 publicaciones; este número, por sí solo, significa que la tarea ha sido larga y fatigosa, como significa también que la Liguria ha sido objeto de una literatura abundante. El islote Gallinaria (conocido en la región bajo el nombre de Isla de Albenga, con el cual se ha tejido un gracioso cuento), la diminuta isla que surge atrevida entre las olas, frente a Alasio, verdadera joya protegida por los montes y arrullada por el mar; frente a la *pineta* de la costa escarpada y frente a la orilla baja de la minúscula llanura, en cuyo centro se halla la pequeña pero milenaria Albenga; ese islote ha hecho escribir a varias plumas.

Encontramos buena la redacción bibliográfica; las indicaciones que suministra, aunque no sean completas, son aceptables porque contienen los datos indispensables. Los capítulos de la obra responden a subdivisiones de la ciencia; dentro de cada capítulo, las publicaciones están ordenadas alfabéticamente por autores. Aquí hacemos nuestras reservas: las subdivisiones por materia son poco numerosas y falta un catálogo alfabético de autores; la rebusca resulta un tanto difícil. Mas, no hemos de olvidarnos que estamos en presencia de un simple *saggio*, como su autor nos dice, y como tal es una obra digna de todo encomio.

R. A.

### Otros libros y folletos recibidos

*Leopardi*: Tesis del doctorado por nuestro compañero Arturo Vázquez Cey. En el próximo número será comentada.

De «*La Cultura Argentina*»: *Criminología* por José Ingenieros.

*Escritos científicos* por Francisco J. Muñiz.

*Pedagogía social* por Raquel Camaña.

*Educación integral* por Raquel Camaña.

*El trabajo femenino* por Carolina Muzilli (folleto); trabajo premiado en la sección Economía Social de la Exposición de Gante, celebrada en 1913.

*Ediciones mínimas*, Cuadernos 9 y 10.

Edgar Poe: *Las campanas y otros poemas*.

José Ingenieros: *Psicología de la curiosidad*.

*Guerra y religión*.—Fragmentos de una conferencia dada por William C. Morris.

## Publicaciones de la Residencia de Estudiantes de Madrid.

La obra de educación de la juventud que esta Residencia realiza es en cuanto conocemos, una de las más altas manifestaciones del espíritu que anima a la nueva España.

Son obras de mentalidades jóvenes y robustas que con sus elevadas meditaciones contagian ¡cuánto lo necesitan! a sus hermanos en juventud, pero de menos edad, apartándoles un tanto de las actividades bulliciosas. No pertenecen sus autores a la insoportable escuela de los Balmes; no hacen de su moralidad una profesión, ni la venden y pregonan a todos los vientos. Si como lo dice F. de Onís: «Sólo es digno de llamarse maestro quien haya sido capaz de darnos una, siquiera, una lección de amor», ellos lo han sido. Han volcado en esas páginas serenas sus pensamientos íntimos iluminados con blanca claridad y se los han ofrecido a la juventud, diciéndoles: esto es vuestro. Son principalmente auto-análisis. Tal es la impresión que dejan las lecturas dadas en la Residencia.

Los colaboradores de esas publicaciones estudian también el pasado, abordan problemas de actualidad y hunden su visión en el porvenir. El programa que están realizando es vasto. Edita cuatro series de libros. I CUADERNOS DE TRABAJO, con los que contribuyen a la labor científica española. II Ensayos sobre «temas concretos de arte, historia, ética, literatura, etc., que tienden a expresar una ideología de amplio interés, en forma cálida y personal». Lleva publicados esta sección, entre otros: *Meditaciones del Quijote* por Ortega y Gasset; *Al margen de los clásicos* por Azorín; *La edad heroica* por Zulueta, que es en otra parte comentada. III BIOGRAFÍAS: «Para promover viriles entusiasmos, nada como las vidas heroicas de hombres ilustres, exaltadas por espíritus gemelos.» Ha publicado ya las admirables *Vidas de Beethoven y de Miguel Ángel* por Rolland. IV VARIAS; en esta serie se perpetúan las lecturas, conmemoraciones, etc., «que impulse la nueva España hacia un ideal puro, abierto y definido». Esta serie cuenta con producciones hermosas dignas de conocerse; así *De la amistad y del diálogo y Aprendizaje y heroísmo* por Eugenio d'Ors, *Disciplina y rebeldía* por Federico de Onís. Editará otras producciones de ingenios españoles y extranjeros.

Las obras están escritas primorosamente. Las ediciones son modelos de sencillez y de buen gusto, pero lo que lamentamos en verdad es el costo nada económico y fuera del alcance de la mayoría de los bolsillos estudiantiles.

G. B.

Sobre "**La edad heroica**" por Luis de Zulueta y sobre el "**Plan de reformas a la Enseñanza Secundaria**" por Ernesto Nelson.

Publicamos sin expreso consentimiento de su autor, fragmentos de una carta que fué escrita sin tener la lejana intención siquiera, de que

sería dada a la publicidad. Son impresiones frescas y vigorosas, escritas al correr de la pluma.

#### Mi caro amigo:

Más que impresionado, con verdadera emoción he examinado los libros que me has enviado, amigos que sin conocer tenían ya arraigado en mí hondo cariño, a los cuales ansiaba me visitaran desde hace meses.

Considerando tu recomendación en lo que vale, leí en seguida «La edad heroica» por Luis de Zulueta; vuelco de inmediato mis impresiones. Absorbí mi atención desde la primera página, porque sentía que Zulueta estaba en la buena huella y que el libro sería fuente inagotable de luces si realizaba el propósito enunciado por su autor: tratar de las aspiraciones que tienden a elevar el corazón de los jóvenes, con la intención de abordar el tema sencilla y sinceramente, renunciando al sermón o a las abstracciones incomprensibles. El segundo capítulo: «No freno, sino estímulos superiores», respondía con vigor a la expectativa, pero luego la amplitud y la grandiosidad de su propósito se esfuman, a pesar de brindarnos ideas de valer, ya conocidas en su mayor parte. Creo con él que en vez de anular o tolerar las inclinaciones naturales de la juventud como un mal necesario, deben ser encaminadas hacia actitudes y acciones superiores.

Se nota que Zulueta siente el vacío que hay de un sistema de educación integral; pero, a pesar de dar consejos valiosísimos, los remedios que propone no responden a la amplitud del mal. Concuerdo con él cuando concede a la lectura el lugar proeminente que le corresponde y al manifestar que son los libros la fuente de mayor deleite; da su valor a la acción continuada y a la reflexión, a la observación profunda, a la superación personal. Siente que en el perfeccionamiento deben preocuparnos tanto los problemas sociales como los individuales. Coincide con Nelson en esta profunda verdad: vale más formar el espíritu científico que enseñar a buscar de inmediato los resultados prácticos de la ciencia. Hallo absurda su afirmación de que la continencia sexual pre-matrimonial es un hecho que la ciencia aprueba; tú sabes que la fisiología y las ciencias psicológicas y sociales se encargan de demostrar lo contrario. El, como Payot y tantos otros moralistas, chocan en la solución de este problema con graves dificultades individuales y sociales que salvan resolviéndolas de manera asaz unilateral y ligera.

Otra frase bien sabida pero sabia es: «obrar según el pensamiento, en esto consiste la verdadera voluntad», siempre, claro está, que el pensamiento sea nutrido con buenos principios y que esté en armonía con nobles sentimientos.

Pero al reflexionar sobre lo que la ciencia ya no alcanza, cuando se pregunta ¿qué soy yo?, ¿de dónde vengo?, ¿adónde voy?, para penetrar el porqué de nuestros afanes de perfeccionarnos, de superarnos, naufraga como todos, en las tinieblas. Se da cuenta perfectamente de esos interrogantes y de esos anhelos; dice: «yo necesito un ideal total que absorba por entero la personalidad, dándole una interpretación superior



de la vida y del mundo», se rebela contra la idea de que todas las virtudes, todo el bien, todo el perfeccionamiento humano se pierda con el enfriamiento de la tierra o por su evaporación por el calor, de que el mundo y nosotros que de él formamos parte pueda ser infinito, y desea que el sentimiento religioso sea nuestro constante aguijón al exclamar ¡arriba, siempre arriba! Pero en verdad aplicando su método de reflexión se llega al escepticismo; más vale sustraerse en lo posible a lo que es origen y fin absoluto del mundo y del ser.

Es noble su recomendación de mantener activos todos los resortes de la acción y del heroísmo que actualmente la guerra revela en la humanidad, lo cual significa que las orientaciones de la educación deben reformarse de manera fundamental.

.....

Después de tener arrinconado en la biblioteca durante muchos meses el «Plan de reformas a la Enseñanza Secundaria» de E. Nelson, creyéndolo un folleto-informe de los tantos que se editan para cumplir una obligación reglamentaria, lo he leído atentamente, después de lo cual me voy precisado a colocarlo entre las primeras y más valiosas obras que he leído. Es realmente un monumento educacional y una grandiosa veta de oro de conocimientos generales, que por sus vastas proyecciones lo eleva a mucho mayor altura aún. Tú sabes mi entusiasmo por los problemas generales y sociales sobre todo; y como los problemas económicos y culturales son sus ramas más importantes, el plan educacional de Nelson ha penetrado profundamente en mi entendimiento y sentimiento; sus grandes verdades, como sus elevados propósitos me han emocionado y ganado mi adhesión y admiración intensas, aunque de tiempo atrás ya lo quería y comprendía sólo por sus admirables artículos de «La Nación». Yo palpaba la deficiencia de la enseñanza secundaria, sentía que faltaba una orientación de cultura general, que los programas y profesores no llenaban su cometido; todo esto que yo sentía vagamente en un principio, que más tarde fui concretando en algunas fórmulas generales, este gran educacionista lo ha analizado en sus causas más íntimas y hecho una síntesis imposible de avaluar. Has analizado la obra, lo que me exime el comentarla, pero no puedo dejar de decirte que creo que sólo de la manera de educar que propone, puede surgir una personalidad apta para su futuro desenvolvimiento y para el floreciente desarrollo de una sociedad consciente. Que por lo menos los pocos que pasan por las escuelas secundarias sean más tarde personas ilustradas y de valer productivo, para que, inspirados en la verdad y en el bien, promuevan el mejoramiento económico-cultural de la sociedad, es decir, su verdadera emancipación. Nos consolaríamos así que la enseñanza oficial oponga a las masas inferiores, hombres de intelecto y de corazón.

Que la escuela sea un lugar donde se trabaje, donde por medio de la acción se despierten las facultades del educando; que se enseñe el real concepto del libro, del maestro, el concepto de la disciplina, en la que se tenga en cuenta las limitadas facultades del alumno; el conver-

tir el estudio en un placer, en vez de una carga a veces torturante por la falta de memoria o de comprensión; la ayuda prestada al alumno para que sea un elemento útil en la sociedad y el evitarle a la sociedad un parásito o un individuo perjudicial; el rol que debe jugar el pueblo en la escuela y viceversa, la formación de la conciencia social en todos sus aspectos, hasta en el aspecto político; el aspecto económico, en fin, todas estas cuestiones encaradas tan bien y de modo tan novedoso por Nelson, hacen el libro un tesoro.

La magnitud del sistema que Nelson expone adquiere su exacto valor en el apéndice, con la metodología especial de cada materia, el tipo del programa y del cuestionario, al hacer de cada alumno, un investigador consciente después de varios años de ejercicio. La aplicación en detalle de su sistema pone de relieve todo lo grandemente provechoso que es; esto se observa muy bien en el capítulo de la enseñanza del castellano; he hallado en él lo que de ti solicitaba hace tiempo, algún libro de crítica literaria, que no aprendí en el Nacional, y sobre lo que hallé bastante en «L'art de lire» de Fagnet, «L'art de écrire» de Albalat y en «L'apprentissage de l'art d'écrire» de Payot; reemplaza el estudio de las definiciones de la teoría literaria por el análisis más completo de las obras originales encarrila al alumno para su mejor lectura y estudio, lo pone en contacto con las bibliotecas, documentos, instituciones etc., enseñándole a obtener el mayor beneficio posible de su uso.

Con razón los Estados Unidos han creado más de 13.000 institutos de enseñanza secundaria y nosotros no tenemos ni un centenar, con razón allí marchan a paso de gigante porque saben pensar y hacer; son los frutos del espíritu inglés y del mejoramiento de sus sistemas de enseñanza. No dudo que el método de Nelson, que no es original, tenga decidida aceptación entre los intelectuales; desearía saber qué resultados ha dado su aplicación en La Plata, Santa Fe y las otras partes donde se ha ensayado. En fin, Nelson llena cumplidamente en su libro lo que Zulueta trata en unos pocos aspectos parciales.

S. E. B.

### **Revista del Centro Estudiantes de Ingeniería.**—(Director: Aldo Scoto).

El número correspondiente a Julio trae como acto de Homenaje al Centenario, una Historia y Crónica de las Revistas de los Centros de Estudiantes Universitarios de la República. Es una compilación, completa por cierto, hecha por el señor J. M. Barbrieh, de la historia de las revistas de estudiantes que le han sido remitidas. Es un trabajo bien interesante y demostrativo, que deberá ser consultado por el que desee conocer la historia de nuestra intelectualidad; denota la intensa preocupación de los estudiantes por el cultivo de las ciencias y de las letras. Es evidente que la actividad más sobresaliente de un Centro es su Re-

vista. Nos place dejar consignado que el esfuerzo realizado en ese sentido por las diferentes corporaciones estudiantiles han elevado sus revistas a la categoría de publicaciones de mérito, apreciadas en todos los círculos, sobre todo en los técnicos; lo cual no significa que no sean susceptibles de perfeccionamiento: al porvenir está encomendado ligar la Universidad y sus estudiantes a la vida social. Bajo el título de: Los estudiantes y el adelanto intelectual del país, este trabajo ha sido publicado en folleto aparte.

El número de Julio trae además dos selectos artículos uno sobre «La Argentinidad», de Ricardo Rojas, fragmento de un libro de próxima publicación, y otro del matemático Meyer, de índole filosófica, sobre *Las tendencias nominalistas*. La Revista de los Estudiantes de Ingeniería se distingue, este año con preferencia, por la calidad y cantidad de sus colaboraciones. Lo demuestran los números que tenemos a la vista. En el número último trae un artículo sobre la farándula, en el que hace una acerba y justa crítica de sus malos elementos y organización.

### **Acotaciones.—Revista de crítica.—Publicación quincenal.**

Redactada por un grupo de jóvenes que se destacan en nuestro horizonte intelectual, esta revista se propone hacer obra de profilaxia intelectual y política por medio de la crítica. El primer número trae un copioso material de artículos de literatura, política y de «acotaciones». Nuestros fervientes votos de que el nuevo colega prospere.

### **Ideas.—Revista del Ateneo de Estudiantes Univervitarios. —(Director: José M. Moner Sans.)**

El número 6, correspondiente a Julio, es la mejor contribución que podía hacer ese Ateneo a la conmemoración del Centenario. Lo indica la Dirección en párrafos que son una lección para los jóvenes... y para los que han dejado de serlo: el patriotismo se demuestra con hechos y no con manifestaciones y palabras huecas. Es un número dedicado al estudio de la evolución cultural argentina en un siglo de vida política e independiente. Trae las siguientes colaboraciones de jóvenes que se inician vigorosamente en el trabajo: La dirección: *Nuestro número*; O. Loudet: *Brevísima historia de la enseñanza de la Medicina en la República*; C. Méndez Calzada: *La evolución científico-matemática en la Argentina*; C. C. Malagarriga: *La Legislación de nuestro primer siglo y su reforma*; S. Alabés: *Evolución de la Pedagogía en la R. Argentina a través de un siglo*; A. de Vedia: *La Historia Argentina*; A. Paleos: *La vida económica de la República*; V. D. Sierra: *La evolución Socio-filosófica en los pensadores argentinos*; A. J. Rodríguez: *Evolución de la literatura argentina*; A. Britos Muñoz: *Evolución del Arte Argentino*; *caricatura de Ingenieros* por Maril, y un abundante análisis de folletos y libros.

**Notros** (Directores Alfredo A. Bianchi y Roberto F. Ciusti).

Este prestigiosa publicación mensual cumplió recientemente una década.

Fundada por un par de intelectuales animosos esta revista rica en elementos artísticos, históricos, literarios y filosóficos, ocupa en la actualidad una significativa prominencia en el diarismo de su género.

VERBUM que ha surgido al calor de los mismos impulsos, que ha seguido desde su órbita las alternativas de su vida, vé hoy con íntimo y explicable regocijo el súbito crecimiento de su hermanca. «Nosotros» no ha tenido en rigor infancia periodística porque, desde la hora inicial, impuso el peso de su magnificencia.

Cúmplenos rendir con tal motivo tributo de admiración y simpatía a «Nosotros»—utilísima tribuna libre,—formulando votos por la sucesión de sus triunfos.

A. S.

**Revista de Filosofía** (Director: José Ingenieros.)

El número de Julio de esta importante publicación trae el siguiente sumario: Rodolfo Rivarola: «Reflexiones sobre la introspección psicológica»; Camilo Meyer: «La filosofía de las matemáticas y su evolución en el siglo XIX»; C. O. Bunge: «Las tres leyes de la actividad psíquica»; J. Laub: «Los teoremas energéticos y los límites de su validez»; C. de Velasco: «El pensamiento de la revolución cubana»; José Ingenieros: «La cultura filosófica en la España teocrática» y «La renovación de la cultura filosófica española».

La revista de Setiembre publica un notable estudio del profesor cubano Enrique José Varona sobre «Emerson y un estudio de José Ingenieros, sobre «Las ideas coloniales y la dictadura de Rósas» que sintetizamos en otra parte.

**Revista de la Universidad Nacional de Córdoba** (Director: Dr. Enrique Martínez Paz)

Entre otros artículos y documentos oficiales, el número de Septiembre trae un interesante estudio de Raúl A. Orgaz sobre Echeverría y su doctrina, y otro de Alfredo Castellanos sobre Florentino Ameghino, en su aniversario.

**Revista del Centro Estudiantes del Profesorado.** —  
(Director: O. L. Tréspalhié).

El número de Agosto y Septiembre denota un progreso apreciable. Contiene los siguientes apuntes y artículos, también interesantes para nosotros: *Nuestro Día*: La Dirección; *Los teoremas energéticos y los límites de su validez*: Prof. J. Laub; *Donaciones de los carolingios a los papas*: Prof. H. Koch; *Escuela intermedia*: A. Lenoble; *Ciclo evolutivo*

*del nitrógeno; Sobre un concepto vulgar de la biología: Roca y Grimaldi; La enseñanza profesional: O. L. Trespaillió; Apuntes de Crítica del conocimiento y Programas de los fundamentos de la Pedagogía por el Prof. Keiper; Apuntes de Historia y de Sistemología de las Fanerógamas.*

Recomendamos la lectura de los reglamentos de la «Asociación Inmortal» que trae la Revista, fundada por alumnos del tercer año del Departamento de Ciencias Biológicas. Es un ejemplo de sana juventud digno de imitarse.

**Revista del Centro Estudiantes Universitarios de Tucumán.**—Director: Dardo Ecalante).

Esta publicación presta casi todas sus páginas a la inserción de importantes apuntes de clase. Trae también artículos científicos de valer.

**Colección Ariel.**—*San José de Costa Rica.* (Editor: J. García Monge).

Su editor realiza en forma crecientemente práctica e inteligente la obra de educación popular que se había impuesto. Los últimos cuadernos recibidos son los números 81 y 82. Reproducen artículos selectos de Domínguez, Unamuno, Guzmán, Nervo, Nieto, C. O. Bunge, Maeztu, Baez, P. H. Ureña, Vasconcelos, M. Kantor y muchos otros.

**Horizontes.**—*Organo del Centro de Estudiantes de la Escuela Superior Nacional de Comercio de Rosario de Santa Fé.* (Director: José M. Iglesias)

Apareció el primer número en Julio de este año y ya tiene esta revista vida próspera y por largo tiempo asegurada. Damos al nuevo colega nuestro cordial saludo de bienvenida. El número correspondiente a Septiembre, extraordinario en aniversario del fallecimiento de Sarmiento y en conmemoración del Día de los Estudiantes, merece decididos elogios.

**Germinal.**—*Revista quincenal de Crítica y de Arte.*

En nuestro poder los primeros números de esta publicación juvenil, entusiasta. «Germinal, dice el número de presentación, simboliza la vida representada por el trabajo fecundo y vigoroso y encarna sus múltiples manifestaciones; por eso es atributo de las nuevas generaciones : idealistas que han desterrado el utilitarismo estrecho.»

**Canje.**

Hemos recibido, además, canje de las siguientes publicaciones:

*Bases, Revista de la Federación de Estudiantes Secundarios, Ariel, Revista del Centro Estudiantes del Colegio Nacional de La Plata, Tribuna Universitaria, Organo de los Centros Católicos de Estudiantes, Liga de Educación Racionalista (Boletín), Ideas y Figuras, Revista del Centro Estudiantes Industriales, Asociación Cristiana de Jóvenes (Boletín), Club Argentino de Ajedrez (Boletín), Actividad (La Plata), Revista del Centro Estudiantes de Medicina y Círculo Médico Argentino.*

# La conferencia de Marquina

PALABRAS DEL SR. L. G. CASTIELLA

---

El ilustre poeta español y crítico sutil don Eduardo Marquina, accediendo a la invitación que le formulara la presidencia de nuestro centro, honró la cátedra universitaria al inaugurar con una disertación interesante la serie de conferencias que se propone realizar la misma institución.

La sala llena de bote en bote por una concurrencia en la cual no faltaba por cierto la representación docente intelectual, estudiantil y femenina, presentaba el aspecto de sus mejores ceremonias.

Abrió el acto el presidente del Centro don Leopoldo G. Castiella, quien se limitó a exteriorizar significativamente la complacencia colectiva por la conferencia que iba a desarrollarse y a poner de manifiesto los prestigios oratorios y literarios del insigne disertante.

He aquí su discurso:

El Centro de Filosofía y Letras alza con el acto de hoy magnífica portada al ciclo de sus conferencias.

Quiere con esto el Centro esperando en el apoyo en el señor Decano, siempre inclinado a todo lo que representa bien estudiantil, que al par de los grandes maestros, de los triunfadores en la palestra filosófica o literaria ensayen sus vacilantes pasos los «tirones», como diría el clásico, los principiantes en cualquiera de las bellísimas disciplinas que en esta Facultad se enseñan y aprenden.

Dechado y modelo perfectísimo de estos maestros, tendréis el gusto de contemplar dentro de breves instantes en la persona del poeta Marquina. Pero no temáis, señores, que caiga en la vulgaridad de una presentación: primero, porque a pesar del hermoso título con que me distinguieron mis compañeros no puedo olvidar quien es él y quien

soy yo; y segundo, porque él antes de «En Flandes se ha puesto el sol» y de otras victoreadas concepciones no es un extraño para nosotros. Sus obras, sus triunfos ha mucho tiempo que la juventud argentina, la juventud que piensa y estudia aprendió a sentirlos, aprendió a gozarlos.

Y si a la efervescencia pindárica de su alma genuinamente española y castellana que bulle y rebalsa en sus dramas, hasta hacer de ellos cuadros tan patrióticos como los que vió Eneas en la africana costa, añadió ese amor infinito que se trasluce en sus obras hacia todo lo que es bello y hermosamente grande; comprenderéis cuán justamente el Centro E. de F. y Letras, aún con temor de parecer importuno, ha rogado encarecidamente al señor Marquina se digne contarnos entre sus discípulos.

Honrad, pues, señor Poeta, la cátedra que os ofrece nuestra Facultad, la Facultad del saber filosófico y de la gaya ciencia.

Terminada la lectura de la pieza precedente, ocupó la tribuna el exquisito poeta desenvolviendo con admirable transferencia el tema señalado «Literatura española contemporánea».

Trazó en su prosa robusta y ágil los caracteres de las corrientes de la actualidad literaria hispana, que se inició, remozada, desde la época del desastre. Esbozó la evolución de su personalidad literaria, que en cierto modo representa el desenvolvimiento de la literatura de ese período. Nos refirió su iniciación en aquella época angustiosa y escuchamos de sus labios—preciadísima primicia—las producciones de su mocedad atormentada. El auditorio siguió con emoción la vigorosa y metódica disertación del poeta, tributándole frenéticos aplausos.

Amenizó la conferencia con la recitación de sus primeras poesías, declamando asimismo algunos poemas contenidos en sus recientes producciones.

La circunstancia de hallarse nuestro huésped en Mendoza, nos ha imposibilitado de obtener el original de su conferencia para su publicación en este número.

# Vida Universitaria

## La Juventud, el Día de los estudiantes y la Farándula.

Primavera y Juventud. ¡Helios y Eros en íntima comunión! Son fases, la una en la Naturaleza, la otra en la vida, de un mismo palpitar de luz, de amor, de fuerza. Y así se comprende que cuando falte el cielo azul y no se escucha el gorgojeo de los pájaros, la juventud presta luminosidad y da reflejos azulados al ambiente gris y sabe de melodías interiores.

En mil tonos y colores se ha cantado este estadio de la evolución espiritual, que es un hervir tormentoso y dulce de infinidad de cosas divinas y terrenas, que es libertad, estímulo ideal y acción arrojada, y se ha concluido que la juventud es el don de vivir espontánea, pasionalmente, de exuberante manera, las cosas y las personas. Es un equívoco lugar común creer que los atributos de que se vanagloria la juventud están ligados invariablemente a una edad determinada.

Una mentalidad vigorosa ha llamado a la juventud, «edad heroica», porque es período de esforzada labor, del santo amor, y porque hallándose aún en flor es época promisoro de jugosos frutos. Ser joven, pero ¿hay en realidad problema más delicado y grave que este de ser joven?; y en nuestro medio no se enseña a serlo, no se forman jóvenes. Decía Flaubert que todo había que aprenderlo, «depuis parler jusqu' à mourir». Entre nosotros, el Colegio, la Universidad y sobre todo el ambiente y condición sociales, traban y «descarrilan» el desarrollo del espíritu juvenil, que es rica vena de potencialidad. No podemos atribuir a otras causas el que haya tantos estudiantes y un limitado número de jóvenes; tantos jóvenes y escaso espíritu juvenil.

El Día de los estudiantes se celebra, nada más adecuado, a la entrada de la Primavera. El advenimiento de la época de bellezas y la juventud que nace a la sabiduría y al amor, se unen en un mismo radioso significado: el de la vida dionisiaca.

Desde el año pasado, los estudiantes coronan su Día con un desfile de mascarada, a imitación del que se realiza en otros países en que esta tradición tiene naturales raíces. ¡Quién creerá que todo fué juventud en la última farándula! Si muchos de sus componentes hacían demostraciones de sana y ruidosa alegría, otros en cambio se manifestaban de chabacana manera, con dichos de orilleros, con contorsiones violentas y funambulescas; la nota vergonzosa fué dada por un desfile de carruajes que llevaba a individuos al «Baile del Internado», en los que se hacía alarde de grosero e impúdico sensualismo.

Ser joven no es ser medular. El exceso y la irracionalidad en los movimientos denota con frecuencia un vacío en el alma: la apariencia compensa a la sustancia. La alegría íntima y honda, la espiritualidad, la contemplación de la belleza, la traducen los cuerpos jóvenes en las



acciones levantadas, en los gestos armónicos y cultos, en la algazara exuberante y sana. Para que las manifestaciones sean libres al par que armónicas, es preciso que tallemos con cariño y tesón todas las facetas de nuestra alma. La verdadera juventud no la conocen las almas en pecado de frivolidad o las que hacen una existencia artificiosa, y nada más ridículo que los trasportes de una juventud de imitación.

Los estudiantes de la farándula deberían sentir todo esto intensamente; lo sabían los jóvenes que componían el desfile y lo ignoraban los faranduleros de corta edad.

Echémonos en buena hora a las calles y a las plazas llenándolas con un desborde de entusiasmos, despojados de la rigidez y pose profesional que se van adquiriendo en los claustros universitarios. Sean nuestras expresiones vigorosas, superiores; la pasividad y el silencio son casi siempre de impotentes y de seniles. Eutonées los estudiantes festejaremos espiritualmente nuestro día, que será al mismo tiempo el Día de la Juventud y de la Primavera.

### **La anexión del Departamento de Filosofía del Instituto Nacional del Profesorado.**

Circula con fundada insistencia la versión de que se anexionará a nuestra Facultad la sección de Filosofía del Instituto. La labor que este departamento realiza y su organización puede conocerse por la reciente publicación hecha por su laborioso Director, profesor Jessinghaus. Los métodos y actividades en él desplegadas divergen un tanto de las nuestras; el contacto entre alumno y profesor hacer la labor seria y fecunda; los instrumentos de trabajo de psicología más abundantes.

Creemos que esa fusión será de mucho provecho para los alumnos de ambos institutos de enseñanza. Nuestra Facultad podrá complementar así, en gran manera, la enseñanza actual.

### **De las conferencias de Ortega y Gasset**

Nos hacemos eco de las quejas de muchos concurrentes asiduos y aún de alumnos de nuestra Facultad. Interesados *verdaderos*, y no snobistas de la filosofía, tuvieron que dejar de asistir a una o varias conferencias de Ortega y Gasset, porque «no había ya tarjetas». La secretaria las tenía, sin embargo, para las damas y caballeros atraídos por la justa fama del orador.

Creemos, por otra parte, que las autoridades hubieran procedido con más acierto si en vez de limitarse a la reducida aula de que disponemos, hubieran conseguido un local mucho más amplio y más cómodo, de los que hay en numerosos establecimientos de enseñanza. No hubiera sido ello en desmedro de la Facultad, ni las conferencias hubieran perdido en profundidad filosófica, y se hubiera así satisfecho el anhelo del público.

# ACTAS DE SESIONES

## del Centro Estudiantes de Filosofía y Letras

### PRESIDENCIA DEL Sr. L. CASTIELLA

#### Presentes

L. Castiella  
M. I. Salthu  
J. Casinelli  
J. M. Rohde  
M. A. Villegas  
F. Camaño  
L. Deseo  
J. Pesolano  
G. Bermann  
J. G. Leguizamón  
C. Maradona

#### Ausentes sin aviso

J. Picollo  
A. Copello  
A. Seilingo  
J. Sáens Samaniego

A los 16 días del mes de Junio de 1916, siendo las 5.30 p. m., la Presidencia declara abierta la sesión.

—Se informa sobre la solicitud del señor Cúccaro. La Presidencia expone que no debe concederse el tal permiso, por razones de orden y decoro, puesto que el Centro adquiriría un carácter de mercado público, al permitirse la entrada de un delegado, ha poco — y en forma ruidosa — renunciante, fundándose en falsas impugnaciones, y que si a éstas no se les dió la represión merecida cuando había de por medio un compromiso entre la Presidencia y el señor Cúccaro, fué a insinuación de uno de los miembros de la Comisión Directiva.

El señor G. Leguizamón se opone a la entrada del señor Cúccaro al Centro; se apoya en que debe de perseguirse el bien general de todos y plantearse lo siguiente: el Presidente continúa ejerciendo sus funciones con la autoridad del caso, secundado por la Comisión, o nos inclinamos en desmedro de dicha autoridad ante el señor Cúccaro, constándonos la improcedencia de su pasada conducta.

El señor Bermann opina que las razones anteriormente dadas son las aparentes, pero que en realidad no se le admite porque sería un elemento disolvente en el seno del Centro; y el señor Pesolano rebatiéndole arguye: que no debemos de fijarnos sobre la conducta del señor Cúccaro en lo futuro, sino únicamente sobre su actuación pasada que entraña dos intereses en pugna: el suyo y el del señor Presidente.

La señorita Salthu se opone a la entrada del señor Cúccaro y añade que éste al ofender al Presidente ofendió a toda la Comisión.

Se procede a la votación y por unánime mayoría no se admite al señor Cúccaro como socio del Centro.

El señor Camaño pide que se deje constancia de que él se abstiene de votar.

El señor Pesolano reprueba el silencio del señor Camaño y considera que la Comisión Directiva tiene absoluto derecho para obligarlo a exponer los fundamentos de su conducta.

El señor Bermann opina que la Comisión Directiva carece de derecho para pedir las ideas de los abstinentes y recuerda la precedencia de casos similares.

La Presidencia afirma que al oponerse un miembro de la Comisión Directiva a las deliberaciones, sin expresar causas determinantes, entra en pugna con la misma, y le pide — si antes no da una explicación satisfactoria — la renuncia al señor Camaño. La Comisión Directiva vota para que formule razones el señor Camaño y éste, prefiere antes de hacerlo abandonar la sesión.

—El señor Pessolano quiere se deje constancia que por motivos involuntarios vióse obligado a faltar a las sesiones anteriores.

—Se aprueba el padrón para las elecciones próximas.

—A las 6.30 p. m. se levantó la sesión.

L. G. Castiella  
Pte.

J. M. Rohde  
Sio.

### PRESIDENCIA DEL Sr. L. G. CASTIELLA

#### Presentes

L. G. Castiella  
M. I. Sauthu  
J. M. Rohde  
L. Deseo  
L. Rovére  
G. Bermann  
A. Scilingo  
C. Maradona  
J. Gabriel  
V. Pessolano

El 1º de Julio de 1916, siendo las 6.30 p. m. la Presidencia declara abierta la sesión.

—El señor G. Bermann comunica que la edición de VERBUM será de 300 números; y pide a la Comisión Directiva autorización para aumentar el gasto de la impresión en 25 ó 30 \$. Se vota la moción propuesta y resulta afirmativa.

—El señor Scilingo opina que para obtener fondos sería conveniente la venta de la Revista entre los mismos asociados, a un precio por número de 20 ó 30 centavos.

El señor Bermann considera esa idea desde todo punto de vista inconveniente, puesto que quita a los socios un derecho ya establecido al obtener la Revista gratuitamente.

La Presidencia cree que con el mayor número en la edición de VERBUM habría déficit, y que es por ello conveniente fijarse en la moción del señor Scilingo.

El señor Gabriel al oponerse al precitado proyecto, piensa que para disminuir los gastos debe obtenerse una impresión más barata y dedicar un espacio para avisos. La moción del señor Scilingo es rechazada.

#### Ausentes

M. A. Villegas  
J. Picollo  
A. Copello  
F. Camaño  
J. G. Leguizamón  
C. Morán

Ausentes con aviso  
J. Casinelli  
P. S. Samanigo

—El señor Bermann desea poner en claro un asunto de Tesorería pendiente de la administración anterior, relativo a un cheque perdido.

Concedida la palabra al señor J. M. Piacentini, éste expresa: que la actual Comisión perdona la demora suscitada con motivo del susodicho cheque, que su despacho aún se tramita, y que el dinero de cualquier manera ingresará a Tesorería.

—El señor Maradona, expresando un deseo unánime, pide se vea al Decano para tratar de obtener una ventaja sobre el actual local del Centro.

—El señor Scilingo se expresa sobre la Delegación a Tucumán en los festejos centenarios. La Presidencia responde que se tratará el asunto una vez que se obtengan los pasajes solicitados.

El señor Bermann se opone al envío de la delegación, porque por este medio el Centenario sólo es festejado por unas cuantas personas y de hueria manera.

La señorita Salthú considera que es imposible oponerse a tal proyecto, tratándose de una idea dimanada de la «Federación Universitaria», la cual sólo se limita a indicarnos el envío de cierto número de Delegados; y que al no corresponderle en esta forma romperíamos la solidaridad existente.

El señor Bermann opina que cada Centro debe tener un radio independiente de acción, y pide se trate la Delegación a Tucumán con el voto individual de los presentes.

El señor Castiella, como Presidente del Centro, opina que éste no puede desvincularse de la «Federación Universitaria».

No habiendo lugar a la votación propuesta por el señor Bermann, éste pide se deje constancia en las «Actas» de sus argumentos contrarios a la Delegación a enviarse.

—El señor Bermann considera que es conveniente aumentar el número de socios protectores, lo que sería de grande interés pecuniario para el Centro, pero que debemos seleccionarlos, teniendo en cuenta para ello su moralidad, capacidad y el interés que se toman en la enseñanza.

El señor Pessolano, refuta la opinión del señor Bermann, y considera: que es difícil tener un criterio exacto para poder juzgar a un profesor en sus cualidades intelectuales y que es imposible generalizar una opinión al respecto. Debemos admitir llanamente, agrega, como socios protectores a todos los profesores que quisieron proteger a nuestro Centro.

La señorita Róvere se extiende en iguales comentarios, se opone a los argumentos del señor Bermann y considera que es difícil tener un criterio general para aplicarlo en el presente caso.

—A las 7.30 p. m. se levanta la sesión.

L. G. Castiella  
Pte.

J. M. Rohde  
Sio.

#### *Presentes*

L. Castiella  
M. J. Salthú  
M. A. Villegas  
J. M. Rohde  
V. Pessolano

#### *PRESIDENCIA DEL Sr. L. G. CASTIELLA*

A los 3 días del mes de Julio de 1916, siendo las 5.30 p. m., la Presidencia declara abierta la sesión.

—La Presidencia expresa que a indicación de la Federación Universitaria, ha designado representantes del Centro para las fiestas Cen-

J. G. Leguizamón      tenarias de Tucumán a los señores Pessolano  
 A. Scilingo              y Rohde,, y que él presidirá dicha delegación  
 I. Gabriel                siempre que otro miembro de la Comisión Di-  
 rectiva no manifestase deseos de constituirse en su lugar en tal acto.

Unánimemente se aprueba la moción del señor Presidente.

—Se lee una nota de «La Comisión Patriótica» por la que pide se designen Delegados de esta Facultad para conmemorar el Centenario patrio. Nada se decide al respecto.

—A las 6 p. m. se levanta la sesión.

L. G. Castiella  
 Pte.

J. M. Rohde  
 Sio.

#### PRESIDENCIA DEL Sr. L. CASTIELLA

##### Presentes

L. Castiella  
 M. J. Salthu  
 J. M. Rohde  
 L. Róvere  
 J. Picollo  
 V. Pessolano  
 G. Bermann  
 J. Gabriel  
 P. Sáenz Samaniego  
 J. G. Leguizamón  
 A. Scilingo  
 C. Maradona

##### Ausentes

L. Deseo  
 A. Copello  
 M. C. Morán

##### Ausente con aviso

J. Casinelli

A los 31 días del mes de Julio de 1916, siendo las 6.30 p. m., la Presidencia declara abierta la sesión.

—Se lee una nota de la señorita Villegas, en la cual expresa su renuncia en carácter indeclinable del cargo de tesorera. Por su carácter, se acepta la renuncia, pero, unánimemente se pide se haga constar en las Actas, la laboriosidad desplegada en todo momento por la señorita Villegas en sus funciones.

—Se lee una nota del señor Camaño en la cual expresa su renuncia del cargo de Pro-tesorero en la actual Comisión; también por su carácter indeclinable se la acepta y se recuerda sus excelentes servicios.

—La Presidencia propone para tesorera a la señorita Josch y el señor Scilingo, al señor Bogliolo para Pro-tesorero. Se discute la forma de la elección; el señor Bermann se inclina a la votación pública y el señor Pessolano a la secreta. Obtiene mayoría la forma indicada por el primero.

Unánimemente se elige a la señorita Josch y al señor Bogliolo para llenar los cargos vacantes, respectivamente. El señor P. Sáenz Samaniego da su voto al señor Maradona.

—El señor Bermann pide la palabra y expone: que los varios asuntos presentados y aprobados en sesiones anteriores, no han tenido hasta ahora aparente realización, entre ellos, la moción del señor G. Leguizamón, de *Conferencias*. La Presidencia replica que respecto a este último punto, no puede dar una contestación afirmativa, pues se espera

la anuencia del señor Decano para poder ofrecer la cátedra de esta facultad a los señores Ortega y Gasset, Marquina e Ingenieros.

—El señor Bermann, expresa que uno de los asuntos más importantes que prometió resolver la actual Comisión Directiva, aún no se ha resuelto: se refiere a la cuestión del Profesorado. La Presidencia expone, que se ha hecho todo lo posible al respecto, pero, que por diversas circunstancias no se le puede solucionar. Ultimamente, agrega, conversé con los Secretarios del Ministerio de Instrucción Pública doctores Moyano y Rivarola, quienes me dijeron que por el estado actual de cosas la realización del proyecto dependerá de la Administración futura.

El señor J. G. Leguizamón expresa: que sin prestar oídos a la crítica periodística, debemos apoyar formalmente el proyecto del Ministro, enviado al Congreso. La Presidencia agrega que se le debe apoyar solidarizándose con otros Centros y Círculos Universitarios, y exteriorizar en la Federación la simpatía que suscita.

—La Presidencia pide se precise la fecha de la fiesta a celebrarse del Centro, que podría efectuarse, agrega, el 26 de Agosto, aniversario de la Facultad. La señorita Salthú responde que por diversas circunstancias no es aún posible precizarla.

—El señor S. Samaniego comunica que por motivos involuntarios se vió obligado a faltar a las sesiones anteriores.

—A las 6.30 se levanta la sesión.

L. G. Castiella  
Pte.

J. M. Rohdo  
Sio.

---

Lista de las librerías que hacen descuento a los compradores que exhiban su carnet de socio activo y el recibo del último mes vencido del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras.

<b>LIBRERIA "DANTE ALIGHIERI"</b> (45 % sobre la lira)	FLORIDA 344
<b>LIBRERIA "LA FACULTAD"</b> (De 10 a 20 %)	FLORIDA 436
<b>LIBRERIA DE G. ESCOTO</b> (La peseta 45 cents., el franco 55 cent.)	LAVALLE 612
<b>LIBRERIA MENDESKY</b> (10 %)	FLORIDA 359
<b>LIBRERIA ACADEMICA</b> (10 a 20 %)	CALLAO 712
<b>LIBRERIA HISPANO ARGENTINA</b> (10 a 20 %)	RIVADAVIA 1731